



# política y espíritu

Aproximación doctrinal para la  
reforma de la empresa.

La cultura, la violencia y los valores

La situación política y el paro:  
Documentos, Posiciones y Entrevistas.

# Novedades y reediciones Del Pacífico

## **Canciones sin Palabras**

Hermosa obra póstuma del gran Augusto D'Halmar, 1er. Premio Nacional de Literatura.

## **En busca del Homo Sapiens**

Jocosa novela de Oscar Fonck S., el autor de Ra Tapu Mana.

...y tres obras de Alberto Edwards, que faltaban hace años en las librerías de Chile. Tres obras que todo chileno, especialmente quienes se interesan por el desarrollo político de Chile, hombres de gobierno, de oposición, militares, profesores, estudiantes, deben leer y meditar. Cada una de sus páginas contiene una enseñanza valiosa:

## **La Organización Política de Chile**

La génesis del "orden chileno".

## **La Fronda Aristocrática**

Nuestra evolución política durante un siglo.



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.  
Casilla 3547 - Santiago

## **Páginas Históricas**

Valiosos bocetos sobre personalidades del pasado

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DE CHILE

# Política y Espiritu

Nº 337

OCTUBRE 1972

AÑO XXVIII

**DIRECTOR:**

Jaime Castillo Velasco

**ADMINISTRADOR:**

Bartolomé Ramírez A.

**DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:**

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

**EDITORIAL DEL PACIFICO**

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

**INSTITUTO DE  
ESTUDIOS POLITICOS**

**Impresores:**

**TALLERES GRAFICOS  
CORPORACION**

**CUADERNOS DE CULTURA  
POLITICA**

**ECONOMICA  
Y  
SOCIAL**

**SUSCRIPCION AEREA  
(12 números)**

Sur América .....	US\$ 17,—
Centroamérica y El Caribe ..	US\$ 19,—
U.S.A. y Canadá .....	US\$ 21,—
Europa .....	US\$ 24,—

Tarapacá, Antofagasta, D.  
Chañaral, Chiloé, Aysén y  
Magallanes .....

E° 280,—

**CORREO ORDINARIO**

Chile (anual, 12 números ..	E° 250,—
Chile (semestral, 6 números)	E° 125,—
Extranjero .....	US\$ 14,—

Derechos reservados  
Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual 202

**PORTE PAGADO**

Publicaciones Periódicas  
Inscripción Nº 107

**Valor de este ejemplar: E° 25,—**

# I N D I C E

Editorial . . . . .	3
Política Nacional . . . . .	5
Política Internacional . . . . .	8
Trinchera Política . . . . .	12
Artículos:	
—Filosofía y Fuentes del Comunitarismo, A. Ponsati . . . . .	15
—Aproximación Doctrinal para la Reforma de la Empresa, Th. B. C. Mulder . . . . .	18
—La Cultura, la Violencia y los Valores, Sergio Palacios . . . . .	26
—El Grito de Solzhenitsyn . . . . .	31
Hechos, Comentarios y Opiniones:	
—Ciudadanos de Segunda Clase, J. G. O. . . . .	39
—La Confederación y la Prensa, Patricio Rodríguez . . . . .	40
—Los Hippies y la Naturaleza Poluta..., José Luis Rosasco . . . . .	41
—La Situación Electoral en Italia, reproducción . . . . .	42
—Las Contradicciones del Gobierno, Patricio Rodríguez . . . . .	45
Arte:	
—La Posición Social del Artista, Ana Helfant . . . . .	46
—Los Artistas de Calera de Tango, E. Sanhueza . . . . .	49
Cine:	
—Dos Estrenos, E. Sanhueza . . . . .	54
Libros:	
—A Manos Llenas, Hugo Montes, J. L. Rosasco . . . . .	56
—El Escarabajo Sagrado, A. Gómez Lasa, B. Silva R. . . . .	56
—Nacionalismo, Neoimperialismo y Militarismo en el Perú, A. Quijada Obregón, Jesús Ginés . . . . .	57
Documentos:	
I Declaración del PDC ante la Situación del País . . . . .	59
II Réplica del Presidente del PDC al Pdte. de la República . . . . .	60
III Intervención de Eduardo Frei por Canal 13 TV . . . . .	64
IV Artículo de Radomiro Tomic respecto al Paro . . . . .	70
V Entrevista a Radomiro Tomic en Canal 7 TV . . . . .	73
VI Homenaje del PDC al General René Schneider . . . . .	80

## La posición demócratacristiana

Nuestros lectores hallarán en el presente número varios documentos relativos a la posición adoptada por el Partido Demócrata Cristiano en el curso de los dramáticos días vividos recientemente por nuestro país. Sabemos bien cómo, desde el extranjero, se sigue el desarrollo de la experiencia chilena de "socialismo en libertad" y cómo muchos militantes demócratacristianos en América y Europa desean comprender exactamente la situación interna y la actitud del PDC de Chile.

Creemos que dichos documentos darán a conocer en buena forma la posición. En verdad, ella es hoy la misma de antes. Puede ser observada una línea continua de ideas y procedimientos. El papel jugado por la Democracia Cristiana en los momentos actuales refleja lo que ha sido siempre nuestro pensamiento.

En efecto, surge con claridad la tesis de que el PDC chileno observó, desde un comienzo, el doble carácter y la doble posibilidad del Gobierno Allende. Sabía que podía evolucionar hacia una línea progresivamente antidemocrática, pero también que era posible encontrar dentro de sus filas una buena cantidad de ciudadanos honestamente orientados a hacer progresar en democracia a las clases populares.

Por esto mismo, los demócratacristianos hemos dado posibilidades de gobierno al Presidente Allende. Nosotros lo designamos Presidente de la República, por cuanto sin nuestros votos no lo habría sido. Nosotros hemos apoyado varias de sus iniciativas fundamentales. Nosotros hemos resistido la fácil tentación de usar, contra él, los medios que señala la Constitución. Nuestra actitud opositora no ha sido jamás reconocida en forma leal. Se ha empleado contra ella las peores y más deshonestas tácticas. A veces, el halago; otras, la injuria. En casos muy extremos, y cuando se nos necesita, se formulan diferencias entre nuestras intenciones y las perversas que se adjudican a otros. Es

triste comprobarlo, por cuanto el Jefe del Estado y los principales dirigentes de los partidos de Gobierno saben que el nuestro, íntegramente, reacciona con espíritu democrático, con moderación en los medios de defensa, con honradez en sus opiniones.

Esto, sin embargo, no sería demasiado importante. Lo principal es que la decepción demócratacristiana, ante la acción del Gobierno Allende emana de los hechos mismos. La realidad es la que confirma en todas sus partes los juicios negativos. No hay en Chile una pugna entre un Gobierno popular y una oposición fascista. Este dilema, característico de una propaganda tendenciosa y mitómana, oculta la verdadera situación: un Gobierno que busca por cualquier vía, también la antidemocrática, imponer una simulada política de estatización económica, está creando delante de sí la conciencia general de su fracaso, su ineptitud, su arbitrariedad. El pueblo, en sus sectores más abandonados, sean los campesinos, los pobladores, las mujeres del pueblo, los que aman su país y la vida sencilla, son los que exigen actitudes enérgicas de rectificación. Los hechos comprueban la incompetencia, la falsedad. Las cosas que debían hacerse suelen estar pésimamente mal hechas. Todo está dominado por el apetito de poder. Las grandes palabras moralizantes esconden toda clase de engaños.

A pesar de ello, el PDC se ha negado a hacer las cosas más conflictivas de lo que son por sí mismas. Ha tenido una actitud reposada y crítica para encontrar fórmulas de solución. Con frecuencia, castiga sus propias posibilidades a fin de no quebrar el régimen constitucional o impedir el regreso a formas de acción política sobrepasadas por la época. Está siempre en un difícil término medio entre los extremos totalitarios, demagógicos o irracionales. No pierde de vista una línea central, y sabe ser generoso, en lo personal y en lo político, con un Gobierno que, como decimos, carece de seriedad y difunde una desconfianza letal en torno suyo.

Tal es la realidad. No hay otra. Sea como sea, estamos ciertos de que la Democracia Cristiana chilena, mantendrá ante las amenazas de tipo antidemocrático, de extrema Derecha o de extrema Izquierda, del Gobierno o fuera de él, la misma actitud perseverante, racional y firme que, en estos momentos, ha servido para derrotar al Gobierno, sin atentar contra las bases de nuestra institucionalidad. Consecuencias aún de mayor envergadura se producirán, sin duda, con el paso del tiempo.

# Política Nacional

---

## Los hechos

- A raíz de la información dada por Radio Agricultura de un incidente a tiros entre civiles y militares en la provincia de Bío-Bío, esta emisora fue clausurada por el Gobierno.
- En el Pleno del PC, realizado a comienzos del mes, se reconoció el desabastecimiento y la burocracia.
- Solidaridad nacional despierta el intento de embargo del cobre chileno por parte de la Kennecott.
- La oposición realizó una manifestación de protesta contra el Gobierno, que fue calificada como la más grande que se ha realizado. La concentración había tenido que ser suspendida anteriormente ante la negativa del Gobierno para dar la autorización.
- El senador Carmona, del PDC, dio a conocer en el Senado la solución entre empresas rusas y norteamericanas para protegerse contra los riesgos de expropiación.
- El paro de los transportistas, que comienza con la intención del Gobierno de estatizar esa rama de servicios, se convierte en el hecho más importante del mes; adhieren numerosas organizaciones gremiales y políticas. El Gobierno se querrela y encarcela a los dirigentes de los gremios.
- Se decretó zona de emergencia, con toque de queda y cadena obligatoria permanente de emisoras, la más larga habida en el país. Dirigentes de la Democracia Cristiana y de la oposición calificaron la cadena de ilegal y anticonstitucional.
- Ante el cierre del comercio, que solidarizó con el gremio de transportistas, el Intendente encabezó el descerrajamiento de negocios, ante el repudio de la opinión pública, y generando incidentes entre partidarios de la Unidad Popular y defensores de los comerciantes.
- A consecuencias del paro, se hace crítica la situación de desabastecimiento y escasez. Además, hubieron serios problemas en el abastecimiento de bencina y alimentos.
- A raíz de la peligrosa situación que vive el país, el PDC puso a sus bases en estado de movilización, apoyando el paro.
- La Confederación Democrática señaló al Gobierno como exclusivo responsable de la actual situación del país.
- Acatando las instrucciones de la ARCHI (Asociación de Radiodifusores de Chile), un gran número de emisoras abandonaron la cadena oficial de la OIR, siendo clausuradas por seis días.
- Distintas organizaciones conmemoraron el aniversario de la trágica muerte del General René Schneider.
- La oposición acusó al Intendente de Santiago, Alfredo Joignant, por su participación en el atentado contra el Liceo 12 y las restricciones a la libertad personal. La acusación fue aprobada en la Cámara de Diputados.
- La Corte Suprema protestó ante el Gobierno por los incidentes promovidos por Investigaciones cuando funcionarios de esa repartición quisieron prender al dirigente de los comerciantes, Rafael Cumsille, que se presentó voluntariamente a declarar.

## Al borde del enfrentamiento

Durante veinte días más o menos, Chile vivió una especie de ensayo de un posible enfrentamiento de las fuerzas sociales y políticas que discrepan sobre el destino del país.

El hecho comenzó por la intención del Gobierno, bajo la forma de tanteo, de estatizar los servicios de transporte en Coyahique.

El carácter local del hecho no impidió su rápida generalización. El gremio declaró la huelga; el Gobierno respondió con amenazas y medidas

represivas. Se produjo la solidaridad de otros gremios. El movimiento alcanzó considerable extensión. Al mismo tiempo, se solidificó. Los partidos políticos opositores apoyaron el movimiento y se mostraron dispuestos a coordinar con ellos una actitud de defensa. El Gobierno respondió a eso calificando el paro de ser político. Se dictaron medidas excepcionales de vigilancia: toque de queda, zona de emergencia, cadena radial obligatoria. Esto agudizó el conflicto. Los dirigentes

de los gremios sufrieron cárcel por varios días, pero la recuperaron bajo fianza, por decisión de la Justicia. El paro dio a las ciudades del país un aspecto de desolación. El comercio cerró, los transportes detenidos, muchas actividades profesionales, estudiantiles, bancarias, etc. en huelga, provocaron dificultades, levantamientos, aglomeraciones, enormes "colas", incertidumbres, rumores, intranquilidad. No obstante, la población mantuvo su espíritu favorable a los huelguistas.

Las actividades del Gobierno tuvieron una característica permanente: represión en las calles contra manifestantes que adhirieron a los paros, querellas, medidas administrativas, gestiones de tanteo para dividir a la Oposición y lograr que la opinión pública se inclinara moralmente hacia él. En este sentido fueron usadas las declaraciones del Cardenal Silva Henríquez, de los Rectores de las Universidades y de otras personas. La prensa oficialista mantuvo su tono agrio y ofensivo de siempre, respondida en el mismo nivel sólo por el diario "La Tribuna" del Partido Nacional.

El Presidente de la República estuvo muy activo. Varias veces se dirigió al país para dar detalles sobre la situación. Mostró "pruebas" acerca de las malas intenciones que perseguían la organización de los paros, formuló tanto amenazas (desmentidas por absurdas de inmediato a través de funcionarios inferiores) como interpretaciones acerca del significado del movimiento y de sus supuestos lazos con los embargos del cobre chileno en el extranjero. Puede decirse que no hubo recurso que dejara de ser usado con este objeto. También el aniversario del asesinato del general Schneider formó parte del cuadro, procurando los periodistas del régimen dirigir el repudio del asesinato contra los dirigentes de los gremios en paro.

Sin embargo, parece claro que el Gobierno estuvo lejos de obtener sus propósitos. El paro no fue quebrado. La población soportó las deficiencias culpando más bien al Gobierno. Las medidas restrictivas despertaron una protesta general. La disposición relativa al funcionamiento de las radioemisoras fue tachada de ilegal por la Contraloría General de la República. Los Tribunales de Justicia adoptaron la misma actitud. Antes de esto último, una a una, las estaciones radioemisoras de Oposición se descolgaron de la cadena, transmitiendo durante importantes espacios de tiempo y provocando un verdadero júbilo popular. La clausura ordenada por la autoridad para impedir ese acto de rebeldía causó, a su vez, nuevas escenas de emoción e identificación con sentimientos libertarios. El Gobierno, desmentido

por los Tribunales de Justicia, recurrió al inevitable subterfugio de decir que había ordenado el levantamiento de la clausura por un acto suyo.

En todo este tiempo, la polémica política entre el Gobierno y la Oposición alcanzó niveles de muy intenso debate.

### 1.— La posición de Gobierno.

El Gobierno enfrentó el paro con dos argumentaciones vinculadas entre sí: uno político, el otro, social.

El argumento político consistió en atribuir el paro al móvil de una conspiración contra el Gobierno establecido. Quienes dirigían este complot, eran los "fascistas", los "reaccionarios", los "imperialistas". No faltó el recuerdo de las denuncias de la ITT. Se estimaba pues que no había motivos verdaderos en la actitud de los gremios. Ellos se intranquilizaban sin causas efectivas para protestar. La única finalidad era ponerse al servicio del fascismo. Por eso, los dirigentes gremiales fueron caricaturizados como discípulos del nazismo. Se les ofendía en todos los tonos y se pretendía descartar los objetivos que se habían trazado.

Tal cosa significaba también desarrollar una campaña para presentar al Partido Demócrata Cristiano como simple satélite de la estrategia adoptada por el Partido Nacional. La línea de éste era concebida únicamente como fascista, de ahí que se formularon cargos sobre atentados y violencias de diverso tipo. Los estudiantes, que protestaban en las calles, eran también descritos como fascistas.

Una consecuencia necesaria de la anterior resultaba, asimismo, la tentativa de dividir a los demócratacristianos, alabando a algunos, (como Radomiro Tomic, a quien recurrió de modo directo el Presidente de la República, y que contestó reproduciendo la esencia de los argumentos que el PDC había esgrimido por su parte).

El argumento social, a su vez, consistió en atribuir a los gremios en conflicto la calidad de "empresarios" y de sostener que ellos estaban siendo ayudados exclusivamente por las organizaciones patronales. La base en que descansaba el Gobierno era la posición de los obreros. Estos no pararon. Mantuvieron las industrias en trabajo y permitieron al Presidente anotar muchas veces esa circunstancia. De ahí, y con la facilidad que el Gobierno tiene para la propaganda, el Jefe del Estado dedujo toda una leyenda rosada de heroísmo y encendida devoción a su plataforma de parte de los obreros.

Lo verdadero, a este respecto, es la ausencia de participación obrera en el paro y la capacidad de los partidos de Gobierno para, por una parte, mantener, ante aquéllos, la imagen "popular", y, por la otra, para crear mecanismos de apoyo a la política oficial; de trabajo destinado a dar la apariencia de una sustitución de algunos servicios en paro, de rupturas de la disciplina gremial a través de organizaciones divisiónistas.

Por cierto, la tesis de los partidos de Gobierno no es exacta. Ellos detienen su mirada en el movimiento actual. Pero, todo indica que más adelante, a poco que subsista la libertad de opinión, los obreros participarán también en movimientos de protesta, debido a la exacerbación de las condiciones de vida que el país entero está sufriendo.

## 2.— La posición del Partido Socialista.

Los gremios en huelga fueron respaldados de inmediato por el Partido Nacional. Además, las grandes organizaciones patronales hicieron lo propio. Esto daba al movimiento una imagen de "clase media", susceptible de derivar en un movimiento de la clase empresarial. La realidad no era tan simple como el Gobierno quería. Pero, no hay duda de que elementos demasiado conservadores trataron de usar la oportunidad para provocar un golpe serio al Gobierno. Que haya sido premeditada una verdadera intención de derribar al señor Allende, como éste se apresuró a decir, no está acreditado. Pero, sin duda, hubo empleo del rumor y del ambiente psicológico para ello. Se hizo algo parecido a lo que el Partido Socialista trató de obtener cuando en el alzamiento del regimiento "Tacna", bajo el Gobierno de Frei, declaró un "vacío de poder". También ahora se quiso obtener un resultado parecido. Algunos sabotajes y violencias permitieron al Gobierno lanzar esa idea. Pero, en verdad, el Partido Nacional no fue el que mantuvo la iniciativa ni el que proporcionó la base sindical de apoyo. Solamente, a última hora, formuló la tesis de la acusación constitucional al Presidente de la República y a los Ministros, la cual, en esa forma general, no prosperó por oposición de los demócratacristianos.

## 3.— La posición del Partido Demócrata Cristiano.

La Democracia Cristiana reconoció desde un comienzo el carácter gremial del movimiento, comprendió su importancia y respaldó su iniciación como una consecuencia de la política estatizadora y antidemocrática del Gobierno. Movilizó toda su

organización para sostenerlo y coordinó la relación con los gremios. Procedió dentro del marco de la Confederación de los Partidos democráticos y buscó, en todo momento, una salida al conflicto. Desde un principio, se impuso la tesis de que la responsabilidad de una solución estaba en manos del Presidente de la República. Este debía dar los pasos necesarios para disponer una mediación o abrir el diálogo. Los gremios formularon una plataforma, denominada "pliego de Chile", a fin de presentar sus reivindicaciones en conjunto. Con ello, la posibilidad de un diálogo estaba abierta. El PDC animó esa vía, sin perjuicio de tomar las medidas de coordinación necesarias para establecer el paro.

El Gobierno no había comprendido esta circunstancia. Mejor dicho, no quería hacerlo. A él le interesaba afirmar que el paro era político, porque había respaldo de partidos, y porque algunos puntos (la situación de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, que el Gobierno quiere tomar, y la Radio Agricultura de Los Angeles, que desea clausurar), tenían carácter político. Más, en verdad, se trataba la misma realidad: la diferencia entre gremial y político, jamás hecha antes por los allendistas, era indiscernible.

El PDC, en suma, veía en el paro una consecuencia de la crítica situación social y económica del país, como asimismo el estallido de una especie de "situación revolucionaria", a partir de la empecinada campaña de estatización en que se encuentra el Gobierno. Ello no desmentía, sino confirmaba, la circunstancia de que los gremios tenían reales motivos para protestar. Por lo demás, el PDC no perdió jamás de vista los excesos de los ultra derechistas y aportó su firme decisión para que los partidarios opositores se mantuviesen en terreno de exigencias democráticas.

## 4.— Conclusiones finales.

El resultado, a pesar de la propaganda oficialista, fue desastroso para el Gobierno. No pudo contrarrestar sus efectos. Una acusación constitucional, aprobada por la Confederación Democrática, contra cuatro Ministros, apuró la crisis. El Jefe del Estado tuvo que buscar la manera de dialogar en forma efectiva. Pidió la renuncia de su gabinete y se preparó para introducir cambios en que la necesidad de subsistir, por un lado, y la de ganar con astucia, por otro, se encuentran inextricablemente unidas. Eso será la tarea que tiene por delante tanto él como la opinión pública mayoritaria del país.

# Política Internacional

---

## CHINA EN ONDA.

Un vasto cambio de actitud hacia China se ha extendido rápidamente en el mundo. Especialmente en Asia. Los esfuerzos para atar lazos con Pekín, que hace un año producían feroces controversias, ya no impresionan a nadie. Veamos algunos ejemplos:

—No hace mucho, en Hawai, cuando el Presidente Nixon y el Primer Ministro Tanaka conversaron acerca de la prisa que experimentaba el Gobierno japonés para establecer nuevos lazos con Peking, no fue observada ninguna de las agitaciones registradas un año antes cuando el mandatario norteamericano anunció que visitaría a Mao Tse-Tung.

—Otro caso: Thailandia es un país fuertemente anticomunista y, además, una de las bases principales de los bombarderos norteamericanos que operan sobre Vietnam del Norte; sin embargo, junto con un equipo thai de ping-pong, partió a Pekín, al mismo tiempo, un grupo de consejeros sobre asuntos asiáticos y comerciales. ¿Hubo protestas? Que se conozcan, ninguna.

—Por fin, Malaya, Singapur y Filipinas, todos países fuertemente anticomunistas, comercian regularmente con China. Pero, hay algo más importante.

## ACUERDO CHINA-JAPON.

El 29 de septiembre último, después de algunos días de negociaciones entre el Primer Ministro del Japón, Kakuei Tanaka, y el Primer Ministro de China, Chou En-lai, ambos países llegaron a un amplio acuerdo, el cual, según el comunicado conjunto, comprende el establecimiento inme-

diato de relaciones diplomáticas con intercambio de Embajadores "tan rápidamente como sea posible"; una declaración bilateral expresando que ninguno de los dos países tratará de lograr la hegemonía en la región asiática del Pacífico, un acuerdo para negociar distintos pactos comerciales y un tratado de paz y amistad. Se declara, además, formalmente terminado el estado de guerra (que teóricamente seguía existiendo entre ambas naciones desde 1945) y, se reconoce, por último, al Gobierno de Pekín como el único Gobierno legal de China, con lo cual, Japón puso fin automático a su reconocimiento del Gobierno nacionalista de Taiwan y, unilateralmente, en consecuencia, da por terminadas las relaciones diplomáticas con Taipei.

Ya se conoce la violenta reacción del Gobierno de Taipei, en la cual se acusa de "ingratitude y perfidia" al Japón. El acuerdo chino-japonés significa también que la seguridad de Taiwan (Formosa) pasará a ser garantizada exclusivamente en la alianza con Estados Unidos.

En cuanto a las relaciones Japón-Estados Unidos, aunque es fácil imaginar que un acuerdo chino-japonés podría debilitar el Tratado de Seguridad de EE. UU. con Japón, todo parece indicar que las cosas han sido planteadas en forma de que las negociaciones chino-japonesas no afecten las relaciones con Norteamérica. Así, al menos, se deduce de las palabras de un portavoz norteamericano, quien, al finalizar la entrevista Nixon-Tanaka, expresó: "Estamos satisfechos de que Tokyo no hará nada que afecte nuestro Pacto de Seguridad con Japón". Otro vocero fue más lejos al señalar que ahora el Japón, en virtud de los nuevos acuerdos, "deberá aumentar su cuota de responsabilidad en la seguridad de Asia". No es, pues, precisamente una sorpresa ver al Japón duplicar, virtualmente, de la noche a la mañana, sus gastos militares, de suerte que en Asia comienzan a preguntarse si ha retornado a su ruta militarista.

## CHINA Y EUROPA OCCIDENTAL.

Pero, tal vez revisten un mayor interés aún las reacciones que desde hace cierto tiempo se han estado observando en los estados de Europa Oriental, cuando han advertido síntomas de acercamiento de Occidente hacia China comunista. No es un misterio que desde hace cierto tiempo Moscú y sus satélites de la Europa del Este han estado lanzados denunciando lo que llaman la "alianza" Este-Oeste que, según su versión, une a Pekín con los "imperialistas y reaccionarios europeos". Más inquieto aún se mostró Moscú y sus amigos cuando se filtró en Bruselas cierta información según la cual China estaba manobrando para establecer lazos con el Mercado Común Europeo.

Por último, se ha producido la evidencia de que los largos tanteos del Canciller Brandt han fructificado, precisamente el 29 de septiembre, paralelamente con los del Japón, en un acuerdo básico entre Alemania Federal y China comunista tendiente a establecer relaciones diplomáticas, lo cual, obligará a Bonn a mantener un delicado y difícil equilibrio con Moscú. Ante el temor de un disgusto soviético por su acercamiento a Pekín, el régimen de Brandt ha subrayado que su política hacia China no está dirigida contra terceros países. La declaración puede estimarse como un evidente esfuerzo por evitar cualquier daño a la "Ostpolitik". El hecho macizo es, sin embargo, que Walter Scheel, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Occidental, aceptando una invitación del Ministro chino del Exterior, Chi Peng-fai, se trasladó a Pekín en el presente mes de octubre y durante la visita firmó un acuerdo de establecimiento de relaciones diplomáticas e inició negociaciones sobre asuntos mundiales, incremento comercial, intercambios científicos y culturales y un posible acuerdo aéreo.

Es curioso. Pero el mundo ha cambiado de tal forma que Alemania aparece hoy en las antípodas mismas de lo que Guillermo II, hace menos de 60 años, concebía como la orientación política inevitable de un futuro cercano: la alianza contra el peligro amarillo. Esta era su obsesión. Pues bien, el mundo vive hoy un momento histórico diametralmente opuesto. Sin contar, por cierto, que la mitad de Alemania es comunista.

## ¿CHINA, CAMPEON DEL TERCER MUNDO?

Entre las facetas de la política china, no perdamos de vista tampoco que el año pasado, cuando

China ingresó a las Naciones Unidas, trató de convertirse en el campeón de las nuevas nacionalidades o en la voz del Tercer Mundo y que sus representantes continuaron sosteniendo, en forma abierta, la teoría de la revolución violenta. Al propio tiempo, China prometió no actuar como superpotencia, lo que no le impidió por cierto, más tarde, negar por medio del veto (la más simbólica de las armas de las superpotencias en el Consejo de Seguridad) un asiento a Bengladesh, nación salida de la guerra entre India y Pakistán. Espada de doble filo...

## LA MISERIA EN EL MUNDO.

¿China, campeón del Tercer Mundo? ¿En las condiciones terriblemente dramáticas que vive la humanidad? Veamos lo que dice el titular del gran grupo económico que regula de hecho las finanzas del mundo capitalista, Robert McNamara, Presidente del Banco Mundial, ante la Junta de Gobernadores del Banco:

"Para fines de este siglo (y faltan menos de 30 años) los habitantes del mundo desarrollados percibirán ingresos anuales de 8.000 dólares por persona, mientras que aquellos de los países subdesarrollados deberán conformarse con una renta anual individual de menos de 200 dólares (una tasa que será el promedio para 2.250 millones de hombres) de los cuales, 800 millones recibirán menos de 100 dólares al año".

McNamara precisó que no se trata de pedirles a las naciones ricas que reduzcan su riqueza para ayudar a las pobres, sino que, simplemente, se les pide que compartan con éstas un diminuto porcentaje de su riqueza, en constante aumento". Y agregó un dato increíble: el país occidental desarrollado que, según las estadísticas, dedicará en 1975, mayor porcentaje de su producto nacional bruto a la ayuda para el desarrollo, será Holanda (con 0,78%) siguiéndole Noruega, Suecia, Bélgica, Francia, Dinamarca, Australia y Canadá. Estados Unidos, con solo 0,25%, se hallarán en el 15º puesto, o sea, en el último entre las naciones más ricas.

Aunque se trate de porcentajes proporcionales a los respectivos presupuestos y no montos cuantitativos, nosotros no podemos dejar de señalar que a confesión de parte, relevo de pruebas...

## EL CASO DE CHILE.

En el mes de octubre, nuestro país ha estado en el tapete de la discusión de los altos organismos financieros. En efecto, en la reunión de Gobernadores del Banco Mundial, el representante de Chile, Alfonso Inostroza, señaló que a pesar de las loables palabras del señor MacNamara, debía acusar vigorosamente al Banco Mundial de actuar como "vocero o instrumento de empresas privadas" de igual nacionalidad que "uno de sus miembros", porque niega o demora solicitudes de préstamos basándose, al parecer, en razones puramente políticas. En los 22 meses de gobierno del Presidente Allende, puntualizó Inostroza, "Chile no ha recibido un solo nuevo préstamo de parte del Banco Mundial, pese a haber presentado elaborados proyectos a su consideración. Esta conducta, según han indicado algunos representantes del Banco, continuó diciendo Inostroza, se debe a la nacionalización en Chile de cinco empresas privadas norteamericanas que explotaban los principales yacimientos de cobre. El Banco Mundial, puntualizó el economista chileno, "no puede ser un instrumento de política bilateral de ninguno de los países miembros".

La denuncia de Inostroza (que renovó más tarde contra el Banco Interamericano) tuvo un amplio eco en la prensa norteamericana, que la acogió con simpatía, y aún en el propio Banco Mundial, el cual, según algunos observadores creen, se moverá para eliminar las dudas que se han suscitado sobre su credibilidad, despachando algunas solicitudes chilenas. Sin embargo, con posterioridad, MacNamara retrucó a Inostroza diciendo que el Banco Mundial nunca había discriminado en contra de Chile y que si sus solicitudes no habían sido despachadas, sólo se debía al hecho de que Chile carecía de una economía sana y ella era, además, mal manejada.

El 29 de septiembre, día siguiente de la denuncia ante el Banco Mundial, Chile solicitó al Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, la pronta ejecución de una resolución aprobada unánimemente en julio último por el Consejo Económico y Social tendiente a investigar las actividades de algunas compañías multinacionales que considera "instrumentos del neoperperialismo", entre las cuales mencionó a la International Telephone and Telegraph (ITT) Corp. y a la Kennecott Copper. El delegado de Chile anticipó que su país volverá a plantear ambos casos en el debate plenario de la Asamblea General y expresó la esperanza de que el Secre-

rio General informe "antes del término" del 27º período de Sesiones acerca de las medidas adoptadas.

## EMBARGO DEL COBRE CHILENO.

Pero la situación subió al rojo vivo cuando la empresa norteamericana Kennecott, cumpliendo con sus amenazas, inició el embargo de un cargamento de 1.250 toneladas de cobre procedente del mineral de El Teniente, como medida precautoria. Esta importante partida de cobre representa un valor de 1.360.000 dólares y habría de llegar en breve al puerto francés de Le Havre. El Tribunal de París ante el cual la Kennecott presentó sus pretendidos títulos, decretó el embargo. Esta sucia maniobra de la Kennecott, destinada evidentemente a dañar al país, puede tener graves consecuencias para Chile en el orden internacional y más graves aún, en el orden económico, si los chilenos, como un solo hombre, no sabemos defender nuestro cobre y su comerciabilidad ante los tribunales extranjeros, donde ahora la batalla está trabada. La verdad escueta es que el porvenir de nuestra riqueza básica está amenazada. El comentarista de asuntos latinoamericanos del diario francés "Le Monde", señaló que "la orden de embargo cae, —y no es sin duda por casualidad— en el momento en que las autoridades de Santiago están renovando los contratos de venta de su cobre para 1973".

¿Y qué dicen las autoridades de Santiago? Fuera de decir que la presentación de la Kennecott es improcedente, inmoral, absurda y disparatada (según expresó el señor Novoa) y denostar a la Kennecott en todos los tonos (en lo que todos estamos de acuerdo), no dicen nada más. Entretanto, el Tribunal de París se reunía el 19 de octubre para conocer los argumentos chilenos y hasta el momento en que escribimos (24 de octubre) no sabemos nada.

Solo, en el terreno de la acción, la Corporación del Cobre suspendió en forma preventiva todos los embarques del mineral de El Teniente con destino a Francia.

## ASAMBLEA CONJUNTA DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y DEL BANCO MUNDIAL.

Tal como estaba previsto, en septiembre 25 se reunió en Washington la Asamblea Monetaria y Financiera Mundial (Asamblea Conjunta del Ban-

co Mundial y del FMI) clausurándose el día 29 con un inesperado "final feliz". Los factores son varios y concordantes, para explicar el logro de este resultado: 1. Las propuestas de Estados Unidos tomaron por sorpresa aún a los más avisados, al ir más allá, en amplitud y profundidad, a las formuladas por los países del Mercado Común Europeo; 2. La posición de Francia sobre la naturaleza de la crisis monetaria internacional y el papel del dólar, que arrastró a ese país a una controversia irreductible con Estados Unidos, cambió de pronto y llevó al Gobierno de París a aceptar los puntos de vista de Washington. Pierre Paul Schweitzer, delegado de Francia y Presidente del FMI y a quien EE. UU. había cuestionado por su desempeño en el cargo, se refirió a la importancia y alcances del consenso producido y resumió su importancia señalando varios puntos que lo explican, entre los cuales hay dos que nos parecen los más importantes: 1. Hubo un amplio acuerdo sobre los principios y objetivos básicos de las reformas y las características del nuevo sistema monetario; 2. El tenor de las sesiones llevó a concluir que hay una voluntad general y deseos de adoptar decisiones, de llevar las cosas hacia adelante, rápidamente, en la tarea colectiva de reformar el sistema monetario Internacional.

Tan promisorios resultados hacían, sin duda, abrigar la esperanza que la reforma monetaria que hubo de abordarse a fondo a partir del 19 de octubre, en la Conferencia del Mercado Común Europeo Ampliado, vaya por buen camino. En efecto, así sucedió. Puede decirse que, en lo económico, dicha reunión fue un éxito, especialmente para Francia.

En la citada reunión los países europeos declararon su independencia en cuestiones monetarias, como Francia quería. El Jefe del Estado francés concibió la reunión como una respuesta de parte de Europa a las medidas económicas del Presidente Nixon, en agosto de 1971. Las otras ocho naciones que participaron en la Conferencia se opusieron a que la conferencia en la cumbre se declarara abiertamente contra Estados Unidos, pero el logro principal de ella fue un plan progresivo que contempla la unión económica y monetaria de los nueve países del Mercado Común Europeo Ampliado para el 31 de diciembre de 1980. Tal como Pompidou lo quería, tal plan haría de Europa Occidental una potencia económica, con su propia divisa monetaria, rivalizando con Estados Unidos, y sin depender del dólar.

# Trinchera Política

---

## Compromiso y Tolerancia

Repetidos llamados de autoridades y personalidades, seguidas de cierto propósito de utilizar esas mismas altas intervenciones en favor de las tesis de gobierno, dentro del actual conflicto político-social, inducen a reflexionar sobre el dilema que presentan los dos conceptos del título.

De algún modo, ellos son incompatibles entre sí. El compromiso, en efecto, nos coloca en una barricada. Supone que defendemos una causa y que, por tanto, rechazamos otra. Es fácil, para quien se coloca en dicha situación, aplicar el criterio emanado de lo que algunos llaman la "lógica de la lucha". Por ese camino, llegará rápidamente a actuar en forma intolerante. Los métodos de combate serán aplastadores, golpeantes, decisivos. Se tratará de ganar, y ganar de cualquier modo. La tolerancia, a su vez, nos pone en presencia del polo contrario. Ella implica la posibilidad de elevarse por encima de los términos inmediatos de la lucha. Significa admitir errores en su propio bando, aceptar posibilidades constructivas en el adversario, disponer la mente hacia los caminos de solución. Reconoce pues el valor de los llamados a la concordia, los cuales, a su vez, parten del supuesto de que es posible traer a los enemigos hacia una conciliación.

Estos problemas de ética personal y colectiva no son nuevos. Han sido intensamente examinados por moralistas, filósofos y políticos. Las escuelas de pensamiento se entrecruzan en torno a ello. Con frecuencia, sus soluciones aparecen contradictorias. ¿Cómo puede un cristiano amar

al prójimo como a sí mismo y, a la vez, comprometerse en la causa de la justicia, contra los injustos? ¿De qué manera puede él interesarse más allá de los partidismos, pero, simultáneamente, vivir en el corazón de las luchas sociales? Por otro lado, ¿cómo será posible a un militante de la lucha de clases cumplir su tarea de liquidar a la burguesía y, al mismo tiempo, conservar el sentido del respeto a derechos o sentimientos que se suponen existir en todo hombre?

Hoy día, en Chile, estas grandes cuestiones, viejas o nuevas, se reproducen, a nuestro nivel, en el conflicto político que divide a los chilenos. Cuando se nos dice, por ejemplo, que el país está siendo dividido en dos mitades hostiles, lo que se afirma es que el principio del compromiso domina en cada una de las dos causas. Estos creen defender los intereses del pueblo trabajador; aquéllos, los de los derechos humanos. Para cada bando, la necesidad de apoyar sus ideas en una fuerza material es indispensable. El choque, la división, la hostilidad, la recíproca exclusión viene a ser una consecuencia de esa misma necesidad.

A su vez, cuando, al comprender la hondura del conflicto, se nos dice que se debe hacer un esfuerzo para establecer la concordia, para hallar soluciones, para reconocer faltas en ambos bandos, lo que se está suponiendo es que basta proponer un esfuerzo, en ese sentido, para lograr el objeto. Aquí, la verdad del problema aparece bajo la forma de restar de cada lado una cierta

cantidad de errores para que los dos grupos puedan unirse en una solución armónica.

En el caso del compromiso, la dificultad reside en que la exigencia práctica pone en peligro la razón por la cual se está luchando: la del amor por la suerte de todos los hombres; en el caso de la tolerancia, la dificultad consiste, a su vez, en que ella parece planteada por encima de la lucha real, quedando, por tanto, en una esfera idealizada y falsa.

Por nuestra parte, pensamos que el compromiso y la tolerancia pueden ser reunidos en una sola conducta. Pero, ello será imposible y engañoso si antes no se ha elegido una ética política adecuada.

Es necesario reconocer a la tesis del compromiso la experiencia de que el hombre se halla dentro de una realidad que lo obliga a definirse por un término o por otro. En un problema como el que divide hoy a los chilenos (que, por lo demás, es el mismo de siempre), el ciudadano está situado dentro de un dilema. Debe escoger. No puede salirse del marco objetivo: su deber, si quiere seguir siendo ciudadano y hombre de carne y alma, es asumir el compromiso de una posición determinada. Lo contrario sería, por lo demás, inútil. Porque, ante las exigencias del hecho real, colocarse fuera de los términos de la lucha será imposible. De una manera u otra, su prescindencia favorecería a éste o a aquél. Incluso los llamados a la concordia tendrán sentido concreto, apoyarán o debilitarán a algunos de los adversarios, según las circunstancias definidas del momento. No será ya permitido, por tanto, dosificar la virtud o el error en las filas de los combatientes, como pudiera hacerlo un observador puro. No hay tal observador.

Cabe aplicar estas observaciones al problema de nuestro país. Estimamos que la raíz del asunto no está en que unos defienden la justicia y los pobres, contra la injusticia y los ricos. Tal esquema forma parte, en algún sentido, de la realidad, porque hay pobres en el bando del Gobierno y ricos en la oposición. Pero, esencialmente el problema planteado es el de un Gobierno que, con ese pretexto, pone en marcha métodos y fines que han probado no conducir ni a la liberación ni a la justicia, sino a otras formas de injusticia y dependencia. Hay pues que comprometerse en una línea de rechazo a tales objetivos.

La realidad chilena no podría ser descrita, a nuestro juicio, como una pugna entre dos bloques que tienen lo mismo que perder en caso de que sobrevenga una dictadura. Tampoco se trata de bandos en los cuales se da el mismo creciente peligro de ser arrastrados por un extremismo vio-

lentista. Afirmamos que la amenaza de que en Chile desaparezcan las elecciones, las libertades, los derechos sindicales, las posibilidades de protesta, etc., no emanan solamente de la circunstancia de que prosiga una lucha entre Gobierno y Oposición. Ello mismo puede suceder a poco que los opositores no sean fuertes y enérgicos para resistir a los actos e intenciones del Gobierno, como un todo o parcialmente. Porque la razón por la cual ha sido necesario unir a colectividades dispares en cuanto a su doctrina y su programa es que el Gobierno de carne y hueso, que nos rige, nos indica a cada paso su tendencia a pasar por encima de las libertades, de los derechos, de las posibilidades otorgadas por la Constitución chilena.

En manera alguna negamos que la Oposición contiene elementos peligrosos para sus propios objetivos. Hay diferencia en materia social y económica. Hay también criterios variados sobre el concepto mismo de democracia. Existen, por fin, estrategias o tácticas discrepantes. Cada uno de estos factores es la base para una enorme distancia política entre las fuerzas de oposición. Sin embargo, bien sabe el país que una victoria de los partidos que conforman, en un acto electoral o un plebiscito, no significaría la dictadura, el puño de hierro, la exclusión de los demás. En cambio, la victoria del Gobierno supone (más allá de voluntades individuales determinadas) una amenaza cada vez más visible en el sentido de que se aplicaría en Chile un modelo político y social, bajo el nombre de "socialismo" que, de hecho, es la imposición de puños de hierro sobre la realidad y la esperanza de los pueblos.

Hay pues un compromiso. Quienes lo tomamos a conciencia no podemos mirar el problema como si se tratara solamente de repartir de manera equitativa culpabilidades en ambos bandos, bajo la suposición de que ellos tienen una aspiración común a la libertad y el respeto de los derechos humanos. Ocurre que no es así. Con todos sus defectos, la Oposición sigue siendo una trinchera para defender la libertad de los chilenos. Con todas sus virtudes, la plataforma de Gobierno sigue siendo una amenaza contra dicha libertad. El caos de la dictadura no es sólo posterior a un desgaste del Gobierno, sino también una posible consecuencia de su obra.

¿Qué papel juega, en este caso, el llamado a la concordia o la también necesaria tolerancia a que hemos hecho alusión?

Para comprenderlo, es indispensable afirmar que el compromiso niega la tolerancia sólo cuando está fundado en una causa intolerante. Por eso,

es posible comprometerse y, al mismo tiempo, reconocer valores en el adversario.

Si observamos la situación chilena, veremos que la proposición planteada por Radomiro Tomic, en la búsqueda concreta de una salida, es de inmenso valor. Allí se trata de señalar un camino para actuar, no una componenda, no una paz artificial, ni una armonía entre tesis irreductibles. Esas medidas tienen por objeto establecer la simple premisa de que, objetivamente, el grueso de las fuerzas políticas y sociales, conviene adoptar la consulta democrática como método de solución. No se pide al Gobierno que abandone de antemano su posición. Basta con que se someta a una pauta común. La Constitución lo permite: elecciones libres o plebiscito. ¿Por qué no usarlos?

De esta manera, la tolerancia no se hace discrepante del compromiso. Así concebida, ella demuestra que quien defiende a su patria contra una dictadura, no necesita incurrir en la falta política de debilitarse cuando propone una salida semejante. Por el contrario, lo que hace es poner en juego un principio esencial. Pero, si ese mismo defensor de la democracia comienza por suponer que la amenaza es sólo una legítima posición ideológica, cuyo propósito de fondo es también el de respetar los derechos de los demás, entonces, sin duda alguna, merecerá ser tachado de inocente, aparecerá como un falso defensor de la democracia y será sobrepasado por quienes se oponen a dicha amenaza, no por ser antidemocrática, sino porque amaga determinadas situaciones preestablecidas.

Queremos, en suma, decir que es un grave error táctico el que, desde el lado democrático, se planteen llamados de concordia que descansan en una tolerancia sin compromiso. Chamberlain tenía buenas intenciones, pero la tolerancia ideal frente al nazismo no era una buena estrategia. Aceptamos de lleno, en cambio, todas y cada una de las exigencias auténticas del compromiso en que estamos: el de defender las posibilidades de una justicia con libertad. Es un compromiso tolerante por su misma esencia. Supone que se combate en todo momento por la causa y se emplean métodos capaces de hacerla triunfar. Más, por ello mismo, se abandonan procedimientos antidemocráticos y caminos que tienden a mantener la injusticia. Por eso también, uno está en situación de rectificar errores y abrir la posibilidad de acuerdos. Por eso, finalmente, se hace necesario

distinguir entre coincidencia para una autodefensa democrática y coalición programática de Gobierno.

Creemos que ésta ha sido la línea seguida por el Partido Demócrata Cristiano, en su orientación fundamental, ante el Gobierno Allende. Ha reaccionado contra claros métodos antidemocráticos y claras intenciones de instaurar una sociedad de engaño a los intereses del pueblo trabajador y de atentado contra los derechos del hombre.

El compromiso que esta lucha encierra no debe ser objeto de debilitamientos basados en la tesis de que el Gobierno es un gobierno más o de que hay valores comunes que pueden perderse. Debemos evitar un enfrentamiento físico que pondría bruscamente a la luz los peores peligros y, para ello, hay que ser tolerante y activo. ¡Sin duda alguna! Pero no es posible olvidar que la democracia puede perderse también a poco que el Gobierno ponga la fuerza o el disímulo al servicio del modelo social y político que está en su mente. No por ser legítimo en su raíz y no por haber caído en ilegitimidad declarada, deja de ser un peligro contra el cual debemos comprometernos a luchar sin debilidades.

Si alguien quiere la dictadura, roja o parda, verá que ese compromiso nos pondría en contra suya. Si alguien desea librarnos de la una y de la otra, hallará que nuestra tolerancia está también a su lado.

En definitiva, el problema planteado es teórico y práctico a la vez. Supone la adopción de una ética del compromiso con tolerancia. Pero también es un juicio político sobre la situación chilena. Quien crea que puede alzarse por encima de los términos en lucha, definir al Gobierno como una plataforma con yerros, pero básicamente democrática, y con la firme, delicada, leal y armónica intención de cumplir con los procedimientos constitucionales, puede estar muy dispuesto a aceptar las líneas de tolerancia sin compromiso. A nuestro juicio, yerra, y su error lo pagará Chile. En cambio, aquel otro que defina su posición como auténticamente democrática, se oponga a los métodos del Gobierno y a los que, en el campo del anti Gobierno, también trabajan por su propia dictadura, ése asume como corresponde su compromiso. Será tolerante cuando la realidad así lo pida. Pero, no se dejará engañar ni por unos ni por otros. Será un militante de la lucha por la democracia y la justicia.

Jaime Castillo V.

# Filosofía y fuentes del comunitarismo

Arturo Ponsati

"No hemos inventado este socialismo. Ha nacido del sufrimiento de los hombres y de su reflexión acerca de los desórdenes que los oprimen. Nadie lo realizará sin aquellos mismos que lo han arrancado de su propio destino".

Emmanuel Mounier

El comunitarismo se reparte con el marxismo la filosofía de la revolución en América Latina. A diferencia de éste, aquél no constituye un sistema completo y cerrado de pensamiento, sino que, a partir de una cierta perspectiva del hombre y de su destino, adopta una concepción de la sociedad y del estado y despliega una teoría de la acción. Claro es que el socialismo comunitario no ha nacido en el vacío, sino que reconoce fuentes fácticas e ideológicas muy concretas que le otorgan sentido y vigencia en la vida actual de nuestro subcontinente.

La importancia del comunitarismo se pone de manifiesto al considerar el uso abusivo que en el cono sur de Latinoamérica se ha hecho del término; se ha llegado al contrasentido de asociarlo a desvanecientes ensayos de neocorporativismo, presentándolo como régimen político alternativo frente a la democracia.

Para deshacer los malos entendidos es preciso, entonces, ensayar una sumaria recapitulación de su contenido y proporcionar alguna noticia sobre sus fuentes.

## UNA FILOSOFÍA DE LA PERSONA, DE LA SOCIEDAD Y DEL ESTADO (1).

"La persona no es una célula, ni aun social, sino la cima de donde salen todos los caminos del mundo"; así iniciaba Mounier su reflexión sobre el hombre y es ése el punto de partida del

(1) Véase: Maritain, J: "La Persona y el Bien Común"; "El Hombre y el Estado", Mounier, E.; "Manifiesto del Personalismo".

comunitarismo. El hombre es un complejo dialéctico de materia y espíritu, una unidad indivisible de cuerpo y alma, un universo completo, un microcosmos dotado de una dimensión trascendente que lo arraiga en la eternidad. La persona está, por eso, dotada de libertad; atributo que no ha de concebirse como arbitrio irrestricto, ya que consiste en la facultad de elegir entre alternativas que naturaleza y cultura ofrecen como viables. Es su libertad lo que hace al hombre un ser moralmente responsable, y es la trascendencia que funda esa libertad, el foco de imputación de la dignidad eminente de la persona.

Pero el hombre no es una mónada aislada, sino que es enteramente y desde el comienzo un ser social y político. La sociabilidad de la persona es, pues, una cualidad radical, lo mismo que su politicidad; ambas, constituyen al hombre esencialmente como potencias irrenunciables que cada individuo asume a través de su inteligencia y de su voluntad para dar origen a la sociedad y al estado. La sociedad y la organización política no nacen como artificios del interés, sino que son consustanciales a la naturaleza humana. Es por eso que la sociedad no se reduce a una suma de individuos, ni la finalidad del Estado se agota en la satisfacción de los intereses individuales, sino que estando dotado de una entidad propia y peculiar, encuentra su objetivo último en la generación de condiciones materiales y morales de existencia capaces de impulsar, en cada tiempo y lugar, el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres. Es decir que lo social no es algo que comprometa sola-

mente una parte de la persona, sino a toda ella, aun cuando no llega a agotarla, por cuanto reconoce una cualidad trascendente que no es atribuible a la sociedad. De allí que los portavoces más autorizados del comunitarismo se nieguen a identificar su posición con el socialismo a secas, en cuanto éste ha emergido en la historia asociado a concepciones mecanicistas de la sociedad y del estado, que resultan incompatibles con el sentido integral que la convivencia asume en el pensamiento comunitario. Y, por tanto, el carácter comunitario —expresivo de esa noción abarcadora de lo social— resulta indispensable para designar adecuadamente a una tendencia filosófico-política que, desde el punto de vista de su dirección histórica, puede conceptualizarse genéricamente como un socialismo. (2).

El estado resulta así algo mucho más decisivo para la convivencia humana que un simple guardián del orden y de la seguridad externas o que un aparato de dominación clasista. El sistema político de una sociedad tiene a su cargo proporcionar a la misma su diseño íntimo, su orden propio, su unicidad, en fin. Por ello la función del estado se encuentra penetrada de contenido ético, aun cuando exista para él el límite moralmente infranqueable de la intimidad de la persona, a cuyo servicio debe ponerse su organización, su unidad decisoria y actuante.

### LAS FUENTES DEL COMUNITARISMO (3).

#### a) La Crisis del Mundo Moderno (4).

Lejos de ser una doctrina de laboratorio, el socialismo comunitario reconoce sus orígenes en la encrucijada que la quiebra del mundo moderno abrió para la humanidad. La crisis cultural, social y política que, iniciada en Occidente, afecta hoy a todo el planeta, ha dado origen al pensamiento y a la acción del comunitarismo; éste pretende ser una respuesta válida a los tres desafíos decisivos con que la historia ha retado al mundo de hoy: las cuestiones que podríamos llamar espiritual, social y nacional.

La introducción en Occidente, durante el Renacimiento y la Reforma, del culto del individuo humano, es decir del antropocentrismo, se plasmó en un humanismo naturalista cuyo fatal destino era volverse contra el hombre mismo. Cortados

(2) Sobre la acepción del término "socialismo" y su adecuación al comunitarismo, véase: Revista "Política y Espiritu", N.os 319-320. Castillo Velasco, J.: "Ensayo de una Doctrina Comunitaria". Torres Bas, J.J., "El Socialismo Personalista y Comunitario".

(3) Véase: Castillo Velasco, J.: "Las Fuentes de la Democracia Cristiana".

(4) Véase: Frei, E.: "La Política y el Espiritu".

los lazos que ataban a la criatura con el Creador, desarraigada la persona de sus raíces sobrenaturales, amputada la dimensión trascendente de lo humano, una brutal libertad se fue enseñoreando de Occidente.

Simultáneamente con la ruptura espiritual, los lazos comunitarios entrarán en disolución. El individuo se transformará en una insula sustancialmente desconectada de sus semejantes, a los cuales se reconocerá unido solamente merced a una decisión arbitraria y libre, impulsada por intereses muy específicos. La creciente acumulación de poder económico en manos de la burguesía romperá el equilibrio social que constituía la base y el objetivo de la monarquía absoluta; el poder irrestricto del dinero hará sentir su peso sobre el resto de los hombres, cuando la clase burguesa se apropie del estado en las revoluciones inglesa y francesa.

El capitalismo, en un comienzo circunscripto al área mercantil de la economía, se extenderá a todo el sistema productivo al sobrevenir la revolución maquinista. Propiedad privada y clasista de los medios de producción e intercambio; producción para un mercado indeterminado; estratificación de la sociedad en clases económicas determinadas por la posesión de los bienes productivos; brecha y conflictos crecientes entre las clases; instauración de un sistema de explotación del trabajo en escala nunca vista; ausencia de intervención estatal en la economía, librada al juego de las "leyes naturales"; democracia puramente formal, restringida la participación política a las capas medias y superiores de la sociedad. Tal el cuadro de la desintegración social de Occidente.

Por otra parte el culto del individuo humano habría de mostrar su insuficiencia para satisfacer la veta religiosa del alma occidental. Inevitablemente, de la fase individual del antropocentrismo, el mundo se fue deslizado hacia la fase colectiva, hasta que, durante las guerras de la revolución francesa, el demonio del nacionalismo, alimentado —paradójicamente— por las energías democráticas, irrumpió en el horizonte histórico, marcando la oficialización del culto de la nacionalidad y la consagración del nacionalismo como ideología determinante en el comportamiento político de los estados. Un crescendo de guerras, cuyo fin aún no nos ha sido dado presenciar, se sucedió en el mundo con su secuela de horrores. Luego, la redención por el proletariado, predicada por Marx, competirá con el nacionalismo, hasta que, en nuestros días, ambas formas de antropocentrismo se muestren susceptibles de variadas combinaciones.

La cuestión social y la cuestión nacional convergen en el tema del imperialismo, fenómeno en el cual las naciones desarrolladas logran aliviar las tensiones internas provenientes de la injusticia capitalista, merced a la expoliación despiadada de los países económicamente periféricos.

Como alternativa al desorden opresivo del capitalismo surgió la versión marxista, colectivista y totalitaria del socialismo, mostrada como remedio a los males de una sociedad enferma y como vía adecuada de desarrollo de los pueblos sometidos a la explotación imperialista. La insatisfacción que ese falso dilema de capitalismo-colectivismo totalitario provocó en los hombres, no tardó en poner en auge versiones anarquizantes o ultraístas del marxismo, que no logran, sin embargo, encontrar modelos políticos distintos del burocrático-estatista que inaugurara la Unión Soviética.

Surge evidente, entonces, que un auténtico empeño socialista no puede desvincularse de una visión crítica de las causas culturales y espirituales que originaron el capitalismo, bajo pena de convertir al socialismo en un momento más del proceso de deshumanización que padecemos. Solamente a partir de esta crítica será posible trazar un proyecto de sociedad puesta al servicio de la persona, libre de las alienaciones que el capitalismo y su epígono lógico, el colectivismo, impone al hombre como precio de mentidas libertades. Tal el sentido del socialismo comunitario .

#### b) El Cristianismo Contemporáneo (5).

La condenación del individualismo religioso y social, así como la reprobación del liberalismo por parte de la Iglesia Católica, constituyeron la primera reacción del catolicismo, colocado a la defensiva por la Reforma y el regalismo, frente al proceso ideológico e institucional de la edad moderna. Más tarde, cuando el capitalismo muestre al desnudo las lacras de una sociedad dominada por el dinero, los cristianos sociales —católicos y protestantes— echarán las bases de una ética social cristiana que se transformará en doctrina social de la Iglesia Católica en la "Rerum Novarum". A partir de allí, la elaboración ideológica, la acción política y la militancia sindical de los cristianos, que data de comienzos del siglo XIX, cobrará decisivo impulso. Más tarde, las cartas pontificias, los documentos conciliares y otras en-

(5) Véase: De Gaspari, A. "El Tiempo y los Hombres que Prepararon la Rerum Novarum". León XIII: "Rerum Novarum". Pío XI: "Quadragesimo Anno". Juan XXIII: "Mater et Magistra". Paulo VI: "Populorum Progressio"; "Carta Apostólica en el 80 Aniversario de la Rerum Novarum".

señanzas eclesiásticas, entre las que cabe destacar las conclusiones del episcopado latinoamericano reunido en Medellín, ampliarán, actualizarán, desarrollarán y avanzarán en la elaboración doctrinaria, recogiendo la experiencia teórica y práctica de la acción sociopolítica de los cristianos. Alentado por ese respaldo doctrinario, el cristianismo social desempeñará, durante este siglo importante papel en las reformas emprendidas para suprimir los abusos del capitalismo, hasta desembocar, en Latinoamérica, en la adopción de un proyecto social sustitutivo de un capitalismo agotado, y alternativo de la versión burocrática y colectivista del socialismo.

#### c) La Filosofía Cristiana.

El neotomismo de Jacques Maritain (6) y sus seguidores dedicó especial atención a la problemática social y política de nuestro tiempo. En el "Humanismo Integral", el filósofo francés trazó las líneas maestras de la ideología comunitaria, e instó a los cristianos al abandono definitivo de la ilusión de restaurar una civilización sacra, al estilo medieval, y a lanzarse a la aventura de construir una nueva sociedad vitalmente cristiana, que hallará su expresión política en una democracia personalista, pluralista y comunitaria. Emmanuel Mounier (7), desde la revista "Esprit", dará impulso a la idea de rescatar para sus raíces cristianas al socialismo, con el fin de construir, en colaboración con los no creyentes, una sociedad humanista y comunitaria.

En América Latina, Tristán de Athayde, Jaime Castillo, Eduardo Frei, Lino Rodríguez Arias, Radomiro Tomic y muchos otros otorgarán perfiles más netos a la ideología comunitaria, cuando al hablar de la sociedad humana como una comunidad de trabajadores, planteen la necesidad de un sistema económico planificado, y de un área social de la economía, centrada en la autogestión del trabajo en las empresas. Una estrategia global que tiene su eje en la organización popular y en la articulación de una democracia de plena participación, completará los trazos directrices de una política dirigida a motorizar la revolución latinoamericana hacia la liberación integral del hombre y hacia la unidad de nuestros pueblos (8).

(6) Véase: Bars, M: "La Política según Maritain".

(7) Véase: Moix, C: "El Pensamiento de Emmanuel Mounier".

(8) Véase: Rodríguez Arias L. Cornejo Chávez, H. y Orrego, C.: "Amérique Latine: pour un Projet de Société Communautaire". Rodríguez Arias, L.: "La Democracia y la Revolución en la Sociedad Comunitaria". Castillo Velasco, J.: "Individualismo, Colectivismo, Comunitarismo".

# Aproximación doctrinal para la reforma de la empresa

Theodor B. C. Mulder  
Traducción: Jesús Ginés.

Introducción — Historia de la empresa — Conciencia generalizada de la dignidad del hombre — Desnivel entre la estructura jurídica y el poder en la empresa — Reforma de la empresa — Conclusión.

## INTRODUCCION.

Conviene que antes que nada nos hagamos cargo de una extraña paradoja. Parece que en los países más desarrollados con economía de mercado, el sistema dominante, que llamamos "economía social de mercado" es aceptado por una amplia mayoría de la población. Sin negar las divisiones más profundas que separan a los partidos democráticos, es preciso reconocer que hay muchas divergencias que dicen relación solamente a los aspectos técnicos y no a los fundamentales de la política económica y social. Tales diferencias de opinión dividen frecuentemente a los miembros de un mismo partido político. ¿Qué es más oportuno en una fase dada de la coyuntura económica; un aumento de los impuestos o un aumento de las tasas de descuento? ¿un aumento de los gastos públicos o una reducción de los impuestos? Estos interrogantes no conciernen al sistema socioeconómico como tal; tanto el sistema como sus estructuras fundamentales —como por ejemplo el mercado y la formación de precios, la propiedad privada de los medios de producción, la libre iniciativa y el riesgo económico, los sindicatos libres, la política económica del Estado—, son generalmente aceptados.

Hoy día ya ni los mismos socialistas creen en la nacionalización de las empresas, ni de las industrias claves, ni incluso en una economía planificada que lo abarca todo. Ellos saben muy bien

que existen otros medios mucho más flexibles para encaminar la economía hacia el interés general. Y como lo ha demostrado la experiencia de estos últimos años en algunos países como Francia e Italia, los mismos comunistas temen la alianza de los elementos radicales que quisieran destruir a toda costa el sistema.

No se trata, sin embargo, de cerrar los ojos ante la pobreza y miseria, que incluso en los países ricos de Occidente, aún se presenta en ciertas capas sociales o en ciertas regiones; por ejemplo los negros en Estados Unidos o los pequeños campesinos en diversos países de Europa y América. Por distintas razones han quedado al margen del circuito de la economía moderna. Pero la gran masa ha conseguido un nivel de bienestar que fue imposible imaginar en la época anterior a la guerra. Por lo demás, desde el punto de vista económico, no hay razón para pensar en la imposibilidad de un progreso en el futuro más rápido aún. "**Paucis vivit genus humanum**" (para pocos vive el género humano) rezaba la sabiduría antigua, sin que perdiera su valor el aforismo hasta el siglo XIX, y en Europa hasta después de la primera guerra mundial. En nuestros días, por primera vez en la historia de la humanidad, la abundancia siempre creciente es parte integrante de la humanidad, al menos en los países ricos de Occidente. La gran masa de los jóvenes no espera otra cosa sino el progreso de esta tendencia. Cuenta por lo demás con el respaldo de los

economistas: "Personalmente —dice Galbraith— no tengo la firme convicción que el formidable crecimiento actual de la producción económica pueda nunca detenerse, porque el final no aparece inminente... En lo que respecta a la productividad, no hay señal alguna que nos indique que la eficacia y las nuevas técnicas hayan comenzado a bajar" (1).

Como el propio Galbraith y otros expertos lo han demostrado (2), este desarrollo no hubiera sido posible sin el financiamiento del Estado destinado a la investigación científica. Pero es al mismo tiempo cierto que en todo esto la empresa juega el papel principal. La experiencia simultánea de muchas regiones económicamente atrasadas de Europa, indica que incluso contando con un apoyo considerable del Estado no puede concluirse nada si no se cuenta con empresarios capaces.

La empresa es la institución central de la moderna economía y es ella la que ha estado cada vez más expuesta después de la guerra, a la crítica, siendo objeto de numerosos proyectos de reforma. Comisiones oficiales del Estado se han ocupado en la reforma de la empresa en Francia, Inglaterra, Bélgica, Países Bajos y en los países escandinavos (3). En Alemania se introdujo ya desde 1951, con la *Nitbestimmung* (cogestión en la empresa) una reforma muy profunda de las estructuras. Las Iglesias cristianas han señalado las insuficiencias de la empresa de hoy día. Finalmente hay un intento crítico que se realiza en numerosas publicaciones donde se proponen formas concretas para la reforma de las estructuras (4).

## HISTORIA DE LA EMPRESA.

La crítica actual frente a la empresa, se hace aún más incomprensible, en cierto sentido, si la

(1) J. K. Galbraith, *The New Industrial State*, Londres 1968, pág. 183. Citado por Dorfman y Samuelson.

(2) Galbraith, o. c.; J. J. Servan-Schreiber, *Le défi américain*, París 1968; A. Shonfield, *Modern Capitalism*, Oxford 1966.

(3) Cf. Ph. de Woot, *Pour une doctrine de l'entreprise*, París 1968 pág. 49.

(4) Aparte de las publicaciones señaladas antes, podemos señalar: F. Bloch-Lainé, *Pour une réforme de l'entreprise*, París 1967; Osw. von Nell Breuning, *Streit um Mitbestimmung*, Frankfurt 1968; R. Vandeputte, *Le statut de l'entreprise*, Bruselas 1965; H. Clegg, *A New Approach to Industrial Democracy*, Oxford 1960; A. Philip, *La démocratie industrielle*, París 1955; J. Abeille, *Droit-Capital-Travail*, París 1955; P. Druckner, *The New Society*, Nueva York 1962; P. Bruckner, *The Concept of the Corporation*, N. Y.

consideramos a la luz de ciertas profecías pesimistas, con las que se ha recibido el nacimiento de la empresa independiente.

La empresa es la creación del empresario tal como la describen Sombart, Weber y Schumpeter en sus estudios clásicos (5). Con el empresario nació un nuevo tipo de hombre dentro de la sociedad de fines de la Edad Media. Movido por el deseo humano de enriquecerse —y es esto lo que le diferencia del hombre medieval tradicional— quiere enriquecerse por medio de las actividades económicas. No es ni un caballero aventurero, ni un alquimista, ni un jugador. Por el contrario es sincero, diligente y económico. Trabaja sistemáticamente y controla mediante la contabilidad, la racionalidad y la eficacia de sus esfuerzos. Pero lo que le incita a trabajar es el deseo de la ganancia. No había lugar para él dentro del cuadro de la sociedad tradicional y artesana de finales de la Edad Media con sus minuciosas prescripciones sobre los precios, los salarios y la dimensión de las empresas. Vivía al margen de la sociedad. Su campo de trabajo estaba en el comercio de ultramar y en los grandes mercados internacionales donde regía la ley anónima de la oferta y la demanda. Siendo su principal objetivo la ganancia, era considerado generalmente como inaceptable. Siguiendo el ejemplo de Aristóteles, Santo Tomás dice con toda la tradición cristiana: "Es inaceptable comerciar con el único objeto de la ganancia; porque de este modo emerge la ambición de la ganancia que no conoce límites y que presiona a desear cada vez más" (6).

Considerar la ganancia como el único móvil de una acción económica es, pues, inaceptable desde el punto de vista de la concepción cristiana de la vida, no solamente porque esto significa dar categoría de absoluto a un valor temporal, sino también porque esto pervierte el orden justo de los valores terrestres. Este exige que los objetivos particulares de los sujetos económicos permanezcan subordinados al objetivo general de la economía, que es el de procurar a la sociedad los bienes necesarios para una vida humana digna. La economía estará organizada en forma justa cuando incentive a los productores a trabajar de tal manera que su propio bienestar haga nacer

(5) W. Sombart, *Der Bourgeois*; id. *Der moderne Kapitalismus*; M. Weber, *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*; J. Schumpeter, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*.

(6) "(negotiatio)... juste vituperatur, quia, quantum est de se, deservit cupiditati, quae terminum nescit, sed in infinitum tendit". (S. Tomás, II, 77, 4).

asimismo el bienestar general. Pero aquello que considera la ganancia como único objetivo, trastorna este orden justo.

Hasta mediados del siglo XIX, la empresa permanecía vinculada a la persona del empresario-propietario y a su familia (así se explica que Adam Smith y Ricardo no hablen casi nada del interés en su teoría de la división de la renta nacional). Esta vinculación de la empresa con la persona del empresario explica asimismo que hay de **facto** límites en la búsqueda de la ganancia.

La teoría económica en esta época, descansaba frecuentemente sobre la hipótesis del **homo oeconomicus**, un ser monstruoso que se dejaba guiar de modo estrictamente racional con el intento de obtener el mayor provecho posible en todas sus actividades. Es difícil imaginarse la existencia de un ser de esta naturaleza. Nadie actúa por un interés estrictamente económico. En cada uno de nosotros hay razones irracionales; bondad, caridad, amistad, rabia, orgullo, pereza, ambición, civismo, popularidad, un gran número de características humanas, virtudes y vicios que se mezclan en la prosecución del provecho y que lo limitan. Pero lo que un hombre no puede hacer, es decir, dedicarse completamente a un solo objetivo, en la empresa independiente sería posible, según muchos autores, a través de la forma jurídica de la sociedad anónima.

La Sociedad Anónima era todavía una rara excepción; se trataba de empresas importantes que exigían capitales enormes y que eran consideradas al mismo tiempo de importancia nacional (como por ejemplo, las **Compañías de las Indias Orientales** inglesas y holandesas). Fue hacia fines del siglo XIX cuando el legislador concedió la posibilidad a otras empresas para que pudieran adoptar esta forma jurídica. Así fue como la empresa se desprendió de la persona del propietario, al principio jurídicamente y más tarde de hecho. El empresario podía morir y los propietarios podían cambiar sin que estos acontecimientos afectaran a la empresa, puesto que ésta era autónoma.

Fueron muchos lo que se atemorizaron ante la disolución de la empresa tradicional del empresario-propietario y la orientación de esta nueva empresa hacia la independencia. Por la responsabilidad limitada, la S. A. ofreció la posibilidad de aprovechar las buenas ocasiones y pasar los infortunios a otros. Por otro lado, al fundador le daba la posibilidad, por la misma dispersión del capital, de obtener grandes ganancias a costa de los otros accionistas. El holding permite controlar grandes empresas teniendo un capital relativamente pequeño. Sin duda que hacia

fines del siglo XIX se acumularon muchas riquezas por procedimientos inmorales, aun cuando desde el punto de vista legal no fueran prohibidos. Pero el legislador se ocupó de poner fin a estos métodos en la mayor parte de los países.

Pero las preocupaciones eran sin embargo, más profundas. Se veía en la empresa moderna independiente la realización del antiguo **homo oeconomicus** que sólo tiene una meta, la ganancia, y que la persigue sin tapujos. En 1927, el economista Cobbenhagen definió la empresa moderna como "una organización independiente que tiene por objeto la ganancia" (7). Al margen de los sentimientos morales y de los límites de la persona humana, la empresa autónoma se dirige insaciablemente hacia la satisfacción de su sed de ganancia. Hace lo que ninguna persona puede hacer; dejarse guiar en todo por la esperanza de la ganancia. El interés general, la satisfacción de las necesidades sociales, los intereses del personal y de los clientes, todo esto representa exclusivamente los medios para obtener el objetivo indicado. El verdadero Leviathan no es el Estado, sino la empresa. En "Las raíces de la cólera", John Steinbeck ha descrito en forma plástica a este monstruo.

Al contemplar, después de cuarenta o cincuenta años aquellas negras profecías, es preciso reconocer que todo ha ido mejor de lo que se esperaba; por el contrario, la situación ha mejorado de tal manera que ni los más optimistas se hubieran atrevido a esperarlo. La autonomía jurídica y efectiva de la empresa continúa todavía. El poderío de un restringido número de grandes empresas es deslumbrante, pero es muy difícil pretender que éstas han sacrificado el interés general a la prosecución de su provecho. Tampoco se podría decir de una manera simplista, que la gran empresa no respeta a su personal. Frecuentemente las condiciones de trabajo, salarios, reglamentación de vacaciones y pensiones, así como las relaciones con los sindicatos, etc. están mejor organizadas en la gran empresa impersonal que en muchas empresas más pequeñas que están directamente vinculadas a la persona del empresario-propietario y a su familia.

#### **CONCIENCIA GENERALIZADA DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE.**

A mi juicio, el hecho de que la empresa siga sometida a frecuentes críticas, responde a tres factores: la conciencia renovada de la dignidad del

(7) M. Cobbenhagen, *De verantwoordelijkheid in de Onderneming*, Roermond 1927.

hombre en la empresa y en la sociedad económica; la distancia entre la estructura jurídica de la empresa y la situación real; la aspiración de colocar el trabajo en su justo lugar dentro de la vida social y económica por medio de la reforma de la empresa.

El punto de partida de la crítica actual sobre la estructura de la empresa se encuentra en la conciencia renovada profundamente en cuanto a la dignidad de la persona humana. No es una casualidad que hoy día se juzgue a la vida económica cada vez más a partir de la contribución que ésta aporta al desarrollo de la persona. En gran medida la economía moderna es ambivalente. La técnica de la producción artesanal, más simple, que caracterizaba a la pequeña empresa, permitía de forma natural al artesano que desarrollara sus cualidades innatas y su talento en el trabajo. El pequeño taller otorgaba una naturaleza personal a las relaciones entre el patrón y sus obreros. Pero el rendimiento económico era bajo. La producción artesanal y la simple técnica mecánica daban a la población un nivel de vida muy mediocre. La producción moderna ofrece una gran abundancia de medios materiales, por los que las personas pueden acrecentar sus posibilidades materiales y culturales cada vez más (un salario más alto, mayor tiempo libre). Al mismo tiempo que mejora el nivel alimenticio, el porcentaje de gastos para las necesidades elementales del presupuesto familiar disminuye en los países industriales modernos; por el contrario los gastos dedicados a enseñanza, educación y cultura ocupan una parte cada vez más importante en el presupuesto del Estado. Efectivamente, sin una educación más elevada de la masa de los ciudadanos sería imposible imaginar la utilización de técnicas modernas; cada vez hay menos necesidad de simples obreros y no calificados. Pero por otra parte la industria moderna trata de ocuparse cada vez más del hombre, ya sea desde el punto de vista individual o colectivamente. Por la introducción del trabajo continuo, la economía quiebra el ritmo natural del día y de la noche y el domingo viene a ser un día de libertad que puede postergarse muchas veces. Las relaciones entre la empresa y sus dependientes llegan a ser formales y disminuye cada vez más la libertad de que gozaba el obrero para organizar su trabajo. El hombre está subordinado a un ritmo y a un esquema de producción siempre creciente por causa de las exigencias de la técnica y de la economía.

Mediante la utilización de la psicología en la empresa (**counseling, human relations**) y mediante la institución de comisiones internas o comités

de empresa, se hacen esfuerzos por limitar la influencia deshumanizante de la técnica moderna y reforzar el sentimiento de la dignidad, de la corresponsabilidad y de la pertenencia a la comunidad.

¿Cómo podemos hacer que el hombre que trabaja en la gran empresa moderna sea más bien sujeto que objeto? ¿un ser más responsable y menos esclavo, ejecutor de órdenes incomprensibles? ¿un miembro de una comunidad más bien que el rodaje de un mecanismo? En sus mensajes sociales, las Iglesias han subrayado en todas partes estos aspectos.

"Además, siguiendo el camino trazado por por nuestros predecesores, tenemos la convicción de que los obreros piden con justicia que se los llame a tomar parte en la empresa a que están adscritos y a la que prestan su trabajo. Es nuestra opinión que no cabe establecer con límites firmes y precisos cómo hayan de ser dichas participaciones, puesto que dependen de las condiciones concretas de cada empresa, condiciones que distan tanto de ser idénticas para todas cuanto que aún dentro de una misma empresa con frecuencia cambian súbita y profundamente. No dudamos, sin embargo, de que a los obreros debe concederse una participación activa en los negocios de la empresa en que trabajan, sea esta privada o pública, porque ha de tenderse en todo caso a que las empresas revistan el aspecto de verdadera comunidad humana, cuyo espíritu penetre profundamente las relaciones de los individuos, de sus funciones y deberes" (Juan XXIII, **Mater et Magistra**, n. 91). En la Constitución Pastoral **Gaudium et Spes**, el Concilio declara: "Es efectivamente el hombre a quien se trata de salvar, la sociedad humana lo que hay que renovar. Es pues el hombre, el hombre considerado en su unidad y en su totalidad, el hombre, cuerpo y alma, corazón y conciencia, pensamiento y voluntad, el que ocupará el eje de nuestra exposición". Para la organización de la empresa, esto significa entre otras cosas: "En las empresas económicas son personas las que se asocian, es decir, hombres libres y auténticos, creados a imagen de Dios. Por ello, teniendo en cuenta las funciones de cada uno, propietarios, administradores, técnicos, trabajadores y quedando a salvo la unidad necesaria en la dirección, se ha de promover la activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto" (**Gaudium et Spes**, n. 68).

En el mismo sentido, la Comisión para las cuestiones sociales del "Consejo de la Iglesia Luterana" en Alemania, en un estudio sobre la

participación, declara: "Toda empresa debe conciliar su búsqueda de éxito económico con las condiciones de trabajo dignas del hombre. La economía no debiera tener como único objetivo el producir una mayor cantidad de bienes. La economía debe igualmente llegar a ser un dominio vital en que el hombre pueda desarrollar los dones que ha recibido de Dios" (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 16 de nov. 1968).

Estas medidas enunciadas, que tienden a una humanización de la producción, no están directamente vinculadas a la forma jurídica de la empresa. Todo buen empresario tratará de tener en cuenta la opinión de los obreros directamente interesados; se esforzará por explicar a su personal el significado y la necesidad de ciertos cambios, buscará evitar las preferencias y tratará a cada cual con justicia. Cuando se habla de participación, se piensa espontáneamente en este tipo de diálogo entre el personal y la dirección. Nos parece probable que la mayoría de los obreros tienen interés principalmente en este tipo de participación. No cabe duda, por otra parte que el mejoramiento de la atmósfera de la empresa por medio de una tal política social favorece un mejoramiento económico de todos los interesados.

#### **DESNIVEL ENTRE LA ESTRUCTURA JURIDICA Y EL PODER EN LA EMPRESA.**

En todo caso, las posibilidades de esta participación técnica y social son limitadas. La técnica moderna, con su división del trabajo muy señalada, restringe mucho los métodos de trabajo y de organización del proceso de producción. Por otra parte, los cambios radicales en la técnica productiva exigen, en la mayoría de los casos nuevos bloqueos y pueden tener consecuencias enojosas para la ocupación de obreros en general o para ciertas categorías del personal. Así se presentan nuevos interrogantes: ¿quién decide sobre nuevos bloqueos, sobre la expansión de la producción, etc? ¿quién escoge a las personas encargadas de decidir? ¿A favor de quién orientar la empresa? ¿ante quiénes son responsables? De este modo llegamos a la cuestión de la estructura jurídica y sociológica de la empresa. En el fondo, se trata del problema del poder económico en el interior de la empresa.

Hasta comienzos del siglo, el poder económico se fundaba sobre todo en la posesión de los medios de producción. El capital era raro y la técnica relativamente simple. La propiedad era el factor sobresaliente de la vida económica; era el propietario quien decidía en qué manera podía

hacer producir su capital. En situación semejante era comprensible que el poder supremo perteneciera a la asamblea de los accionistas, los propietarios de la empresa. Todavía hoy la asamblea de accionistas nombra y revoca la dirección; es la que aprueba o desaprueba la gestión de la empresa; decide su discusión o su continuación. En la mayor parte de los países el legislador supone aún que la empresa sea dirigida ventajosamente para los accionistas.

Pero la realidad es diferente. En la mayoría de las grandes empresas, el capital es compartido por millares de accionistas, que frecuentemente están dispersos por todo el mundo. En muchas grandes empresas ningún accionista posee más allá del uno por ciento del capital. Es evidente que en este caso la participación de los accionistas disminuye cada vez más y llega a ser prácticamente nominal. Entre estos hay muchos que apenas si se sienten vinculados a su empresa. La acción constituye para la mayor parte un objeto de inversión de la que sólo esperan una protección contra la inflación progresiva y un dividendo razonable. A veces no es otra cosa que un objeto de especulación. Para reducir el riesgo comparten sus acciones con numerosas empresas. Cuando todo marcha bien, no se interesan casi nada por la empresa. Actúan solamente cuando los dividendos descienden o cuando decae el precio de las acciones.

¿A quién pertenece entonces, el poder en la empresa, sobre todo en la gran empresa? Prácticamente a los dirigentes, ya sea a la dirección o al consejo de administración, es decir, a aquellos que deben controlar más de cerca la gestión de la dirección en nombre de los accionistas. En realidad, los poderes de la dirección y del consejo de administración se diferencian poco. Lo que es importante, por el contrario, es que el verdadero poder está entregado a un número muy restringido de personas, que dirigen la empresa prácticamente sin control por parte de los propietarios y que llenan las vacantes en la dirección por medio de acuerdo mutuo.

En la mayoría de los casos los accionistas están reducidos al papel de acreedores extraordinarios. No reciben interés regular, sino un dividendo razonable; están bien protegidos contra la lenta devaluación de la moneda y con frecuencia, el aumento del valor de las acciones sobrepasa incluso esta devaluación. Si no están satisfechos con esto, pueden vender sus acciones en la Bolsa.

En las democracias occidentales la empresa privada subsiste, pero el poder económico, vincu-

lado a la posesión del capital parece disminuir cada vez más (8). La función reguladora que tenía la propiedad privada de los medios de producción en una economía más simple, se desplaza hacia la empresa dirigida por los expertos. ¿Es posible ver aquí un progreso social? El pensamiento cristiano ha subrayado desde el principio, la función social de la propiedad privada; los bienes terrenos deben contribuir al sostenimiento de la vida de todos. Me parece que esta función social de la propiedad en la sociedad moderna es cubierta por la empresa en gran medida. El bienestar de las familias de un gran número de asalariados así como el bienestar nacional dependen de la política determinada de las grandes empresas. "La capacidad de funcionamiento de la administración determina ampliamente en qué medida la empresa cumple sus responsabilidades al mismo tiempo que da garantía de una parte de las riquezas productivas de la sociedad" (9).

Sin embargo, la sociedad anónima es todavía una sociedad de propietarios de capital. Teóricamente, la asamblea de los accionistas ejerce aún una influencia decisiva sobre la empresa; los dirigentes de la empresa reciben su legitimación de los accionistas ante los cuales son responsables. Los obreros trabajan para la empresa, constituyendo para ella un medio para realizar sus objetivos. Son el objeto y no el sujeto de la empresa.

Oswald von Nell-Breuning, que se ha ocupado desde después de la guerra tal vez más que ningún otro de la reforma de la empresa, hace resaltar el hecho de que la verdadera cuestión en la sociedad moderna no consiste en la separación del capital y el trabajo. Dadas las técnicas modernas de producción, la separación entre el trabajo y la propiedad de los medios de producción es prácticamente inevitable, lo mismo que la dependencia del obrero. Efectivamente éste tiene que ejecutar su trabajo siguiendo las indicaciones que vienen de más arriba. Solamente en la pequeña empresa individual, en que el obrero es al mismo tiempo propietario de los medios de producción, es donde puede, al mismo tiempo

(8) Es evidente que el poder económico de la propiedad no ha desaparecido completamente, como se puede comprobar al considerar la existencia de numerosas pequeñas y medianas empresas. En la gran empresa igualmente, en caso de fusión, son los accionistas quienes toman la decisión definitiva. Sin embargo, en numerosos casos los accionistas están dispuestos a seguir al parecer de los dirigentes o a dejarles hacer.

(9) P. Druckner, *The New Society*, Nueva York 1962, pág. 203.

determinar la calidad y la cantidad de lo que va a producir. El problema, pues, reside en el hecho de que trabaja bajo la dependencia de los representantes del capital, que teóricamente al menos, dirigen la producción por mandato de los propietarios de la empresa. Como esta estructura jurídica ya no corresponde más en muchos casos a la realidad y que la dirección de la empresa toma efectivamente en cuenta, en sus decisiones, los intereses del personal, un cambio de la estructura jurídica de la empresa al menos en breve plazo, no tendrá como consecuencia un sentimiento mayor de los obreros. Tal vez sea esto lo que impide a la mayoría de ellos que se entusiasmen por la "participación económica". Sin embargo, me parece que una mayor igualación del estatuto jurídico del trabajo y del capital en el interior de la empresa podría, durante un cierto tiempo, constituir un aporte destacable en vistas a un orden económico más justo.

No se trata naturalmente de declaraciones verbales, sino de relaciones de poder más equitativas. A lo largo de estos últimos años, los estatutos de numerosas empresas afirmaban que uno de los objetivos de la gestión de la empresa consiste en el mantenimiento del pleno empleo y en el aumento del bienestar de los obreros. Intenciones como éstas son buenas, pero resultarán vanas si no se cambia la estructura misma de la empresa.

## REFORMA DE LA EMPRESA.

En el mundo anglo-sajón, más pragmático, parece aceptarse que la estructura jurídica de la empresa ya no coincide con la realidad sociológica y económica. La empresa capitalista funcionó en forma satisfactoria. El alto nivel de los países occidentales se debe sobre todo al buen funcionamiento de la empresa. En el poder del movimiento sindical, en la legislación social y en el control público se muestran garantías suficientes para desembocar en una política de la empresa, capaz de tener justamente en cuenta los intereses de todos.

En el continente europeo y en América del Sur se piensa más bien, que la responsabilidad de la empresa en relación con propietarios, personal y bienestar general, debe realizarse por la estructura jurídica misma de la empresa.

En las páginas siguientes haré algunas observaciones sobre la dirección que podría tomar esta reforma. En todo caso pienso sobre todo en la gran empresa.

De acuerdo con este objetivo, partamos con la definición siguiente: La empresa es una unidad económica autónoma que tiene por objeto la producción de bienes y servicios; esta unidad está constituida por una comunidad de personas que, según las indicaciones de la dirección contribuye a la producción, unos mediante el capital y otros mediante el trabajo.

He definido la empresa, en primer lugar, como unidad económica. Es decir que representa algo más que una unidad técnica en que tiene lugar la producción **materialiter**. Puede estar constituida por una o por varias fábricas. Las decisiones finales por las que se realiza su unidad (la política de producción y ventas, la expansión o la reducción de la producción, etc.) se toman al nivel de la empresa.

Además, la empresa es una unidad económica autónoma. Esto significa que es independiente, en lo que respecta a su existencia, a la persona del propietario o los accionistas. Este era el caso hasta ahora en la sociedad anónima. Como hemos visto, en el interior de la sociedad anónima ha habido una evolución y los dirigentes se han independizado en la mayor parte de los casos de la influencia de los accionistas. Dirigen la empresa de acuerdo a sus puntos de vista y se dejan guiar más bien por otros motivos distintos que el interés financiero de los accionistas.

Cualquier reforma de la empresa tendrá que tener en cuenta los siguientes factores:

- unidad e independencia de la empresa;
- interés de los propietarios de los medios de producción;
- interés personal;
- interés del público.

La unidad e independencia de la empresa exigen que la dirección se ocupe principalmente de los intereses de la empresa. Ningún miembro debería participar en la dirección como delegado de un grupo particular. Cada miembro de la dirección tiene el deber principal de promover el bienestar económico y el desarrollo de la misma empresa, fundamento del bienestar de cuantos están relacionados con ella.

La reforma de la empresa no puede, por tanto, consistir en una "codirección" del personal o del Estado, ni más ni menos que como ocurría antes con los accionistas. El que ha sido escogido para dirigir, debe cumplir esta función. El obrero debe cumplir su deber siguiendo las indicaciones de la dirección. **Participación** y cualquier otro nombre que se le quiera dar a la reforma de la em-

presa no significa que la acción y la eficacia de la dirección sean limitadas (10).

En realidad, se trata de crear en la estructura de la empresa las garantías para hacer reinar un clima de confianza frente a la dirección por parte de todos los grupos relacionados con la empresa. De este modo, como lo indicamos anteriormente las cuestiones siguientes: ¿Quién nombra la dirección? ¿En favor de quién se dirige la empresa? ¿Ante quién es responsable?

Por consecuencia, no hay obstáculos para que la dirección dirija verdaderamente; pero los propietarios de los medios de producción, los asalariados y eventualmente los representantes del interés general deben participar en el nombramiento de la dirección y esta última deberá dar cuenta a los representantes de estos grupos.

Para hacer realidad estas ideas, en principio se puede partir con la estructura jurídica actual de la empresa, introduciendo mientras tanto los cambios que amparan la influencia del personal y el interés general con ocasión de las decisiones importantes (expansión o reducción de la empresa, fusión con otras empresas, nombramiento de miembros de la dirección, etc.).

Considerando el carácter autónomo de la empresa, podría preguntarse asimismo, si no valdría la pena separar de una vez por todas la estructura jurídica de la gran empresa del estatuto de la propiedad. Este es el sentido de las proposiciones de von Nell-Breuning (11). Según estas, "el Consejo de la empresa" debe ser la institución fundamental de la empresa. Este consejo se compone por un número igual de representantes de los propietarios de la empresa y de los obreros. Si la empresa es una sociedad anónima, los representantes del capital son escogidos por la asamblea general de los accionistas. Los delegados de los obreros no representan el trabajo en general, sino al personal de la empresa. Tal vez sea útil dar una cierta influencia al sindicato en la elección de los representantes de los obreros. Podría preguntarse también en qué medida el Estado tiene derecho a nombrar un cierto número de representantes o en qué medida los representantes de los propietarios y de los obreros pueden elegir miembros independientes como representantes del interés general.

(10) La función ambigua del "Arbeitsdirector" en la industria del carbón y del acero es indudablemente más que un "Schonheitsfehler". Por lo demás, no estoy de acuerdo con Bloch-Lainé cuando habla de la "trampa de la cogestión alemana", o. c., pág. 113.

(11) Osw. von Nell-Breuning, *Mitbestimmung*, Frankfurt/M. 1968.

La función principal del "Consejo de la empresa" consiste en elegir a los miembros del Consejo de Supervisión. En el Consejo de Supervisión, Capital y Trabajo tienen derecho a un número igual de asientos; sin embargo, cada miembro del Consejo de Supervisión debería ser elegido por una mayoría bien definida, que testimonie la confianza de su grupo y de una parte al menos del grupo de la "oposición". Los miembros del Consejo de Supervisión elegidos de esta manera elegirían después a un miembro externo independiente como presidente. Finalmente el Consejo de Supervisión nombra a los miembros de la dirección, en la que no se hará diferencia alguna entre los representantes del capital y del trabajo.

En este caso lo único que cuenta es la experiencia necesaria en el dirigente. Por este procedimiento y por toda la estructura de la empresa se favorecería solamente la elección de personas que, por sus decisiones tendrían en cuenta en forma equilibrada los intereses de las diferentes partes.

#### CONCLUSION.

En estos últimos años se ha levantado en el mundo occidental una ola de inquietud. No pienso particularmente en los grupos relativamente poco numerosos de intelectuales neo-marxistas o anarquistas o en los pseudo-intelectuales, sino en la gran masa de los obreros. Los sindicatos están en crisis. Tienen el peligro de perder la

confianza de los obreros, organizados o no. Violentas huelgas paralizan la economía. Se exigen salarios que sobrepasan la capacidad de la economía, lo que contribuye a aumentar la inflación. Para economistas y políticos esto aparece en forma de explosión. ¿Cómo puede explicarse esto con el nivel de bienestar que, hace algunos años, parecía aún una utopía? Justificar este movimiento acusando solamente a los demagogos comunistas y los agitadores profesionales, sería demasiado simplista. Estos últimos jamás hubieran podido movilizar a las masas, si no hubiera existido efectivamente un fondo de inquietud y descontento. Me parece que una de las causas más importantes de la perturbación social reside en el hecho de que la masa de los obreros no se siente aún integrada en esta sociedad. No se identifican con el orden social actual, porque tienen la impresión de que son más bien objetos que sujetos. No soy tan idealista como para pensar que sólo con el cambio de la estructura jurídica de la empresa sea suficiente para integrar mejor a la masa obrera en el sistema social. Problemas como el de una división más justa de la riqueza de los medios de producción, una mayor igualdad en las posibilidades de llegar a la enseñanza superior, etc., no son menos importantes. Pienso en todo caso, que una reforma real de la estructura de la empresa es una contribución muy importante para un juicio global de las estructuras de la sociedad capitalista, a fin de que todos los grupos y las clases puedan encontrarse en un orden social más justo.

## La cultura, la violencia y los valores

Sergio Palacios R.

Las circunstancias pueden hacer que para un hombre, un hecho simple sea más o menos importante. No significa lo mismo el beso que nuestra esposa dé a sus hijos, a sus amigas o a un desconocido.

El valor atribuido a ciertas acciones tiene, a veces, consecuencias trágicas. Como en el relato de Sófocles: yacer con Yocasta fue placentero para Edipo, hasta que éste descubrió que aquella era su madre...

La muerte de un pájaro cualquiera de la bandada, no tiene para el ave, idéntico valor que la de alguno de sus polluelos. Las setas comestibles valen más que las venenosas...

Hombres y animales pueden preferir alguna entre diferentes cosas, según el valor que les atribuyan. Para elegir no siempre hace falta el raciocinio, pero, el hombre encuentra en su mundo más cosas importantes que el animal. No valen lo mismo para un cristiano dos maderos cualesquiera que los que se unen formando una cruz. El hombre puede estimar los valores religiosos que se expresan en un símbolo.

Durante siglos, los valores se confundieron con los bienes, hasta que algunos filósofos posteriores a Kant, descubrieron la conveniencia de distinguir entre ambos.

Los bienes son cosas que realmente existen, como un alimento, un poema o un objeto sagrado. Los valores pueden no hallarse materializados en cosa alguna; ser, simplemente, aspiraciones humanas.

Todos los bienes materiales representan valores, pero no todos los valores se encarnan materialmente en los bienes.

Distintos bienes pueden expresar los mismos valores, como las monedas, las mercancías, el crédito y el tiempo, son para el comerciante, valores económicos. La pimienta fue usada en el pasado en lugar del dinero.

Si innumerables son los valores, mucho mayor es el número de los bienes. Tratar de valores en lugar de bienes, constituye una simplificación ventajosa para el filósofo.

Por otra parte, los valores no son idénticos para todos los hombres ni en todas las culturas. En ciertos lugares, un trozo de hierro vale más que una perla y en algunos países exóticos, el huésped que rehusa desflorar a la hija virgen de su anfitrión, ofende gravemente al padre.

Podemos suponer que tales gentes tienen un concepto equivocado de los valores, pero, es evidente que tal manera de pensar que nos repugna, es la causa de muchas de sus acciones y de sus pautas de comportamiento.

La teoría de los Valores resulta útil en el análisis sociológico y es así como el científico ruso-americano, Pitirim A. Sorokin, distingue en una de sus obras (1), la **Cultura Ideacional** de la Edad Media de la **Cultura Sensorial** que sobrevino

(1) TENDENCIAS BASICAS DE NUESTRO TIEMPO, Ed. La Pleyade 1960, Buenos Aires, págs. 18 y 19

en Occidente a partir del Siglo XII. En la primera, los valores superracionales de la fe se imponen al espejismo de la realidad sensorial, en tanto que en la segunda, es el testimonio de los sentidos el criterio de lo falso y de lo verdadero.

Se puede explicar la historia por la **lucha de clases** como en el marxismo y reducirlo todo a una pugna por democratizar el goce de los valores económicos, pero tal explicación deja fuera hechos como las Cruzadas o el Ideal del Sacro Imperio Romano-germánico. Una teoría que no puede explicar todos los hechos no puede ser considerada válidamente científica. Deberá ser sustituida por otra más satisfactoria.

En los valores puede fundarse una teoría que no sólo explique los hechos que trata el marxismo sino, además, los que el Materialismo Histórico deja fuera. Así podría deducirse de las palabras de un profesor soviético como V. P. Tugarinov que afirma: "La investigación marxista del problema de los valores reviste enorme importancia metodológica.

La ignorancia de este hecho ha limitado considerablemente las posibilidades de las ciencias sociales y su significación educativa" (2).

## LA ESTRUCTURACION AXIOLOGICA EN LAS CULTURAS.

La Cultura entendida a la manera de Matthew Arnold como "la compenetración con todo lo que de mejor se ha conocido y dicho en el mundo" (3), es un concepto eminentemente contemplativo. No es raro que deje fríos a los hombres prácticos, sean éstos industriales, políticos o militares.

La cultura de la cual nos estamos ocupando tiene una mayor amplitud conceptual y menos tensiones aristocráticas.

Consiste en toda creación o perfeccionamiento que el hombre hace de la naturaleza o de sí mismo. Maritain ha dicho que la cultura o la civilización, es la "floración de la vida propiamente humana" (4). Así la entienden, por lo demás los

(2) **TEORIA DE LOS VALORES EN EL MARXISMO**; Ed. Suramérica, Colombia, 1970, pág. 12.

(3) Citado por Herbert Read: **AL DIABLO CON LA CULTURA**, Ed. Proyección. Bs. Aires 1968, pag. 23.

(4) **RELIGION ET CULTURE**, Desclée de Brouwer, 1946, pág. 17 Dice: "Et concluons que la culture ou la civilisation c'est l'épanouissement de la vie proprement humaine, comprenant, non seulement le développement matériel nécessaire et suffisant pour nous permettre de mener une droite vie ici-bas, mais aussi et avant tout le dé-

antropólogos y otros hombres de ciencia, dispuestos a admirar un pedernal paleolítico, con la misma seriedad que una pieza de Cellini.

Cuando todo lo que el hombre hace, herramientas, armas, leyes, normas de conducta, culto religioso, obras de arte, reflexión filosófica, tecnología, es considerado dentro de la cultura, el concepto se vuelve dinámico. Nadie puede sentirse al margen de ella si es verdaderamente un hombre.

Las excavaciones arqueológicas nos han revelado antiquísimas culturas cuyos productos denuncian los valores predominantes en cada una de ellas. Las armas, las obras de arte, los templos, etc., nos indican si esas culturas fueron guerreras, artísticas o religiosas. Los objetos culturales son huellas que revelan los valores vigentes dentro de una civilización. Conociéndolos apreciamos el **tipo de cultura** que ha existido o existe, en algún período histórico o en algún lugar de la tierra. Pero no se crea que es fácil realizar una clasificación universalmente válida de todos los tipos de cultura o civilizaciones. Los especialistas discrepan unos de otros en sus clasificaciones y si Danilevsky habla de una "civilización asiriobabilónica caldeofenicia o semítica antigua", Spengler las divide en la "mágica y la babilónica" y Toynbee descubre en ellas la "babilónica, la hitita, la sumeria, etc." (5).

Por nuestra parte creemos que no basta caracterizar una cultura o civilización por el valor predominante que en ella aparece, sino, por el orden que ciertos valores tienen allí, como por la forma peculiar en que se articulan.

Comparando ocho importantes filosofías modernas de la sociedad, Sorokin encuentra que coinciden en afirmar que "cada uno de los grandes sistemas culturales está fundamentado sobre alguna 'premisa mayor' o 'supuesto filosófico' o 'primer símbolo', o 'valor último' que el supersistema o civilización articula, desarrolla y realiza en todas sus partes, en el proceso de su curso vital" (6). Podemos convenir en tal manera de imaginar el orden axiológico en cada civilización, pero, sin perder de vista que se trata de un **valor último** que sirve de fundamento a los demás y que "la premisa mayor" no es sólo un rasgo característico.

veloppement moral, le développement des activités spéculatives et des activités pratiques (artistiques et éthiques) qui mérite d'être appelé en propre un développement humain".

(5) Ver: P. Sorokin: **LAS FILOSOFIAS SOCIALES DE NUESTRA EPOCA DE CRISIS**, Aguilar, Madrid 1956, pág. 268.

(6) *Ibid.* pág. 342.

Las culturas aparecen así, como la expresión de un complejo orden axiológico, sujeto a cambios y mutaciones.

Los ataques que individuos o grupos de personas disconformes emprenden contra el orden axiológico vigente, pueden provocar cambios superficiales o bien comprometer seriamente la estructura misma de los valores admitidos. Este último tipo de ofensiva es el que caracteriza al cambio revolucionario. He aquí por qué hemós dicho que el concepto no **victoriano** sino antropológico de cultura, es dinámico. Toda revolución genuina es verdaderamente una **revolución cultural**.

En razón de la **voluntad de cambios** que se agita en el seno de las culturas, del envejecimiento o de las presiones externas, el orden axiológico no permanece estático: evoluciona. Esta es una de las causas que hacen de una cultura una floreciente civilización (7).

## LONGEVIDAD Y MUERTE DE LAS CIVILIZACIONES

Numerosos autores han sostenido que las civilizaciones y la cultura, como cualquier ser viviente, nacen, perduran y mueren. Toynbee señala que de veintiséis civilizaciones, dieciséis "yacen muertas y enterradas".

Esta concepción **organicista** de las civilizaciones ha sido criticada por Sorokin, quien afirma que ninguna gran civilización muere del todo (8).

Al márgen de la polémica, creemos que la dificultad para un acuerdo reside en la imprecisión del concepto de "muerte".

Determinar la muerte de un hombre resulta hoy día, en esta época de trasplantes cardíacos algo problemático. Con mayor razón se hace difícil juzgar cuándo está muerta una civilización. Pero el propio Sorokin se muestra convencido de que nuestra época debe ser considerada "como una de las más grandes transiciones de una civilización o supersistema cultural a otro diferente" y aún más que "la civilización o cultura futura habrá de ser básicamente diferente de la que ha sido dominante durante los últimos cinco o seis siglos".

"Todo sistema o supersistema cultural no po-

(7) Es el logro de la satisfacción de las más altas aspiraciones de grupos elitarios lo que imprime su sello en la institucionalidad jurídica, en la religión o en el arte de las grandes culturas.

Con Maritain, entendemos por civilización un grado eminente de la cultura y no un mero desarrollo tecnológico (Véase Op. citada).

(8) Op. Cit. Pág. 276.

dría evitar el cambio incesante, aunque estuviera en un medio absolutamente incambiable" (9).

El paso de una cultura a otra puede ser entendido como la muerte de la primera y el nacimiento de la segunda, o si se prefiere, como el término y el comienzo de cada una de ellas. No tenemos la intención de entrar en estas cuestiones de lenguaje.

Nos preocupa, en cambio, la forma en que esta "muerte", "término", "liquidación" o fin de la vieja civilización se lleve a cabo. Puede ocurrir que los valores vigentes dentro de nuestra civilización actual sean de tal manera cuestionados por un líder, un profeta, un grupo humano o un sector de la sociedad, que el antiguo orden axiológico se derrumbe sin violencia. Como puede también suceder que la mutación de la jerarquía axiológica tenga lugar por la fuerza, ejercida por un líder, un déspota o una minoría armada.

Es probable, además, que la presión del avance científico y tecnológico sea de tal manera poderoso, que nos obligue a cambiar la escala de valores tradicionalmente admitida.

La actual civilización puede morir de muerte natural, ser asesinada o perecer mediante el suicidio.

Según el caso, no será la misma la opción que tengamos en determinar el orden axiológico que sobrevendrá. A menos de contarnos entre los violentos, no podremos hacer oír nuestra voz si la civilización es asesinada por un tirano o una minoría exaltada.

Conviene reflexionar, en todo caso, que las posibilidades de influir en la elección del nuevo orden axiológico que rija la futura civilización, es prácticamente nula si nos atenemos a la actual organización internacional. El voto de las naciones pequeñas es cada vez menos significativo en los organismos mundiales, en donde las decisiones terminan tomándolas sólo los grandes países desarrollados. Si alguno de ellos decidiera el suicidio atómico de la humanidad, los pequeños países no seríamos ni siquiera advertidos.

La impotencia que afecta al mayor número de naciones de la tierra, conduce a la tentación de la violencia y ella puede manifestarse de manera inesperada.

La ineficacia para enfrentar el terrorismo individual que manifiestan hoy día los grandes Estados, unida al increíble poder destructivo de las armas modernas, podría desencadenar atentados criminales de imprevisibles consecuencias.

Una nueva "caza de brujas" azotaría la tierra

(9) Op. Cit. Ver págs. 365, 366.

y la seguridad personal desaparecería para ambos bandos.

La posibilidad del robo de material fisionable por un grupo terrorista no ha sido descartada por los científicos (10).

Ante tales perspectivas cobra gran interés el estudio de los métodos de lucha que nos proponen ahora algunos grupos de teorizadores de la No Violencia.

## LA EFICACIA DE LA "NO VIOLENCIA".

A mediados de octubre se ha presentado en Chile el líder sindicalista francés Jean Goss-Mayr, epígono de Martín Luther King y autor de varios libros sobre la No Violencia.

Como Jean-Marie Muller, el líder no violento de Orléans, el visitante propone en sus obras una estrategia del combate, contrapuesto al de los tradicionales extremistas.

Si hubiéramos de remontarnos a los antecedentes históricos de semejante estrategia, deberíamos hallarlos en Cristo.

Se trata de oponer a las fuerzas opresivas el poder de la verdad, de la justicia y del amor.

Debemos precavernos, no obstante, de dar a estas expresiones un sentido sentimental o romántico. La fuerza de la verdad no consiste en este caso en el triunfo de una afirmación capciosa que se impone por el miedo o por la simple votación de una mayoría. Diríamos que es la verdad que aflora libremente cuando somos profundamente sinceros, o como diría Mounier, cuando luchamos por desterrar la "buena conciencia". Se precisa que los hombres envueltos en un conflicto realicen "una toma de conciencia personal del mal en sí, del mal público proyectado ante ellos y separado de ellos, recitado con una voz que creen pura, pero que es la de su propia participación en el mal, de sus incidencias en su comportamiento cotidiano, de las mentiras virtuosas de sus palabras y de sus actos" (11). Tenemos que admitir con humildad que todos estamos sujetos a error y que la **verdad** se compone de nuestra certeza y de la ajena. Aceptar esto precisa del amor, de un absoluto respeto por la persona humana que haga posible el **diálogo**.

(10) El hecho ha sido señalado por la prensa recientemente.

(11) Citado por Candide Moix en, **EL PENSAMIENTO DE EMMANUEL MOUNIER**, Ed. Estela, 1964, pág. 106.

Nadie más cierto de su verdad que Jesús, el Cristo. Pero helo allí entre los doctores discutiendo la Ley.

Por supuesto que nadie está en buena disposición para el diálogo cuando lo enceguece la pasión. Se requiere comenzar por el análisis frío de la parte menos aguda del problema, exponer sin exageraciones nuestro punto de vista y buscar un entendimiento. Si éste no se produce o es demorado o desviado, se protesta pacíficamente desfilando, sentándose en las calles, negándose a colaborar con la injusticia. Un número creciente de personas se pondrá de nuestra parte si lo que pedimos es justo. Luego, si se triunfa en lo pequeño, se pedirá algo mayor. Es necesario estar dispuesto a sufrir la represión. Debemos ser corteses con la policía. Dialogar, siempre dialogar, ganando adeptos a nuestra causa...

Así se desenvuelve la estrategia de la No Violencia activa, único método de atacar la fortaleza del egoísmo de los países ricos, desde intramuros.

La semejanza con la táctica cristiana de los primeros siglos es notable y no casual. Cuando en el invierno de 302 a 303, los soldados cristianos de algunas legiones romanas rehusaron tomar parte en las solemnidades instituidas en honor de los dioses paganos, el emperador Diocleciano comprendió que no era prudente insistir. La esposa y la hija del Emperador eran cristianas... ¿Cuándo, cómo, quién había ganado tan altos adeptos? Un puñado de hombres de toda condición diciendo su palabra... Maestros, esclavos, centuriones, dignas matronas y tímidas doncellas.

Algo agregan los actuales No Violentos: rechazan la teoría de la **violencia justa**. Precisamente en eso anda por el mundo Jean Goss-Mayr; desterrando de la teología tal concepto.

Quizá los pequeños países sub-desarrollados no tengan otro camino que el de negar su colaboración al imperialismo, a la venta de sus materias primas estratégicas, al pago de los derechos de fabricación por patentes extranjeras...

Habrà, sin duda pueblos mártires, pero seguramente tendrá que abrirse el diálogo por la presión de la propia opinión pública de las grandes naciones.

Es un camino que no propuso Jean Goss-Mayr, pero que se nos viene a la mente al hablar de una mutación cultural en nuestra moderna civilización industrial de oriente y occidente.

## HACIA UN ORDEN AXIOLÓGICO ABSOLUTO.

La movilidad de los términos del orden de valores que rige en cualquiera sociedad hace pensar en un relativismo total. Si construimos nuestra escala de valores partiendo de todas las combinaciones posibles de apenas cinco de ellos el cálculo matemático nos demuestra que el número de agrupaciones axiológicas excede la treintena que pudo imaginar Toynbee. Desde que la cantidad de valores es innumerable, la posibilidad de construir escalas diferentes, es infinita.

Afortunadamente es posible reunir los valores en familias y conseguir, como lo hiciera Scheler, cuatro grandes grupos. El filósofo muniqués señala los siguientes, en orden de importancia:

- 1.— Valores religiosos.
- 2.— Valores espirituales.
- 3.— Valores vitales.
- 4.— Valores sensibles.

Si consideramos que este orden no es arbitrario sino fundado en cinco criterios como; a) la durabilidad, b) la individualidad, c) el servir de fundamento a otros, d) la profundidad de la satisfacción que brindan, e) la autonomía frente al portador; la aproximación a un **orden absoluto** se hace visible. Al mismo tiempo, se ve cuánto se aleja de semejante orden axiológico el que está vigente en la civilización actual, fundada en el lucro.

Queda, sin embargo, la infinita riqueza de las variaciones dentro de cada escala debido a la pluralidad de valores de cada familia (12).

El orden descubierto por Max Scheler representa la jerarquía axiológica que los cristianos

(12) Para una profundización mayor en la filosofía de los valores de Max Scheler, consúltase "Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik. Neuer Versuch der Grundlegung eines ethischen Personalismus" (1913-16). Hay traducción castellana: ETICA I-II, 1941, 42.

Una exposición resumida de la filosofía de Scheler puede hallarse en Juan Llambias de Azevedo: MAX SCHELER, Exposición sistemática y evolutiva de su filosofía — Ed. Nova, Bs. Aires, 1966.

estamos llanos a aceptar y que, indudablemente, conviene a muchos que, no sintiéndose cristianos están, no obstante, en una posición humanista.

Podrá discreparse de la filosofía que sirve de base de sustentación racional a una escala como ésta, pero existen otras, surgidas incluso dentro del neo-tomismo, que por diferente camino llegan a la misma conclusión.

Aplicar los hallazgos de la **Teoría de los valores** a la investigación socio-cultural y a la Filosofía de la Historia, puede ser un procedimiento fecundo, que lleve a una más amplia comprensión entre los hombres.

Por otra parte, instar a los políticos y a los que de algún modo influyen en el grupo social, como los sacerdotes, pastores, maestros y dirigentes sociales, a que reflexionen sobre la viabilidad de una **revolución cultural**, fundada en la promoción de los más altos valores de la civilización, puede eximirnos, en gran medida, de los métodos crueles y violentos que hoy atentan a la humanidad.

En el mes de Junio del año próximo, la Santa Sede se propone despertar en el mundo católico la reflexión sobre los **valores espirituales** que deben promoverse a través de los medios masivos de comunicación. Este empeño debería contar con el apoyo de todos los cristianos que desean realmente un cambio profundo de la sociedad.

Investigar de qué manera los chilenos adherimos con nuestro orden axiológico vigente, a una escala absoluta de valores, debería ser la preocupación de las universidades y de los institutos especializados.

Si se proyecta una política cultural del Estado que no pretenda dotar a los chilenos de una ideología unilateral, sino de un conocimiento más profundo de los auténticos valores, estaremos en el camino de la revolución de la cultura que habrá de liberarnos.

Este y no otro, es el sentido de nuestra afirmación cuando proponemos sustituir una "**concientización**" ideológica por una comunicación axiológica hacia la base social.

## El grito de Solzhenitsyn

Hemos querido presentar a nuestros lectores en esta oportunidad el discurso que debió pronunciar el escritor ruso Alexander Solzhenitsyn al recibir el Premio Nobel de Literatura.

El célebre escritor, cuyo discurso reproducimos en nuestra Revista en mérito a un humanismo vital que en él se refleja, no pudo recibir la famosa distinción, debido al temor de que le impidieran entrar nuevamente a su país. Todas estas circunstancias, y otras que ha debido afrontar el autor en su patria, no han podido evitar que éste siga en su búsqueda de la verdad y de la liberación, dando un sobrecogedor testimonio de humanismo y fe cristiana.

El título con que presentamos este discurso no es nuestro. Así lo tituló la revista francesa "L'Express" y hemos querido conservarlo, porque creemos que interpreta acertadamente esta pieza genial de la literatura, cuyo único compromiso es con la verdad y con el género humano.

Así como el salvaje intrigado que halló un objeto extraño de complicadas curvas y que brilla primero débilmente para luego lanzar vivos resplandores —un objeto, ¿venido del océano?, ¿desgajado de las arenas o caído del cielo?—, así como hace girar su hallazgo hacia un lado, luego hacía el otro, para empezar de nuevo, buscando descubrir qué hacer con él, esforzándose por encontrarle una utilidad terrenal que está a su alcance, pero sin imaginar que tal objeto tenga quizás una función más alta... Así somos, con el arte entre las manos, convencidos de ser sus dueños: tenemos la audacia de dirigirlo, de renovarlo, de reformarlo; lo vendemos por dinero, lo utilizamos para atraernos el poder y sus favores, lo transformamos muchas veces en diversión —hasta el extremo de la canción popular y de la boîte—, cuando no lo esgrimimos como un arma —laque o zanahoria— para usarlo en las efímeras necesidades de la política o de mezquinos ideales sociales.

Pero nuestros esfuerzos no logran mancillar el arte, ni menos desnaturalizarlo: en cada ocasión y aplicación él nos revela un fragmento de su fuego interno y secreto.

¿Podremos alguna vez percibir esta luz en su plenitud? ¿Quién tendrá la audacia de pretender que ha podido definir los límites del arte y que ha hecho el recuento de todas sus facetas? Es probable que en el pasado alguno le comprendiera y nos lo hiciera saber, pero ello no nos satisfizo por mucho tiempo: escuchamos, olvi-

damos luego y desparramamos al voleo este conocimiento, como de costumbre apurados por cambiar lo mejor que teníamos y reemplazarlo por algo nuevo. Y cuando se nos vuelva a decir la antigua verdad ni siquiera recordaremos que ya la poseíamos.

El artista se considera como creador de un mundo espiritual que le pertenece: lleva sobre sus hombros el deber de crear ese mundo, de poblarlo y de hacerse por entero responsable. Pero el artista se halla aplastado bajo este fardo, pues un genio mortal no es capaz de soportar semejante carga. Le sucede lo que al hombre que, de proclamarse a sí mismo como centro de la vida, no logró crear un sistema espiritual equilibrado. Y si el infortunio lo derriba él endosa la infamia a la eterna carencia de armonía que sufre el mundo, a la complejidad de las almas rotas por el tiempo presente, o a la estupidez del público.

Hay otros artistas que, reconociendo la existencia de un poder superior, trabajan con entusiasmo como humildes aprendices bajo la mirada de Dios. Su responsabilidad frente a todo cuanto escriben o pintan, y frente a las almas que reciben su mensaje, es más apremiante que nunca. En recompensa ya no son ellos los creadores de este mundo y tampoco lo dirigen.

Para ellos la duda termina: el artista sólo tiene una conciencia más clara de la armonía del mundo, de su belleza y fealdad, del aporte del hombre; estos valores son los que, con inteli-

gencia, él debe transmitir a los demás. Y en la desgracia, e incluso en lo más profundo de la angustia de una existencia —desnudez, prisión o enfermedad—, su certeza de una permanente armonía no lo abandona jamás.

La irracionalidad del arte, sus deslumbrantes arrebatos, sus descubrimientos imprevistos, la influencia explosiva que ejerce sobre los seres humanos, todo esto contiene demasiada magia como para ser agotado por la visión que el artista posee del mundo, el concepto que de su arte tiene por la obra de sus manos indignas.

Los arqueólogos no han descubierto ninguna huella de la existencia humana que carezca de formas artísticas. Desde el alba de la humanidad recibimos el arte, de manos que con demasiada lentitud reconocimos. Y también fuimos lentos al preguntarnos: ¿por qué recibimos este don y qué vamos a hacer con él?

Se equivocan y se equivocarán siempre aquellos que profetizan que el arte se desintegrará y morirá. Nosotros moriremos; el arte es eterno.

No se puede nombrar todas las cosas, pues muchas nos llevan más allá de la palabra. El arte puede aun inflamar un alma helada, inmersa en las tinieblas, y elevarla hasta una experiencia espiritual. Gracias al arte solemos tener revelaciones, incluso vagas y breves, que ningún raciocinio, por conciso que fuera sería capaz de dar a luz.

Como aquel espejito de los cuentos de hadas en el que no se ve uno mismo sino que, durante un breve segundo, contempla lo inaccesible: ese lugar donde hombre alguno puede ir por sus propias piernas o alas. Y el alma sola exhala su queja.

Cierto día Dostoievski dejó escapar esta enigmática observación: "La belleza salvará el mundo". ¿Qué quiso decir? Por largo tiempo pensé que sólo eran palabras. Porque, ¿cómo se haría realidad esta sentencia? ¿Cuándo, en el curso de nuestra sangrienta Historia, la belleza fue capaz de salvar a nadie? Ennoblecí, exaltó, sí. Pero, ¿qué salvó?

Existe, sin embargo, cierta particularidad en la esencia misma de lo bello y en la propia naturaleza del arte: la convicción profunda que trae consigo una verdadera obra artística es completamente irrefutable, y ella somete al corazón más hostil. Se puede perfectamente armar un discurso político que, en apariencia, sea bueno, escribir un artículo convincente, concebir un programa social o un sistema filosófico partiendo de un error o una mentira. En este caso, lo escondido o deformado no aparece de inmediato.

Un discurso, un artículo o un programa que

preconizan exactamente lo contrario, y un sistema filosófico construido sobre bases falsas, generarán oposición. Y sin embargo están bien contruidos y son convincentes. Lo cual explica que, simultáneamente, provoquen confianza y desconfianza.

Pero una obra de arte lleva en sí su propia confirmación. Si el pensamiento es artificial o exagerado no puede soportar la prueba de traducirse a imágenes. Todo se derrumba, palidece y se empaña, sin convencer a nadie. Por el contrario, las obras de arte que buscaron la verdad profunda y nos la presentan como una fuerza viva, nos dominan y se imponen, y nadie, jamás, ni siquiera en las edades por venir, podrá refutarlas.

Así, esa antigua trinidad compuesta por la verdad, la bondad y la belleza parece no ser sólo una fórmula vacía y marchita, como pensábamos en nuestra juventud presuntuosa y materialista. Las copas de esos tres árboles convergen, como sostienen los humanistas; pero si los dos troncos demasiado ostensibles —verdad y bondad— son destruidos, cortados, ahogados, entonces quizás surgirá lo fantástico, lo imprevisto, lo inesperado, y las ramas del árbol de la belleza se manifestarán y retoñarán, exactamente en el mismo lugar, y cumplirán así la misión de tres árboles a la vez.

La observación de Dostoievski —"la belleza salvará el mundo"— ya no sería una frase en el aire, sino una profecía. Después de todo es cierto que él tuvo iluminaciones fantásticas. Y, en este caso, el arte, la literatura, pueden realmente contribuir a salvar nuestro mundo. La comprensión que a lo largo de los años puede adquirir al respecto, es lo que pretendo exponer a ustedes hoy día.

Para tener acceso a esta tribuna desde la cual se lee el discurso del Premio Nobel, y a la cual pocos escritores son invitados hallando una ocasión única en sus vidas, yo no me contenté con subir tres o cuatro peldaños: trepé cientos y miles, empinados, abruptos, helados, surgidos de la oscuridad y del frío, allí donde me tocó en suerte sobrevivir, mientras otros —tal vez más dotados y más fuertes que yo— perecían. Sólo he vuelto a encontrar a unos pocos, sobre la multitud de islas del Gulag(1). Abramado por la vigilancia policial pude hablar con todos; tuve noticias de algunos. Sobre los demás, adiviné. Los que fueron tragados por este abismo cuando ya se habían hecho un nombre, son al menos conocidos. Pero, ¿cuántos pudieron serlo más adelante? Toda una literatura nacional está enterrada allí, sumergida

(1) Administración central de los campos de trabajos forzados.

en el olvido, no solamente sin lápida sino, además, sin vestimenta, desnuda, con un número tan sólo. La literatura rusa no ha dejado jamás de existir pero, desde fuera, parece un páramo. Allí donde debiera levantarse un bosque calmo subsisten dos o tres árboles salvados por casualidad de esta tala dramática.

Y si estoy hoy día, acompañado por las sombras de aquellos que cayeron, con la frente baja para dejar pasar delante de mí, hacia este lugar, a quienes lo merecieron primero que yo, ¿cómo podría, ante ustedes, adivinar y expresar lo que ellos hubiesen querido decirles?

Esta obligación pesaba sobre nosotros desde largo tiempo, y lo comprendimos. Como dice Vladimir Soloviev: "Incluso en prisión debemos, nosotros mismos, cerrar el círculo que los dioses nos trazaron". Con frecuencia, en el penoso bullir de los campos de trabajos forzados, en las columnas de prisioneros, mientras las guirnaldas de focos horadaban las tinieblas de la escarcha nocturna, surgían ante nosotros las palabras que hubiésemos querido gritar al mundo, si el mundo exterior hubiera podido escucharnos.

En ese momento todo parecía claro, lo que nuestro embajador diría y cómo reaccionaría de inmediato el mundo. Nuestro horizonte abrazaba distintamente las cosas materiales y los movimientos espirituales, y el mundo invisible no presentaba para mí defecto alguno. Las ideas no provenían de los libros: nacían en el curso de las conversaciones sostenidas con aquellos que hoy han muerto en celdas carcelarias y alrededor de los faros. De aquella existencia nacieron y es a prueba de aquella vida que tales ideas fueron sometidas.

Cuando, por fin, la presión se atenuó y nuestro horizonte fue agrandándose gradualmente, a través de una hendidura minúscula, vimos aparecer lo que era "el mundo entero". Y, estupefactos, descubrimos que no era del todo lo que esperábamos... Era un mundo en el cual unos derramaban inconsolables lágrimas mientras otros bailaban al ritmo de una música ligera.

¿Cómo pudo suceder? ¿Por qué esta falla? ¿Acaso estábamos insensibles? El mundo, ¿estaba insensible? ¿O se debía a diferencias de lenguaje? ¿Por qué ciertos seres humanos no pueden comprender lo que dicen, de manera diferente, los demás? Las palabras dejan de tener sentido y fluyen como el agua, sin gusto, sin color, sin olor, sin dejar rastro. Y, al correr de los años, a medida que yo comprendía aquello, cambiaban la construcción, el contenido y el tono de mi discurso; este discurso que pronuncio ahora. Hay pocos puntos en común con el plan inicial, concebido a

lo largo de las tardes glaciales de los campos de trabajos forzados.

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha sido hecho de tal modo que su visión del mundo, mientras no le sea impuesta por hipnósis, sus motivaciones y su escala de valores, sus actos y sus intenciones, son determinados por su experiencia personal y colectiva.

Como dice el proverbio ruso: "No le creas a tu hermano; cree más bien a tu ojo, incluso si bizquea". Es el medio más seguro para comprender el mundo que nos rodea y el comportamiento de los hombres que lo habitan. Durante aquellos largos períodos en que nuestro mundo estaba sumergido en el misterio y la barbarie, antes que fuera menguado por los medios de comunicación, antes que fuese transformado en un bloque único de convulsas pulsaciones, los hombres cimentados en la experiencia, aprendieron a gobernarse dentro del marco de sus comunidades, de sus sociedades y, finalmente, de sus territorios nacionales. En aquella época era posible para los seres humanos discernir y admitir una común escala de valores, distinguir entre lo que era considerado normal o increíble o cruel, o aquello que sobrepasaba los límites de la perversidad, o lo que era la lealtad o al contrario, el engaño.

Y aunque esos pueblos diseminados llevasen vidas muy diferentes, aunque sus valores sociales estuviesen a menudo en violento desacuerdo, así como no coincidían sus sistemas de pesos y medidas, sus contradicciones sólo sorprendían a viajeros esporádicos, sólo eran consignadas en los relatos como un motivo de asombro, sin presentar peligro alguno para la humanidad no unificada todavía.

Pero durante los últimos decenios, imperceptible aunque rápidamente la humanidad se ha vuelto una sola entidad —fuente a la vez, de confianza y riesgo— de tal manera que los choques y abrazos de una de sus partes son de inmediato transmitidos al resto, destruyendo a veces una inmunidad necesaria. La humanidad se ha vuelto una, pero no tan estrechamente como las comunidades o, incluso las naciones, no gracias a la experiencia mutua de años, ni porque haya aprendido a ver con un solo ojo, incluso si bizquea, ni porque utilice el mismo lenguaje, sino saltando las barreras gracias a la radio y a la imprenta. Una avalancha de acontecimientos se cierne sobre nosotros y, en un minuto, la mitad del mundo está informada.

Pero el patrón que permitiría medir esos acontecimientos y evaluarlos en función de las leyes que rigen las regiones del globo apenas conocidas, no aparece y no puede hallarse en las ondas

ni en las columnas de los diarios. Porque esas escalas de valores maduraron y se asimilaron durante demasiados años, en condiciones muy particulares, en las comunidades y sociedades como para que puedan ser intercambiadas a través del éter. En las diversas regiones del mundo los hombres aplican a los acontecimientos sus propias referencias y así los juzgan, con testarudez y confianza, en función de tales referencias y no según las de los demás.

Por si no existiesen suficientes y diferentes escalas de valores en el mundo, habría que nombrar por lo menos algunas; una para los acontecimientos próximos, una para las viejas sociedades, una para los jóvenes. Los pueblos desgraciados tienen una, los felices otra. Los sonidos discordantes y rechinantes de las diversas escalas nos aturden y atolondran y, sin ser siempre dolorosos, nos impiden oír aquellos que están más alejados de nosotros, tal como nos sucedería con la demencia o la ilusión, para no juzgar confiados al mundo entero sino sólo a través de nuestros propios valores.

Por ello consideramos como lo más importante, lo más penoso y lo menos soportable aquello que tenemos cerca. Todo lo lejano, todo lo que no amenaza invadirnos al instante y cruzar el umbral de nuestra puerta —con sus gemidos patéticos, sus gritos ahogados, sus vidas destrozadas, sus millones de víctimas— todo aquello lo consideramos perfectamente soportable y tolerable.

En una parte del mundo, no hace mucho tiempo, persecuciones al estilo de la Roma antigua condenaron a centenares de miles de cristianos silenciosos a dar su vida por la fe en Dios. En el otro hemisferio, un loco (que con seguridad no es el único) se apresuraba a atravesar el océano para liberarnos de la religión, atacando al gran sacerdote con un cuchillo. Su acto fue premeditado para golpearnos a cada uno en función de nuestra escala de valores.

Lo que, de acuerdo a cierta escala de valores, parece de lejos como una libertad envidiable y floreciente, en el lugar de los hechos y según otros valores se siente como una represión insostenible que desencadena cólera y levantamientos. Aquello que en una parte del mundo puede representar un sueño de increíble prosperidad, en otro lugar logra exasperar a los hombres y es considerado como explotación salvaje, llamando a la huelga inmediata. Las escalas de valores son también diferentes ante las catástrofes naturales: una inundación que se lleva cientos de miles de vidas humanas nos significa menos que un accidente acaecido en la esquina.

Sucede lo mismo con los insultos personales: una sonrisa irónica o un simple gesto de rechazo es humillante a veces, mientras que en otras circunstancias las brutalidades físicas se perdonan, como si se tratara de una broma de mal gusto.

Igual acontece con los castigos: para algunos un mes de prisión o una orden de arraigo, o el aislamiento en una celda, a pan y leche, por todo alimento, golpea la imaginación y repleta las columnas de los diarios con furiosos artículos. Mientras que, para otros, penas de veinticinco años, celdas de muros congelados para prisioneros cuya única vestimenta es su ropa interior, asilos de locos para gente sana de espíritu, innumerables seres que, por razones misteriosas, se obstinan en huir y son derribados en las fronteras; todo esto es corriente y perfectamente aceptado.

Nuestro espíritu se halla en paz cuando se trata de aquella porción exótica del mundo de la cual no sabemos prácticamente nada, cuyas informaciones casi no llegan, excepto a través de los cálculos superficiales y ya obsoletos de ciertos corresponsales.

No podemos, sin embargo, reprochar a la visión humana esta dualidad, esta incompreensión pasmosa de la pena de un hombre lejano, puesto que el hombre así está hecho. Pero, para el conjunto de la humanidad, unida en un solo bloque, esta incompreensión mutua trae consigo la amenaza de una destrucción inminente y brutal. Un mundo, una humanidad, no pueden existir frente a seis, a cuatro y ni siquiera a dos escalas de valores: seríamos destrozados por esta disparidad de ritmos, esta dualidad de vibraciones.

Si un hombre con dos corazones no está hecho para este mundo, tampoco podemos seguir viviendo con esta dualidad sobre una misma Tierra.

Pero ¿quién coordinará esas escalas de valores? ¿Y cómo? ¿Quién creará para la humanidad un solo sistema de interpretación, valedero para el bien y el mal, para lo soportable y lo insostenible? ¿Quién hará comprender claramente a la humanidad lo que es un sufrimiento realmente intolerable y lo que sólo significa un rasguño superficial? ¿Quién orientará la cólera de los hombres contra lo más terrible y no sólo contra lo más cercano? ¿Quién logrará trasponer una comprensión semejante, más allá de los límites de su experiencia personal? ¿Quién conseguirá hacer comprender a una creatura humana fanática y limitada las penas y alegrías de sus hermanos lejanos, hacerle comprender aquello que uno mismo ignora?

Propaganda, violencia, pruebas científicas, todo es inútil. Pero felizmente existe un medio de lograrlo en este mundo: el arte, la literatura,

Los artistas pueden realizar este milagro. Pueden superar la debilidad característica del hombre que sólo aprende de su propia experiencia, mientras lo experimentado por los demás no lo inmuta. El arte transmite de un hombre al otro, durante su corta estada sobre la Tierra, todo el peso de una larga y desusada experiencia, con sus fardos, sus colores, la savia de su vida: la recrea en nuestra carne y nos permite poseerla, como si fuera nuestra.

Más aún, países y continentes repiten los errores ajenos con intervalos, de, a veces, muchos siglos.

En este caso debería estar todo claro. Pero no. Lo que ciertas naciones han rechazado ya, es bruscamente descubierto por otras que lo consideran como el último grito. Nuevamente aquí el sólo sustituto de la experiencia que no pudimos adquirir es el arte, la literatura. Estos poseen un poder maravilloso: más allá de la diferencia de lenguaje, de costumbres, de estructuras sociales, ellos pueden transmitir la experiencia de toda una nación a otra. Pueden hacer conocer a una nación novicia la penosa prueba que otra debió sufrir por decenas de años, evitándose así seguir una ruta inútil o errada o desastrosa incluso, abreviando así las sinuosidades de la historia de la humanidad.

La literatura transmite además la experiencia de otro modo: de generación en generación. Preserva así la historia y reanima la llama bajo una forma pura de toda desfiguración o calumnia. Es así como la literatura, junto con el idioma, protege el alma de una nación.

Recientemente parecía de buen gusto hablar de la nivelación de las naciones, de la desaparición de las diferentes razas en el crisol de la civilización contemporánea. Yo no estoy de acuerdo con esta opinión. La desaparición de las naciones no nos empobrecería menos que si todos los hombres se volvieran semejantes, con una sola personalidad y un solo rostro. Las naciones son la riqueza de la humanidad, sus personalidades colectivas: la más ínfima entre ellas tiene su color particular y lleva un reflejo peculiar de la intención divina.

Pero, ¡maldito el país cuya literatura sufre amenaza por la intervención del poder! Porque ya no sólo se trata de una violación al "derecho de escribir"; es ahogado el corazón de una nación, significa la destrucción de su memoria. La nación deja de mirarse a sí misma, está desposeída de su unidad espiritual y, a pesar de un lenguaje supuestamente común, sus ciudadanos bruscamente cesan de comprenderse unos a otros.

Generaciones silenciosas envejecen y mueren sin haberse dirigido la palabra.

Cuando escritores como Evgueni Zamiatine —enterrados vivos por el resto de sus días— son condenados a crear en silencio hasta su muerte, sin jamás oír el eco de los palabras que escribieron, entonces ya no se trata de una tragedia personal: es el martirio de toda una nación.

Y aún en ciertos casos —cuando por culpa de tal silencio cesa de comprenderse el conjunto de los hechos históricos— surge un peligro para toda la humanidad.

En muchas ocasiones y en diversos países se asiste a debates animados, apasionados, sutiles, sobre si el artista debe ser libre de vivir por sí mismo o si debe siempre tener presente sus deberes para con la sociedad y si siempre debe estar a su servicio. El discurso de Albert Camus, con ocasión de su premio Nobel, es uno de los más brillantes que se haya pronunciado a este respecto, y me siento dichoso de suscribir a sus conclusiones. En efecto, tras muchos decenios, la literatura rusa cuidó de perderse en una actitud contemplativa, evitó las especulaciones frívolas. Yo no tengo vergüenza de haber respetado esta tradición lo mejor posible. La idea de que un escritor puede hacer mucho por la sociedad donde vive y que constituye un deber para él hacerlo es desde hace largo tiempo familiar a la literatura rusa.

No violemos el derecho del artista de expresar exclusivamente su experiencia y su vida interior, sin preocuparse de lo que pasa en el mundo exterior. No exijamos nada de él, pero pidámosle, supliquémosle, animémosle. Al menos eso podemos hacer.

Después de todo, él sólo puede cultivar una parte de su talento: en la mayoría de los escritores aquél les es insuflado al nacer, como un producto acabado. E impone responsabilidades a su libre albedrío.

Partamos del principio de que el artista no debe nada a nadie. Sin embargo, resulta penoso ver cómo, retirándose a su torre de marfil o al mundo de sus fantasmas, corre el riesgo de abandonar el mundo real en manos de mercenarios, de nulidades, cuando no de locos.

Nuestro siglo XX ha probado ser más cruel que los precedentes, y de su primera mitad aún no borramos los horrores. Nuestro mundo sigue destrozado por pasiones propias de la edad de las cavernas: avaricia, envidia, cólera, odio, adquirieron nombres respetables al correr de los años. Ahora se llaman lucha de clases, acción de masas, conflicto racial, combate sindical. El rechazo primitivo a todo compromiso se transformó en

principio y la ortodoxia es considerada como una virtud.

Ella exige millones de sacrificios en aras de una guerra civil incesante. Trata de convencernos, con gran estruendo de tambores, que los conceptos universales de bondad y justicia no existen, que son relativos y cambiantes. De ahí la regla: "Haz siempre lo que sea más provechoso para tu partido". Desde que un grupo vislumbra la ocasión de agarrar un pedazo, superfluo incluso, innecesario además, lo arranca de inmediato, y tanto peor si toda la sociedad se viene abajo.

Vista desde fuera, la amplitud de sobresaltos de la sociedad occidental se acerca al límite más allá del cual el sistema perderá el equilibrio y se derrumbará. La violencia, cada vez menos atada por restricciones que siglos de legalidad impusieron, abraza el mundo entero, sin importarle que la Historia haya demostrado repetidas veces su esterilidad. Más aún: la fuerza bruta no sólo triunfa, sino además recibe una entusiasta justificación.

El mundo se deja llevar por la cínica convicción de que la fuerza lo puede todo y la justicia nada. Los demonios de Dostoievski —aparentemente productos de la pesadilla de un provinciano del siglo pasado— se arrastran a través del mundo bajo nuestra mirada, contaminando comarcas allí donde nunca lo hubiésemos imaginado.

A través de los secuestros, los actos de piratería, las explosiones y los incendios de estos últimos años, esos demonios manifiestan su voluntad de quebrar y destruir la civilización. Podrían perfectamente lograrlo.

Los jóvenes, a una edad en que no tienen más experiencia que la sexual, cuando tras ellos no hay años de sufrimiento ni comprensión, repiten con júbilo los errores de la Rusia depravada del siglo XIX, teniendo la impresión de descubrir algo nuevo. Aplauden los últimos actos de vandalismo de los guardias rojos de China y los presentan alegremente como ejemplo. Con un desconocimiento total de la esencia milenaria de la humanidad, con la confianza ingenua de corazones sin experiencia, gritan: "¡Abajo los gobiernos opresores, crueles y ávidos! Los nuevos (es decir nosotros), luego de haber depuesto fusiles y granadas, serán justos e indulgentes".

Sucedará lo contrario. Pero, ¿y aquellos que han vivido y saben, aquellos que podrían oponerse a esta juventud? Muchos no se atreven. Muchos se tragan lo que sea, con tal de no aparecer como "conservadores". Este es otro de los fenómenos rusos del siglo XIX, ese que Dostoievski llamaba "ser esclavo de los candidatos progresistas".

El espíritu de Munich ciertamente no se esfumó en el pasado: no era una simple peripecia.

Yo arriesgaría incluso decir que el espíritu de Munich domina el siglo XX.

Un mundo civilizado y tímido, para oponerse al renacimiento brutal y a rostro descubierto de la barbarie, no halló nada mejor que sonrisas y concesiones. El espíritu de Munich es una enfermedad de la voluntad entre los pueblos seguros. Un estado de alma permanente en aquellos que se dedicaron a buscar la prosperidad a cualquier precio, aquellos para los cuales el bienestar material se transformó en la meta principal de sus vidas sobre la tierra. Esa gente —y hay mucha en el mundo de hoy— escogió la pasividad y la retirada, a fin de prolongar un poco más su tren de vida diario, a fin de eludir la dificultad del día. Y mañana, ya veréis, todo irá bien... Pero nada irá bien. El precio de la cobardía es siempre el mal. Solamente cosecharemos la victoria si tenemos el coraje de hacer sacrificios.

Y, por sobre todo, estamos amenazados de destrucción porque nuestro mundo, físicamente tenso y comprimido, no tiene el derecho de comulgar espiritualmente. Las moléculas del conocimiento y la simpatía no tienen derecho a saltar de una mitad de la tierra hacia la otra. He aquí un peligro evidente: la interdicción de intercambio de informaciones entre los diferentes puntos del planeta. La historia contemporánea sabe que la interdicción de información vuelve ilusoria toda firma de acuerdos internacionales. En un mundo cerrado nada cuesta interpretar cualquier acuerdo a su manera. O mejor aún, simplemente ignorarlo por completo, como si jamás hubiese existido. (Orwell lo comprendió admirablemente). Un mundo cerrado está poblado, no por seres terrestres, sino por un cuerpo de expedicionarios marcianos que nada saben de sensato sobre el resto del planeta y que están listos para liquidarlo, teniendo la sagrada convicción de ser sus "libertadores".

Hace un cuarto de siglo nacía la Organización de las Naciones Unidas: en ella se cifraron las esperanzas de la humanidad. Por desgracia, en un mundo inmoral, ella se volvió inmoral. No es una organización de naciones unidas, sino una organización de gobiernos unidos, donde todos los gobiernos son iguales: aquellos elegidos libremente, aquellos impuestos por la fuerza y aquellos que se han tomado el poder por las armas. Apoyándose sobre una mayoría mercenaria, la ONU protege celosamente la libertad de ciertos países y descuida soberanamente la de otros.

Luego de un voto servil, rehusó escuchar los llamados —sollozos, gritos, súplicas— de humildes y vulgares individuos. Poca cosa para un organismo tan grande. La ONU no ha desplegado

esfuerzo alguno por hacer de la adopción de la Declaración de los Derechos Humanos —su mejor texto en veinticinco años— la condición para ser admitidos en su seno. Traicionó así a esas gentes modestas puestas a disposición de gobiernos que no eligieron.

Parecía que, al fin de cuentas, la fisonomía del mundo contemporáneo dependiera de los sabios. Todos los progresos técnicos de la humanidad están entre sus manos. Pareciera entonces que el futuro del mundo dependería de la buena voluntad de los sabios, y no de aquella de los políticos. Más aún, ciertos ejemplos han demostrado aquello de que son capaces cuando conjugan sus esfuerzos. Y bien, no: los sabios no han manifestado el menor deseo de transformarse en una fuerza humana importante e independiente. Consagran congresos enteros a ignorar la desgracia de los demás. Resulta mejor detenerse sabiamente ante los límites de la ciencia. El espíritu de Munich extendió sus alas desmoralizadoras sobre ellos.

¿Cuáles son entonces, exactamente, el lugar y el papel del escritor en este mundo cruel, desgarrado y al borde de su autodestrucción? Después de todo, nosotros nada tenemos que ver con el lanzamiento de cohetes... Somos despreciados por aquellos que sólo respetan el poder material. Sería natural que nosotros también nos retirásemos del juego, que perdiésemos la fe en la perennidad de la bondad, en la indivisibilidad de la verdad, para contentarnos con participar al mundo nuestras reflexiones amargas y desprendidas: "¡Cómo se ha vuelto desesperadamente corrompida la humanidad, cómo han degenerado los hombres y cómo se ha hecho difícil para las almas nobles y refinadas vivir entre ellos!".

Pero ni siquiera podemos recurrir a esta escapatoria. Cuando uno ha esposado el mundo ya no puede huir. Un escritor no es el juez indiferente de sus compatriotas y contemporáneos. Es el cómplice de todo el mal cometido en su país o por sus compatriotas. Si los tanques de su país inundaron de sangre las calles de una capital extranjera, entonces manchas oscuras marcarán su rostro. Si, durante una noche fatal, ahorcaron a su amigo dormido y confiado, las palmas de sus manos llevarán huellas de las cuerdas. Si sus jóvenes conciudadanos, proclamando alegremente la superioridad de la depravación sobre el trabajo honesto, se dan a la droga, su aliento fétido se mezclará al propio.

¿Tendremos la temeridad de pretender que no somos responsables de los males que conoce el mundo de hoy?

Y, sin embargo, me reconforta el sentimiento

de que la literatura mundial es como un solo y gigantesco corazón, que bate al ritmo de las preocupaciones y los dramas de nuestro mundo, aun cuando son experimentados y expresados de manera diferente en sus cuatro puntos cardinales.

Más allá de las literaturas nacionales, anti-guas como el mundo, la idea de una literatura mundial, que sería como una antología de las cimas de las literaturas nacionales y la suma de sus recíprocas influencias, ha existido siempre, incluso en el pasado. Pero ha habido un desencaje en el tiempo. Lectores y autores sólo podían conocer las obras de escritores de idioma diferente luego de un cierto plazo, a veces después de siglos. De manera que las influencias recíprocas también se hallaban retardadas y la antología de las literaturas nacionales sólo se revelaba a las generaciones futuras.

Hoy en día el contacto entre los escritores de un país y los escritores o lectores de otro, es casi instantáneo. Personalmente lo experimenté. Aquellos libros míos que por desgracia no fueron publicados en mi país, hallaron una audiencia inmediata en el mundo entero, a pesar de las traducciones apresuradas y a menudo imperfectas. Escritores occidentales como Heinrich Boll se dieron a la tarea de analizar esas obras. En el curso de sus últimos años, mientras mi trabajo y mi libertad no se derrumbaron sino, contrariamente a las leyes de la gravedad, permanecieron suspendidas en el aire, sin atadura ninguna, salvo la invisible telaraña de un público simpatizante, entonces descubrí, con inmensa gratitud, un soporte inesperado: aquel de la fraternidad de los escritores internacionales.

Cuando cumplí cincuenta años tuve la sorpresa de recibir las felicitaciones de célebres hombres de letras occidentales. Ninguna presión que ejercieran sobre mí fue desde entonces ignorada. En el curso de aquellas semanas peligrosas, cuando fui excluido de la Unión de Escritores, el muro levantado por los autores más eminentes del mundo me protegió de persecuciones aún más graves. Escritores y artistas noruegos me preparaban un asilo por si se me forzase al exilio, tal como me amenazaban. Finalmente, no es el país donde vivo ni escribo el que propuso mi nombre para el Premio Nobel, sino Francois Mauriac y sus colegas. Y, más tarde, todas las asociaciones de escritores me sostuvieron.

Así fue como comprendí y sentí que la literatura mundial ya no es una antología abstracta ni un concepto vago inventado por sus historiadores, sino un cuerpo y un espíritu vivos, que reflejan la unidad creciente de la humanidad. Las fronteras de los Estados aún se ponen al rojo

con cables electrificados y tiros de ametralladora, y numerosos Ministros del Interior consideran la literatura como "un asunto de política interna", dependiente de sus jurisdicciones. Los periódicos proclaman todavía: "¡No al derecho de interferir en nuestros asuntos internos!". Mientras ya no existen "asuntos internos" sobre nuestra tierra superpoblada, y mientras la salvación de la humanidad depende de que cada uno haga suyos los problemas del otro, de que los pueblos del Este tengan un interés vital por lo que se piensa en el Oeste, de que los pueblos del Oeste sientan un interés vital por lo que pasa en el Este.

La literatura, uno de los instrumentos más sensibles al ser humano, fue la primera en detectar este sentimiento de unidad creciente del mundo, y la primera en hacerlo suyo.

Por ello me vuelvo confiado hacia el mundo literario de hoy, hacia esos cientos de amigos que no conozco y que quizás no veré jamás.

Amigos míos: tratemos de ser útiles si podemos prestar cualquier servicio. ¿Quién, desde los tiempos inmemoriales, ha constituido una fuerza unitaria y no de división, en nuestros países destrozados por partidos, movimientos, castas y grupos? He aquí, sustancialmente, el papel de los escritores: ellos expresan a través de su lenguaje materno la fuerza principal de unidad de un país, de la tierra que ocupa su pueblo, y, mejor aún, de su espíritu nacional.

Creo que la literatura mundial, en estos tiempos confusos, es capaz de ayudar a la humanidad para que se contemple a sí misma y se vea tal cual es, muy a pesar del adoctrinamiento y de los prejuicios de hombres y partidos. La literatura mundial es capaz de comunicar de un país al otro una experiencia condensada, a fin de que ya no estemos más divididos ni desconcertados, a fin de que nuestras diversas escalas de valores coincidan; y, sobre todo, para que el ciudadano de un país pueda leer concisa y verídicamente la historia de otro, y pueda vivirla con tal fuerza y tal doloroso realismo que se ahorre cometer los mismos y crueles errores.

Quizás de esta manera nosotros, los artistas, podremos desarrollar internamente un radio de visión capaz de abrazar al mundo entero: observando como todo ser humano aquello que sucede cerca, alrededor nuestro, e introduciendo allí lo que pasa en el resto del mundo. Estableceremos así relaciones a escala mundial.

Y ¿quién fuera de nosotros, escritores, podrá emitir un juicio sobre nuestros gobiernos desfallecientes (en algunos países es la mejor manera de ganar el pan, la ocupación de todo hombre no perezoso), sobre el mismo pueblo, su cobarde humillación, su debilidad satisfecha? ¿Quién podrá emitir un juicio sobre los extravíos desconsiderados de la juventud y sobre los jóvenes piratas que esgrimen un cuchillo?

Se nos dirá: ¿qué puede la literatura contra la marea salvaje de la violencia? No olvidemos, sin embargo, que la violencia no vive sola, que es incapaz de vivir sola: está íntimamente asociada por el más estrecho de los lazos naturales, a la mentira. La violencia encuentra su solo refugio en la mentira y la mentira su solo sostén en la violencia. El hombre que escogió la violencia como medio debe, inexorablemente, elegir la mentira como regla.

Al comienzo la mentira actúa a rostro descubierto incluso con orgullo. Pero desde que se refuerza, desde que se halla sólidamente establecida, siente cómo el aire se enrarece a su alrededor y no puede sobrevivir sin penetrar en una bruma de mentiras, disfrazándolas de almiaradas palabras. La violencia no degüella siempre ni forzosamente debe hacerlo; comúnmente sólo exige un acto de adhesión a la mentira, una complicidad.

Y el simple gesto de coraje de un hombre simple es rehusar la mentira. Que el mundo se entregue a ella, que la transforme en su propia ley... pero sin mí.

Los escritores y artistas pueden hacer más. Pueden vencer la mentira. En el combate contra ella, el arte siempre ha ganado, y ganará siempre, abierta e irrefutablemente, en el mundo entero. La mentira puede resistir muchas cosas, pero no al arte.

Y cuando la mentira sea confundida, la violencia aparecerá en su verdadera desnudez y fealdad. La violencia, entonces, se desplomaría.

Por ello, amigos míos, pienso que podemos ayudar al mundo en esta hora quemante. No excusándonos de no estar armados, no entregándonos a una vida fútil, sino partiendo a la guerra.

Los rusos aman aquellos proverbios que tienen rasgos verídicos. Ellos expresan de manera constante y a veces sorprendente la dura experiencia de su país: "Una palabra de verdad pesa más que el mundo entero".

## Hechos, Comentarios, Opiniones

---

### CIUDADANOS DE SEGUNDA CLASE

En plena ebullición del paro nacional del comercio, el Gobierno a través de su más alto representante, mostró su indignación descargando la ira concentrada en los comerciantes de origen extranjero, a quienes se les conminaba a abandonar el paro de solidaridad gremial, so pena de ser expulsados del país o de ver cancelada su nacionalidad otorgada anteriormente.

Afortunadamente, esta amenaza del primer mandatario, fruto de un momento de ira explicable frente a la gravedad del conflicto gremial, quedó en nada una vez que diversas voces más tranquilas se hicieron oír con energía a lo largo de todo el país; el resultado fue que a los pocos días, el propio Presidente de la República trató de dulcificar sus primeras palabras y que los comerciantes extranjeros pudieron respirar, continuando adheridos a su gremio por todo el tiempo que durara el conflicto.

Pero este hecho no puede quedar en el archivo de estas inusitadas anécdotas que está proporcionando el gobierno de Salvador Allende, ya que extraña una postura y unas causas que por su gravedad merecen ser destacadas. En primer lugar hay que reconocer que una salida de madre de esta envergadura conmocionó inmediatamente no sólo a los miles de extranjeros residentes en el país, sino que a todos los ciudadanos de convicción democrática, que no podían menos de observar en esta postura un flagrante atropello a la carta de los derechos humanos, que reconoce la igualdad fundamental de todos los hombres sin distinción de raza, religión, clase o nación.

En seguida, y en el caso particular de Chile, no dejó de causar una sensación de agobio esta inusitada postura de la primera autoridad, si se tiene en cuenta que entre los timbres de gloria de nuestro país se cuenta precisamente el de su amplitud liberal para recibir a todos los hombres sin distinción de ninguna clase, siempre que éstos se mantengan dentro de las normas comunes de

la convivencia ciudadana con la igualdad de derechos y de obligaciones.

Aun cuando la corrección de esta postura fuera casi de inmediato, algo ha quedado en el aire de nuestro país que no deja de sonrojar y de causar profundo malestar en toda la ciudadanía. Es como si se hubiera filtrado un aire totalitario a través de un nuevo resquicio de aparente legalidad. La amenaza de un tremebundo castigo para los opositores del Gobierno se elevó primero contra la que se supone la parte más débil de la población; los últimos en habitar en nuestra tierra, con polvo en sus sandalias después de caminar desde tierras ajenas.

Si bien es cierto, que el resquicio fue rápidamente cerrado, la amenaza ha quedado ahí, como pendiente de una mejor oportunidad en que las circunstancias permitan entrar derechamente en la conculcación de derechos elementales sin otro motivo que el exabrupto de un gobernante o príncipe de turno.

Ha quedado en descubierto, por lo demás, que dentro de las posibilidades concretas de la aplicación del marxismo en un país, cabe la posibilidad de clasificar a los ciudadanos en distintas categorías. Si se tiene en cuenta que de por sí los marxistas colocan frente a sí a todos aquellos que pretenden oponérseles, habría que pensar que si los que se oponen añaden a este pecado el de ser extranjeros, tanto peor que ellos; de la segunda categoría en la que se encuentran los opositores, ellos pasarían a ocupar una tercera categoría.

Es de esperar que después de esta percepción que ha abierto los ojos a muchos espíritus democráticos, el Gobierno de la Unidad Popular que pretende establecer una "vía chilena" hacia el socialismo, reciba una respuesta democrática de repudio, que es el arma más valiosa que esgrimen todos aquellos que valoran más la lucha de las ideas que el confrontamiento de la violencia física.

J. G. O.

## LA CONFEDERACION DEMOCRATICA Y LA PRENSA

El PDC ha creído necesario formar una Confederación con todos los partidos de oposición democrática, a fin de no perder votos opositores en la contienda electoral que se aproxima.

El Gobierno ha sido, hay que insistir, el principal causante de esta unión, que ha sido definida por el PDC como por los demás partidos que la integran, como una alianza exclusivamente electoral; así lo ha dado a conocer por boca de sus máximos dirigentes.

Esta alianza no tiene por fundamento un apetito electoral de la Democracia Cristiana, ni está basado sobre un intento común de derribar al Gobierno, como éste quiere hacer creer. La Democracia Cristiana se ha unido con los partidos de oposición porque entiende que frente a un Gobierno en el cual se advierten fuertes tendencias totalitarias, que conserva un respeto a la legalidad formal, pero que realmente gobierna por la vía administrativa, que ampara ó consiente los grupos armados violentistas; frente a un Gobierno así, cualquier error que pueda significar una eventual mayoría del Gobierno en el Parlamento, sería fatal. Todo esto, unido a una gestión económica desastrosa, cuyos resultados, ahora a la vista, habían sido anunciados y previstos por el PDC, hacen que la Democracia Cristiana integre esa Confederación, para derrotar —no derribar— al Gobierno en las elecciones de marzo, y se opere efectivamente un cambio de rumbos en su política. Eso es, a grandes rasgos, los motivos que hacen que se forme la Confederación. Entrar en mayores detalles sería demasiado largo, y por otra parte, la opinión pública los conoce.

A los partidos que integran la CODE, los separaron en el pasado, y seguramente los separarán más adelante, numerosas discrepancias; eso es obvio, y ha estado implícito en la formación de esta alianza electoral. Su duración está determinada por el mismo Gobierno. De él depende.

Como era lógico esperarlo, la Unidad Popular ha intentado utilizar el viejo argumento de dividir al PDC, el partido más poderoso del país, señalando que este se halla dividido y augurando una próxima división. Es el viejo argumento, que por usado, va no sirve, y menos en estas circunstancias. Es un argumento que pertenece al acervo folklórico de los partidos marxistas y que sacan a relucir en todos los debates con el PDC, y lo que es más risible aún, pretenden dialogar con la Democracia Cristiana en base a esta hipótesis.

Causa una impresión penosa el comprobar que también del otro lado, irresponsablemente se in-

tenta crear una imagen falsa de la Democracia Cristiana.

En efecto, a raíz del anuncio de acusación constitucional al Presidente. Allende, que hiciera el Presidente del Partido Nacional, consultados los dirigentes del PDC, éstos se opusieron a esta medida. Hay que destacar además, que esa acusación era una idea que el mismo Sr. Jarpa dijo que debía ser sometida a la decisión posterior de los partidos de oposición, en el entendido que las concepciones particulares de cada partido político, no obliga en lo más mínimo a los demás. Sin embargo, debido a la negativa del PDC de apoyar esta gestión, no faltaron algunos órganos de prensa, como el diario "Tribuna", que entendemos que es de propiedad del Partido Nacional, que señalaron como "traición a Chile" el no apoyo de la acusación. Opinión lanzada con ligereza irresponsable, que creemos no interpreta el sentir mayoritario, ni del pueblo, que no se va a sentir traicionado, ni tampoco del Partido Nacional en su conjunto. Por lo demás es obvio que el PDC no va a enajenar su independencia y capacidad de decisión frente a este tipo de problemas, que no corresponden ya al espíritu de la Confederación, sino que son contingencias políticas que deben ser decididas responsablemente por cada partido político.

También es necesario destacar algunas opiniones de PEC, diario de ultraderecha, que sabemos no interpreta políticamente ningún sector importante, pero no por eso podemos dejar pasar. En ese diario, se acusa canallescamente a nuestro camarada Radomiro Tomic, de planear su próxima renuncia al Partido Demócrata Cristiano. Renuncia que fue desmentida enérgicamente por el afectado, pero que no le impide a ese diario seguir en su campaña de envilecimiento político.

Pese a todos estos hechos, de los cuales hace mucho caudal la prensa oficialista, interesada en que se quiebre la Confederación, el PDC entiende que ese tipo de opiniones no reflejan lo que la mayoría del país quiere, y que si el Partido Nacional o cualquier otro desea quebrar la Confederación, lo dirá claramente. Si no se dice, y de hecho se intenta, hay que atenerse al viejo refrán: "más pronto se pilla a un mentiroso que a un ladrón".

Cualquier maniobra, de donde provenga, que intente quebrar la Confederación de la Oposición para obtener divididos políticos, tenemos la seguridad que será repudiada por la gran mayoría del país.

Patricio Rodríguez

## LOS HIPPIES Y LA NATURALEZA POLUTA, FACTORES DE LA REVOLUCION DE NUESTRO TIEMPO

Desgraciadamente en este tiempo el término revolución se encuentra tan asediado, el pobre, por la política, que sus alcances semánticos se han reducido a espacios cada día más miserables. Tanto es así, que si usted le disparara la palabra revolución a cualquier vecino, al de la izquierda o al otro, éste no se demorará un segundo en pendular su imaginación entre una asonada con fusiles y algún radicalismo con políticos de boca de metralleta, y de inmediato se le fatiga el ámbito mental.

Sin despreciar los valores ni las dimensiones posibles de las verdaderas revoluciones políticas, las que por cierto para serlo requieren germinar de estratos de la cultura que no son cosa política, nosotros deseamos filiar aquí la presencia de dos factores propios de este tiempo que sí nos resultan de veras revolucionarios. Sin duda los drogadictos de la política podrán considerar que los conceptos que se intentará postular a continuación constituyen una evasión de la "cosa social", nombre este último con que se rotula a la misma droga, enanizando así de modo gigantesco el carro de lo social, donde la política es acaso la última rueda y generalmente girando en banda.

Decíamos que el hippismo y la naturaleza poluta, son dos factores propios de nuestro tiempo, y sostenemos que ambos son elementos revolucionarios por cuanto cada uno a su manera le está exigiendo a la sociedad el imperativo de detenerse en el camino por donde ésta va, para que mire a su alrededor, vea ciertas cosas, las sienta, las entienda, y cambie de senda.

La exigencia aquélla es profundamente categórica; no tenemos a mano los datos de la estadística de horror que demuestran el estado de destrucción del medio natural de nuestro planeta por causa del detritus químico-tecnológico, pero los que han leído con los ojos abiertos los debates del reciente congreso sobre la polución, en Estocolmo, no podrán escapar al escalofrío que esas cifras insertan en nuestros organismos adormecidos por la estupitecna, término que, al paso, creemos necesario acuñar. Nos encontramos ante una voz que viene de la naturaleza misma; es un llamado desfalleciente porque su emisor está enfermo, está herido, está envenenado. La significación del dramático alarido de la naturaleza va dirigida a hacernos comprender que los seres humanos somos parte de ella esencialmente en la medida en que seamos una especie viva, con po-

sibilidades de seguir siendo eso: viva. Y esta posibilidad es la que está en juego, es la que está siendo estremecida, constreñida y cuestionada por el aumento progresivo de la polución.

Las raíces de esta realidad se encuentran en la revolución industrial del siglo pasado, y la maraña, entonces que hoy en día hace periclitarse nuestra atmósfera, fauna, flora y aguas, no es otra cosa que el industrialismo desatado de modo irracional y caótico, es decir ejercitado desde la dinámica ciega de las técnicas en vez de serlo desde la preclaridad inteligente de las ciencias. Nada hay tan diverso de la ciencia, en su espíritu y en su finalidad, como el desarrollo de la técnica entregado a su propio arbitrio. Hay, sí, un detestable nexo familiar: la técnica es la hija prostituida de la ciencia, el engendro extraviado, el superfeto insaciable que una vez fuera del claustro ventral que lo origina, se multiplica y multiplica a sí mismo, demencial y desenfrenadamente, hasta terminar por sofocar con sus deposiciones, al contorno que lo soporta.

Hemos presentado a la naturaleza como a un sujeto consciente y hasta hablante a modo de licencia expositiva, pero también porque constatamos en ella la presencia de un ser fenomenológico que se nutre de un sentido. Y percibimos que este sentido va más allá de exponer y denunciar al deterioro ecológico que básicamente anuda la polución, y trasciende su proceso orgánico y su antecedente mecánico, el monstruo químico-tecnológico, para apuntar de lleno al espíritu humano. De manera que si el hombre respondiera a este fenómeno adoptando medidas, a su vez técnicas, para aminorar o superar relativamente, la letalidad implícita en la polución, estaría aplicado su inteligencia al servicio de la continuidad misma del proceso tecnológico, eludiendo así una verdadera respuesta del espíritu. Es decir una respuesta revolucionaria, que sustituya valores, por cuanto no hay verdadera revolución donde no opera aquella sustitución.

Y es aquí donde aparece, concurrente, el hippismo. Estamos ciertos de que el hippismo no constituye propiamente un movimiento cultural, porque sus contenidos no cristalizan en un cuerpo orgánico capaz de encauzar y desarrollar la gran fuerza vital y la no menor sensibilidad que caracterizan al movimiento. De manera que el hippismo nos parece más bien un gesto pionero, espontáneo y vigoroso, que acusa una percepción, no elaborada, de una escala de valores no suficientemente jerarquizada. En la actitud desenfadada del hippie, vive más la postura de reacción a, que de acción hacia. Es un movimiento temprano, que

proponiéndose, con inigualable candor, la gigantesca meta de sobrepasar un estado histórico que juzga deleznable, no atina a formular cómo habrá de sustentar al próximo, que él postula. Sin embargo, su carácter germinal no impone desmedro a lo que inspira su posición de rechazo respecto de la sociedad de su contorno, que no es otra que la sociedad más desarrollada.

Dígase si no hay una evidente coincidencia de reacción al industrialismo, entre el sentido de la naturaleza poluta y el sentido que se anida tras la actitud del movimiento hippie. Sería imposible sostener que no la hay. Para el hippie, la sociedad de consumo, hija incestuosa y multiovárica del industrialismo, aliena al hombre hasta el extremo de deshumanizarlo. Y qué significa deshumanizar sino destruir lo esencial de nuestra especie. Y qué es aquello, lo esencial del hombre, sino su categoría espiritual.

La forma en que el hippie ejercita su rechazo a la sociedad industrial es pasiva desde el punto de vista de la dinámica social; aunque adquiera ciertas expresiones gregarias a través de comunidades éstas operan tan al margen de la sociedad imperante como les sea posible. La sustitución de valores que ellos procuran conjugar es vivida de manera concéntrica y fundamentalmente espontánea, por lo tanto su penetración efectiva en los diversos estratos activos del "stablishment" es débil y escasa.

Para que un sistema de convicciones encuentre arraigo en las capas mayoritarias de la sociedad, es necesario que éstas asuman la certeza de que hallarán mayor felicidad bajo el imperio de aquellas convicciones. Es harto improbable que la sociedad industrial haga de por sí dejación de sus ídolos, es decir, que acepte de buenas a primeras que le cercenen toda una cadena de bienes a cambio de categorías vitales que, por lo dopada que está, le resultan cosas muy abstractas, anticosas. No en vano es de la tecnología industrial de donde emana la seudocultura del cosismo, estupidamente mistificada por los medios de comunicación. De aquí que la presencia de la naturaleza poluta surge como una realidad imprescindible para el convencimiento forzado, para el reconocimiento por el pánico, de la necesidad de acorrallar al industrialismo.

En la conjunción de aquel horror, que es físico, con la reacción pionera del hippie, que es reacción de sensibilidad espiritual, reside el principio de una revolución de veras.

José Luis Rosasco

## ELECCIONES POLITICAS EN ITALIA

Por efecto de las dimisiones del Presidente del Consejo, hon. Emilio Colombo, el 15 de enero último hubo la crisis de gobierno, crisis concluida con la formación del gabinete "monocolor" (de solos democristianos) presidido por el hon. Giulio Andreotti, que, empero, no obtuvo la confianza del Senado.

El 28 de febrero, S. E. el Jefe del Estado, Sr. Leone, comprobada la imposibilidad del Parlamento de expresar una mayoría, decidió disolver las Cámaras: clausurábase, así, un año antes de caducar su normal duración, la quinta legislatura. Las elecciones para el nuevo Parlamento quedaron convocadas para los días 7 y 8 de mayo de 1972, y al mismo tiempo se asignaron a las respectivas circunscripciones del Senado y de la Cámara 315 y 630 escaños, respectivamente; es decir el mismo número del de las elecciones de 1968, por no haberse hecho todavía oficialmente públicos los datos del censo de la población efectuado en 1971.

En el curso de la legislatura ambas Cámaras habían sufrido modificaciones de varias índoles (por dimisiones, fallecimientos, relevos de parlamentarios), respecto al comienzo de la misma.

En el Senado, el fallecimiento de dos parlamentarios, que no había sido posible sustituir, había reducido el número de senadores de 322 a 320.

De los nueve grupos parlamentarios no habían registrado ningún cambio, respecto a las elecciones de 1968, el Partido Liberal Italiano (16), el Movimiento Social Italiano (13) y el de la Izquierda Independiente (12); en cambio los otros seis habían sufrido modificaciones: el Partido Demócrata Cristiano, integrado inicialmente por 137 senadores, habíase reducido a 134 por el fallecimiento de dos de éstos y por la elección de uno de sus integrantes, el senador vitalicio Giovanni Leone, a Presidente de la República; el Partido Comunista Italiano había perdido una unidad por la muerte de uno de sus miembros, sustituido luego con otro del Partido Socialista Italiano de la Unidad Proletaria (en las elecciones de 1968 los dos partidos se presentaron juntos para el Senado). Este último partido, cuyo número de senadores había pasado de 13 a 14, había vuelto a 13 por haberse pasado uno de sus senadores al Partido Socialista Italiano.

Los 46 senadores elegidos en el PSI-PSDI (Partidos Socialista Italiano y Partido Social Demócrata Italiano) unificados, al momento de su escisión se repartieron como sigue: 36 al PSI y 10 al PSDI, reduciéndose más tarde a 35 el grupo PSI por haberse pasado uno al PSDI. Pero con el nombra-

miento de su Diputado hon. Pietro Nenni a senador vitalicio y la incorporación de un senador procedente del Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria, el número de senadores del PSI subió a 37; el grupo del Partido Social Demócrata Italiano, con el antecedido acceso de un senador procedente del PSI y el nombramiento a senador vitalicio del ex Presidente de la República, el social demócrata, hon. Giuseppe Sáragat, subía de 10 a 12; el grupo mixto, por el fallecimiento del senador vitalicio Ruini, había bajado de 8 a 7 integrantes.

Durante la última legislatura en el Senado entraron 26 senadores nuevos sustituyendo 22 desaparecidos por fallecimiento y 4 dimisionarios.

En la Cámara los diputados elegidos en 1968 estaban subdivididos en diez grupos parlamentarios. A lo largo de la legislatura éstos sufrieron numerosas variaciones en su composición numérica. A saber:

El grupo DC, que constaba inicialmente de 265 diputados perdió una unidad por el pasaje de uno de sus miembros al MPL (Movimiento Político de Trabajadores); el Partido Comunista Italiano, por el pasaje de 5 de sus miembros —representantes del movimiento denominado "Manifiesto"— al grupo mixto, vio reducido su grupo de 171 a 166; el grupo unificado PSI-PSDI compuesto de 91 diputados, a raíz de la escisión habida en julio de 1969 quedó subdividido como sigue: 62 el Partido Socialista Italiano y 29 el Partido Social Demócrata; ninguna variación en el grupo de 9 diputados del Partido Republicano Italiano; originariamente compuesto de 24 diputados, el Movimiento Social Italiano (MSI) subió a 25 por la incorporación de uno del Partido Demócrata Italiano de Unidad Monárquica (PDIUM), quedando este grupo reducido de 6 a 5 diputados; los 31 diputados del Partido Liberal Italiano, por la salida de uno de ellos, pasado al grupo mixto, bajaron a 30; una unidad perdió también el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria (PSIUP) a consecuencia de la salida tanto del grupo como del partido de uno de sus diputados, incorporado en el grupo mixto, resultando su número reducido de 23 a 22 (el grupo del PSIUP sufrió la reducción de una unidad, mas tan sólo temporalmente ya que el diputado regresó al partido).

A consecuencia de dichos desplazamientos, el grupo mixto sufrió bastantes variaciones, subiendo el número de sus diputados de los 10 iniciales (6 independientes de izquierda, 3 del grupo Südtiroler Volkspartei [SVP] y uno del partido del Valle de Aosta), a 18: 6 independientes de izquierda, 2 del SVP, 1 del mismo SVP expulsado por el partido, 5 del "Manifiesto", 1 valdostano (del par-

tido del Valle de Aosta), 2 del Movimiento Popular de Trabajadores (MPL) y 1 salido del Partido Liberal Italiano.

Durante la legislatura entraron a formar parte de la Cámara 27 nuevos diputados en sustitución de 14 dimisionarios, 12 fallecidos y del socialista hon. Pietro Nenni nombrado senador vitalicio.

En vista de las elecciones, los partidos emprendieron en seguida las tareas para la preparación de las listas y la organización de los programas electorales.

El 6 de marzo, caducado el término para su entrega, los símbolos depositados resultaron ser 82: 8 más respecto a los de las elecciones de 1968.

Todos los partidos se movilizaban para escoger a los candidatos y elaborar las plataformas políticas para la campaña electoral.

El 29 de febrero reuníase la junta ejecutiva de la DC para un primer examen de las normas de designación de los candidatos, que quedaron aprobadas el 2 de marzo por la dirección del partido. La dirección del PCI decidía aplazar del 11 al 13 de marzo su congreso; la del PSDI se reunía para proceder a la asignación de los cargos en el partido a raíz del relevo habido en su secretaría (Tanassi al puesto de Ferri); y quedaban fijados los designios para la campaña y el programa electorales.

Mientras los principales exponentes políticos definían, en artículos y entrevistas, las plataformas de sus respectivos partidos, se reunía el comité central del PSIUP, que decidía presentar listas propias para la Cámara y listas unificadas por el PCI y los Independientes de izquierda para el Senado; esta última decisión quedaba más tarde decidida oficialmente por estos tres grupos políticos. Las Asociaciones Católicas de Trabajadores Italianos (ACLI) se declaraban en favor del libre voto de sus miembros, y los delegados del movimiento el "Manifiesto", reunidos en asamblea en Roma, decidían presentar listas propias de candidatos a la Cámara; también el Movimiento Político de Trabajadores decidía presentar listas propias para la Cámara en todas las circunscripciones, mientras que para la elección del Senado sugería a sus adheridos de encauzar el voto a la izquierda. El Partido Sardo de Acción decidía presentar sus propios candidatos como independientes en las listas del PCI.

El 10 de marzo el Presidente de la República nombraba a Fanfani senador vitalicio "por sus altísimos méritos en los campos científico y social"; Fanfani figurará junto a Merzàgora, Montale, Parri y Nenni.

Mientras los partidos resolvían el problema

de las candidaturas en los diferentes colegios, el 13 de marzo quedaba inaugurado en Milán al XIII Congreso del PCI que terminaba, el 17 del mismo mes, con la elección del hon. Longo como presidente y Berlinguer como secretario del Partido.

Mientras tanto, los partidos celebraban reuniones con el fin de establecer las listas de candidatos y el programa electoral. El 13 de marzo comenzaban las tareas para la presentación de las listas en las oficinas circunscriptoriales; caducado el término (23 de marzo) todos los partidos tradicionales habían presentado sus propias listas en todas las circuncripciones. El Partido Demócrata Italiano de Unión Monárquica presentaba sus propios candidatos en la lista "Derecha nacional" con el MIS, tanto para la Cámara como para el Senado; el PSIUP, que presentaba listas propias para la Cámara, para el Senado presentaba listas con el PCI.

Como tenemos dicho, todos los partidos preparaban las líneas definitivas de sus respectivos programas, que luego presentaban a los electores en la segunda quincena de marzo, mientras la campaña electoral entraba en su punto álgido.

Cerrada la campaña electoral, comenzaba la fase de preparación de las operaciones de voto. Como resultado de las operaciones dando de baja de las listas los electores fallecidos hasta 15 días antes de las elecciones, aparecían inscritos 37.039.769 electores, 17.689.936 varones y 19.349.833 mujeres, para la elección de la Cámara; para el Senado los electores eran 33.735.983: 16.016.757 varones y 17.719.226 mujeres.

Los candidatos a la Cámara eran 6.836, distribuidos entre 344 listas presentadas por 21 partidos y formaciones políticas; las candidaturas al Senado eran 1.635, divididas en 136 listas de 14 partidos.

Las operaciones de sufragio, en las 67.670 mesas electorales, empezaban el domingo 7 de mayo terminándose y concluían a las 2 de la tarde del día siguiente. Usaban su derecho de votar el 93,1% de los electores para la Cámara y el Senado respecto al 92,8% registrado en 1968. Los resultados definitivos, confrontados con los de las elecciones políticas de 1968, figuran en los cuadros adjuntos.

#### CAMARA DE DIPUTADOS

LISTAS	1972		1968	
	%	ELECTOS	%	ELECTOS
Democracia Cristiana	38,8	267	39,1	266
Partido Republicano Italiano	2,9	14	2,0	9
Partido Social Demócrata Italiano	5,1	29	14,5	91
Partido Socialista Italiano	9,6	61		
Partido Liberal Italiano	3,9	21	3,9	31
Partido Comunista Italiano	27,2	179	26,9	177
Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria	1,9	—	4,5	23
Movimiento Social Italiano — Partido Democrático Italiano de Unión Monárquica	8,7	56	5,8	30
"Manifiesto"	0,7	—	—	—
Movimiento Popular de Trabajadores	0,4	—	—	—
Marxistas-leninistas	0,2	—	—	—
Partido de Acción de Jubilados Italianos	—	—	—	—
Acción Cristiana Popular	—	—	—	—
Partido Popular Sur Tiroles	0,5	3	0,5	3
Otros	0,1	—	0,9	—
	100,0	630	100,0	630

SENADO

	%	1972 ELECTOS	%	1968 ELECTOS
Democracia Cristiana	38,1	135	38,3	135
DC — Rassemblement Valbotaine — Unión del Valle de Aosta — Partido Social Demócrata	0,1	1	—	—
Partido Republicano Italiano	3,0	5	2,2	2
Partido Socialista Italiano	10,7	33	15,2	46
Partido Social Demócrata Italiano	5,4	11		
Partido Liberal Italiano	4,4	8	6,8	16
Partido Comunista Italiano	27,6	91	30,0	101
Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria				
Partido Comunista Italiano — Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria — Partido Socialista Italiano — Partido Sardo de Acción	0,8	3	—	—
Movimiento Social Italiano			5,6	11
Partido Demócrata Italiano de Unidad Monárquica	9,2	26	1,1	2
Süd Tiroler Volkspartei	0,4	2	0,5	2
Otros	0,3	—	0,4	—
	100	315	100	315

Reproducción de "Vida Italiana"

**LAS CONTRADICCIONES DEL GOBIERNO**

El conflicto de los transportistas, que devino posteriormente en un vasto movimiento gremial de solidaridad y repudio para el Gobierno que pretende conculcar los derechos gremiales y de asociación, confirman lo que hemos venido señalando hasta ahora como las dos caras del oficialismo.

En efecto, mientras que representantes oficiales del Gobierno llamaban al diálogo, presentándose como los partidarios y defensores del orden, y presentando a su vez a los dirigentes de los gremios como ejecutores de una aventura sediciosa, los militantes de al Unidad Popular, a través de las organizaciones que aún manipulan, y lo que es más grave, por medio de la cadena oficial de la OIR, incitaban manifiestamente al pueblo a la violencia, a descerrajar los negocios de los comerciantes que acataban las instrucciones de gremio.

Es así como el Gobierno, por intermedio del Subsecretario del Interior, se vio en la obligación de desmentir un llamado hecho por la Dirección de las JAP a los pobladores y consumidores en

general, para abrir por la fuerza los negocios cerrados, lo que constituía claramente una subversión del orden público.

También personeros de Gobierno tuvieron que desmentir una afirmación hecha por el propio Presidente de la República en el sentido de que los camiones requisados a los transportistas no serían devueltos.

Todo este panorama de afirmaciones apresuradas y sus posteriores desmentidos, sumadas a una desconcertantemente larga e ilegal cadena obligatoria de radios, llegó a confundir a la opinión pública acerca de lo que realmente pasaba en el país.

Así, por ejemplo, el noticiero de la OIR afirmaba que reinaba absoluta calma y normalidad en todo el país, para después anunciar que la declaración de zona de emergencia se había extendido a un total de 19 provincias. Estas contradicciones, una tras otra, imperturbablemente anunciadas por cadena oficial, no podía menos que desconcertar al auditor.

El Presidente de la República, en repetidas ocasiones, haciendo uso de la cadena de radios

(Continúa en la pág. 69).

## LA POSICION SOCIAL DEL ARTISTA

Se acepta como fenómeno corriente, en los países occidentales, que intelectuales y artistas se inclinan decididamente hacia el marxismo. Esta convicción llega hasta el punto de hacer exclamar a un intelectual: "No se puede ser intelectual en nuestros días sin ser marxista". La regla del juego aparece trazada: sólo el marxismo concede "patente" de intelectualidad o de calidad artística. Cuando ello no es así, el pobre que se aferra a una posición distinta es sospechoso en cuanto a su talento. Es más, con una frecuencia abismante ocurre que los pretendidos entendidos en arte o, gente con cultura se apresuran a deshacerse en alabanzas hacia los talentos "marxistas" y no se atreven a apreciar aquéllos que no lo son.

En realidad pocos intelectuales o artistas destacados han intentado alejarse o se han colocado en una posición diferente al marxismo. La sociedad occidental debe entender que en ello no hay azar posible. No es una casualidad que pintores cuyas obras se cotizan en muchas decenas de miles de dólares (por lo tanto sus "clientes" son generalmente personas no-marxistas) aspiran sin embargo a un régimen que haría desaparecer a aquellos que son el sustento de su vida, es decir sus compradores. Ante semejante situación que parece lógicamente como una aberración, se ha tratado de dar algunas explicaciones. Sin embargo no parecen válidas.

Si se analiza lo que ocurre en los países socialistas es ya obvio que no existe tal edén para el arte y los artistas, sino simplemente para algunos de ellos, mimados por los jerarcas. Además en lo que se refiere a las artes plásticas, se ha comprobado que el Estado es incapaz de absorber la producción de todos los pintores y escultores y en algunos países socialistas (Polonia, Rumania, Yugoslavia) se ha vuelto al régimen de las salas de exposición (aunque éstas perte-

nezcan al Estado) y naturalmente, con ello al coleccionista particular, situación que ha dejado de parecer ilícita como anteriormente consideraban los adeptos al "arte social".

Muchos artistas occidentales, aunque ya en conocimiento de lo que ocurre en los países socialistas, desvanecido el sueño de un estado paternal que protege el arte, siguen militando en los partidos marxistas y con frecuencia son de militancia beligerante. El escudo tras el cual justifican tal actitud es el pretendido "humanismo" marxista. El artista está convencido de la importancia de su papel "junto al pueblo".

Sólo en los países socialistas los artistas conocen la verdad de este pretendido sistema humanista. Solzenitzin grita desesperadamente desde su ostracismo en la URSS pero para intelectuales y artistas occidentales —algunos de ellos— es equivocada la interpretación rusa, no la filosofía de Marx como tal. Indudablemente no hay peor sordo que aquél que no quiere oír. Más aún, cuando transcurrido el tiempo, más de cincuenta años en la Unión Soviética y más de un cuarto de siglo en los demás países de Europa, existe ya la suficiente experiencia para no seguir en el engaño. Esta situación debe invitar a una seria reflexión a aquellos que se preocupan por la realidad del mundo actual.

En Europa occidental, Estados Unidos o Brasil, una enorme cantidad de pintores de las más diversas corrientes artísticas han conseguido vivir de su producción y algunos viven bien. Recuerdo el asombro con que contaba el gran pintor argentino Pettoruti, la facilidad con que ganan ahora los jóvenes artistas en París. Comentaba él la dificultad que él y todos los artistas de su generación habían tenido durante muchos años para sustentarse.

Nos habíamos acostumbrado a pensar y tal vez con demasiada ceguera, que todos los pro-

blemas humanos son de orden económico y no se ha tenido en cuenta la importancia de la relación de los seres entre sí. Así comprobamos con sorpresa que artistas que gozan de varias propiedades con distintos climas en el año, siguen siendo marxistas.

Arnold Hauser, quien ha escrito algunos análisis sobre la sociología del arte, apunta: "De igual manera que no hay nada ingenuo en el arte, así tampoco hay en el artista nada inocente o generoso. El arte no es, a menudo, otra cosa que una forma de venganza o de resarcimiento por la injusticia que ha sufrido el artista". Aunque algunos renglones más abajo Hauser parece desviar su pensamiento hacia lo que llama "la conciencia de su culpabilidad del artista por la destrucción del mundo natural..." no es menos cierto que en su planteamiento Hauser ha puesto el dedo en la llaga: "El arte no es, a menudo, otra cosa que una forma de venganza o de resarcimiento por la injusticia que ha sufrido el artista". Entonces se comprenderá que en la actualidad, con una situación económica holgada, el artista no lo considera suficiente y siente que todavía sufre de injusticia.

En las conversaciones que el gran escultor francés Augusto Rodin mantuvo con Paul Gsell, el maestro le dijo un día: "Hoy la gente sólo se preocupa por el interés material; yo quisiera que esta sociedad práctica de nuestro tiempo se convenciera de que está en su propio interés el honrar a los artistas (el subrayado es nuestro), tanto por lo menos como lo está al honrar a los industriales, a los banqueros y a los ingenieros".

Aquí se llega al punto álgido del problema. Tanto lo que señala Hauser en cuanto al sentimiento de injusticia que ha venido sufriendo el artista como en la frase de Rodin "el honrar a los artistas tanto como a los industriales, banqueros e ingenieros".

¿No se había visto sin embargo que el artista puede vivir ganando bien en este momento, que ya no pasa las miserias que habían pasado sus congéneres en el siglo pasado o principios de éste? Sí, es cierto, pero Rodin no habla de unos francos más o unos francos menos. El dice: "honrar al artista".

Durante la Edad Media, los artistas, y especialmente los plásticos, eran considerados generalmente como artesanos. Los gremios a los cuales debían pertenecer velaban por la calidad artesanal de sus afiliados. Pero el Renacimiento trajo el concepto griego de privilegio del arte, concepto que hizo que Pericles fuera gran amigo de Fidias, que los Medicis hicieran vivir en su palacio a buena parte de los grandes artistas de

Florenia entre los siglos XV y parte del XVI, que en Roma, Rafael viviera de manera principesca, que los reyes tuvieran sus pintores de cámara, que no eran considerados tan "domésticamente" como se ha creído, sino que convivían en las cortes reales, tenían largos coloquios con los reyes y con más o menos frecuencia compartían su mesa. Ortega y Gasset dice al referirse a Velázquez: "Ello es lo que en su segundo viaje a Italia, transcurridos dos años de estancia en aquel país y en vista de que no se resuelve a volver, Felipe IV, el hombre que más horas ha pasado junto a Velázquez, escribe...". Y unas páginas después, Ortega dice: "Se sabe, además, que el rey le trata como amigo personal. Ello es que esta vez ven llegar los artistas de Italia, bajo el nombre de Velázquez, un "caballero" noble, un gran señor".

En buenas cuentas, en la sociedad aristocrática, los artistas vivían codeándose con el poder, sufrían o se jactaban de las miserias o venturas de todos los cortesanos, eran parte integrante de la corte. Rubens fue embajador de los flamencos en varias oportunidades en diferentes cortes. Y antes, Durero en Alemania, había sido nombrado Consejal de su ciudad natal, Nuremberg, cargo para el cual se requería título de nobleza que él, obviamente, no tenía como hijo de orfebre que había nacido. Sólo su arte le dio la calidad para ocupar esta posición. Pero ello no significa un premio cualquiera, un momento de gloria. Significa más que un honor, el trato humano y permanente con la gente que detenta el poder.

A partir del siglo XIX, con el virtual desaparecimiento de la sociedad aristocrática y especialmente con el espíritu de cultura que esas sociedades destacaban en sus épocas de máximo florecimiento (y no de decadencia) la burguesía en el poder, sólo encuentra en el arte el valor mercantil. El artista ya no se codea con el poder, a menos que sea un adulón cualquiera. Al pintor se le compra un cuadro, pero las ocasiones en que se sentará junto a los jefes de estado, junto a los que detentan el poder, ya no ocurrirá. El trato humano se ha perdido. Hasta nuestros días y en los círculos que se pretenden más democráticos, el artista es un "bicho raro" al cual como persona se le mira con cierto desprecio (aunque se pague mucho por sus obras) o se le mira con desconfianza. De hecho, para la sociedad actual (no marxista) el artista es una especie de erizo. Mientras tanto los dirigentes marxistas occidentales, halagan a intelectuales y artistas, les ofrecen no sólo posibilidades materiales (premios, viajes, becas) sino que les infunden la impresión

que ellos (los marxistas) son humanistas porque tienen un trato directo con el talento. En el lado opuesto hay un casi absoluto desdén hacia esta gente. Y el intelectual o el artista que tienen por lo menos tanta inteligencia y probablemente más cultura que la mayoría de los industriales o banqueros a quienes se destaca tanto, sienten en carne propia la injusticia de este trato.

¿Qué debe haber sentido Rodín, por ejemplo, en contra de esos señores con una visión tan práctica que sólo admiran los valores materiales de la vida y ninguno de los espirituales? ¿Y qué puede sentir el artista frente a una sociedad y un tiempo del cual él es uno de los más importantes testimonios y se le niega toda posibilidad de participar activamente de ella, o sea del poder?

Si se lucha por una sociedad más justa, es preciso darse cuenta que esa justicia no se limita a la repartición de los bienes materiales, en

el hecho que ya no están más ricos. La verdadera revolución se podrá realizar cuando se consiga una readaptación de la mentalidad actual hacia una nueva escala de valores. Entonces se podrá encontrar el camino hacia el llamado "hombre nuevo" que tanto busca el marxismo y que sería el hombre respetuoso de los **valores de la humanidad**, y no de los bienes de la humanidad. Mientras ello no ocurra, mientras el artista sea considerado a través de su obra como un mero valor bursátil, mientras permanezca enquistado en un "ghetto" social, el artista occidental encontrará, consciente o inconsciente, una fórmula adecuada en el marxismo para manifestar su descontento hacia una sociedad que humanamente lo explota (aunque se le pague bien) porque no es capaz de apreciar y calibrar el valor humano del talento.

Ana Helfant

# Los artistas de Calera de Tango

Enrique Sanhueza B.

Como Bibliografía, se sugiere "La Arquitectura en el Virreinato del Perú y Capitanía General de Chile" de **Alfredo Benavides**, Edit. Andrés Bello; "Historia del Arte en el Reino de Chile" de **Eugenio Pereira Salas**, Ediciones U. de Chile; y "El Barroco Jesuíta Chileno" de **Fidel Araneda Bravo**, Ediciones Revista Atenea (Edit. Universitaria).

El pasado 21 de agosto, el Cardenal Arzobispo de Santiago, bendijo e inauguró el Museo de la Iglesia Catedral, establecido en la Sacristía y Sala Capitular de dicho templo metropolitano. Desde entonces, críticos y ensayistas han expresado loas a las obras que allí se exhiben. Los juicios abundan en encomio y expresiones admirativas, dirigidas tanto a los organizadores del museo como a las piezas de orfebrería. Nadie imaginaba que en el país existieran obras de tan bello cincel y magnífica elaboración, como son el cáliz de las grandes ceremonias, la urna para la reserva del Jueves Santo, el copón de altos relieves y la custodia de grandes proporciones.

No es mi intención practicar análisis a cada una de las obras del museo. El esfuerzo excede mi especialidad. Quienes han escrito hasta ahora, lo han hecho con la emoción del que descubre un tesoro escondido. Han olvidado a los autores del portento. De ellos y su olvidada escuela trataré a continuación, utilizando la bibliografía existente. Expreso mi gratitud al Pbro. Fidel Araneda Bravo, de la Academia Chilena y Presidente de la Comisión Arquidiocesana de Arte Sagrado, el cual me permitió observar detenidamente los principales tesoros del museo. Los examiné con lupa y fotografié en blanco-negro y color, a fin de practicar un examen minucioso de cada pieza de orfebrería. Verdaderamente, aquellos vasos emocionan y causan admiración, sobre todo si se tiene en cuenta los medios precarios que los artistas emplearon en su fábrica.

## PUNTO DE PARTIDA.

A más de algún santiaguino o turista, habrá llamado la atención el monumento funerario existente en los jardines del Congreso Nacional. Fue erigido en memoria de la multitud que murió en el incendio ocurrido el 8 de diciembre de 1863. Aquella catástrofe se conoce en la historia como "Incendio de la Compañía". Corona el grupo escultórico una estatua, en mármol, de la Inmaculada Concepción. En ese lugar se alzaba el altar mayor de la Iglesia de la Compañía, "el edificio más hermoso y de mejor arquitectura de toda la Colonia". Los mismos arquitectos, los jesuitas Pedro Vogl y Juan Hogen, idearon los planos para la quinta y última catedral de Santiago, planos que ahora son imposibles de adivinar en el conglomerado de estilos del actual edificio. Algún día se escribirá la historia de este templo y se hará justicia al talento de los mencionados jesuitas. En el país quedan pocas obras arquitectónicas de los jesuitas de la Colonia. La Iglesia de Calera de Tango, la Iglesia de la Compañía en Graneros y la Iglesia de Achao, en el Archipiélago de Chiloé, son quizás los pocos edificios que resisten el tiempo, a pesar de la humilidad de los materiales empleados: adobones, troncos de árboles y tejas de barro cocido.

La influencia cultural de las jesuitas en la Colonia abarca un período de 174 años. Arribaron al país en 1593, siendo Gobernador Don Martín García Oñez de Loyola. Fueron expulsados en 1767.

bajo el gobierno de Don Ambrosio Guill y Gonzaga. He aquí, el testimonio de Benjamín Vicuña Mackenna en su "Historia de Santiago", vol. II, pág. 145: "Los jesuitas fueron en Chile los primeros maestros en todo lo que significaba progreso, bienestar y sabiduría. Ellos ennoblecieron la humillada cerviz de los colonos, enseñándoles a pensar, discurrir y raciocinar sobre lo creado... Fueron los primeros en introducir las nociones de las artes, en estimular a los gremios, en disciplinar las masas de los campesinos, enseñándoles la religión y la labranza, domando la fiera del indio bravío, con una abnegación sublime que produjo no pocos mártires". En ese mismo lugar, el historiador se refiere a la artesanía en Calera de Tango, en donde fue labrado "el cáliz de la catedral, que no habría avergonzado al cincel de Cellini"; y rinde homenaje a los historiadores Rosales, Olivares, Vidaurre y Molina (el abate).

### CALERA DE TANGO.

El 18 de noviembre de 1715 fue destinado a Chile el Hermano Bitterich, jesuita bávaro nacido en El Tírol el 6 de diciembre de 1676. Ingresó a la Compañía de Jesús a los 26 años de edad. Trabajó al servicio del Cardenal Schonborn, en Pomersfelden, y tomó parte en la decoración del templo jesuita de Bamberg, joya de la arquitectura barroca alemana. El 15 de abril de 1720, Bitterich escribe desde Chile a su superior en Renania: "Aquí me piden con frecuencia estatuas, altares y edificios, pues en estas regiones no se encuentra ni escultor ni arquitecto que entienda a fondo su arte". En esa misma carta, el religioso pide se le envíe desde Europa algunos ayudantes.

En 1724, llega a Chile una expedición de 38 artistas, todos ellos hermanos coadjutores, al mando del Padre Haymbhausen. Trajeron consigo importante cargamento de materiales y herramientas de trabajo, obtenidos en Alemania, Italia y España. El 11 de mayo de 1748, el Padre Haymbhausen y los 38 artistas se trasladan a Calera de Tango (localidad situada a 35 kilómetros al sur de Santiago, a fin de instalar un taller escuela en el granero y depósito de cal que la orden jesuita explotaba desde 1689. No se cita al Hermano Bitterich; lo cual hace suponer que, a esa fecha, el pionero del arte barroco en Chile ya había fallecido.

Sin embargo, la actividad artesanal no empezó con el traslado de los 38 artistas. Ya en 1730 se hacía obra con mulatos de la zona. Por ejemplo; se producía cordoncillos, bayetas y frazadas. En 1753 se levantó un telar para trenzado de mejor calidad. Se edificó un taller de herrería, que

luego fue enriquecido con una fragua y tornillo mecánico traídos desde Lima. Por ese tiempo, los Hermanos Vogl y Millet pusieron los cimientos de la iglesia y alzaron los muros. En 1757 fueron terminados los patios interiores, destinados a habitación y taller de los hermanos herreros y plateros. En 1760 se puso el piso a las oficinas, separándolas del resto de los edificios con hermosas rejas de hierro. En 1761, se inscribió en el frontis del templo la fecha de terminación de los trabajos.

El arquitecto Alfredo Benavides, en su obra "La Arquitectura en el Virreinato del Perú y Capitanía General de Chile", escribió lo siguiente: "El frontis de la iglesia es de una composición impecable y de una liviandad poco común en obras de la época, que sólo explica el conocimiento de arquitectura del artista bávaro que los ejecutó". La alabanza va dirigida al Hermano Vogl, autor del diseño de la obra.

Es importante dejar constancia que los materiales empleados en la construcción de la iglesia y las muchas dependencias del taller escuela fueron adobones de tierra, madera y teja cocida. Para la torre se fundió tres campanas de alegre tañido.

Cuando los jesuitas fueron expulsados en agosto de 1767, hacía poco que había muerto el Padre Haymbhausen (7 de abril). El inventario levantado, de la iglesia y talleres, habla de un altar mayor adosado al fondo, con un lugar para la reserva del Sacramento "y dos bultos en sus nichos, el uno de Nuestra Señora del Rosario y el otro de San Francisco Javier. En ambos lados de la nave lucían sendos retablos, y de las paredes colgaban 15 lienzos grandes con sus marcos dorados". En la actualidad queda uno de dichos cuadros, convenientemente restaurado gracias al esfuerzo del Padre Renato Hasche y un grupo de colaboradores, empeñados en transformar ese monumento nacional en museo jesuítico. Existe un segundo cuadro en la nave lateral y otro altar que no se menciona en el inventario. Se trata de una pieza de gran valor, empotrada en el muro derecho, descubierta al azar durante los primeros trabajos de restauración de Calera de Tango antes de 1939. Al parecer, al tiempo de la expulsión, alguien tapió la gran hornacina. Un martillo, dejado caer por un obrero, practicó el forado en el tabique. La curiosidad de quienes trabajaban, puso al descubierto el hermoso altar.

El plano de distribución de la casa, según descripción de Eugenio Pereira Salas, autor de "Historia del Arte en el Reino de Chile", constaba de siete patios. El primero, con corredor de tejas y pilares de pino, estaba destinado a la herrería.

El segundo, de adobe y teja, servía de vivienda a los religiosos. Alrededor de este patio, se alineaban los talleres de relojería y platería. En el cuarto patio estaban el batán y el obraje de paños. Los patios interiores albergaban a la población mulata, a las recogidas, las instalaciones de cocina y hornos de amasijo. Todavía se conserva, en estado ruinoso, el horno en que fue fundido el metal para los vasos sagrados que hoy se exhiben en el Museo de la Catedral.

## IMAGINERÍA.

Las imágenes talladas en madera, producto del talento de los hermanos jesuitas bávaros, son de difícil catálogo. Sin firma, se encuentran dispersas por el país. Nadie que posea una de estas imágenes, ya sea laico o religioso, comunicará su procedencia. No sin razón, temerá que aquel tesoro pase a incrementar el patrimonio común. He podido observar con detenimiento tres de estas maravillosas imágenes: la que se encuentra en el citado altar de Calera de Tango, descubierta por los obreros durante la primera restauración, el San Sebastián de la Parroquia de Los Andes y el San Francisco Javier del Museo de la Catedral, el cual durante años estuvo en un altar a la entrada del templo metropolitano. A estas imágenes me referiré brevemente.

El altar de Calera de Tango es de rara hermosura. Las columnas salomónicas indican la procedencia barroca. La imagen de la Virgen es de gran belleza. La talla mide un metro sesenta y cinco centímetros. El escultor la obtuvo en un tronco. Si se gira la imagen, podrá verse a la espalda el hueco del árbol que ofreció la materia prima y dejado al descubierto por el artista, quizás a propósito, para probar la procedencia. Las facciones del rostro son delicadísimas. La policromía y pintura están en excelente estado de conservación. A juzgar por el movimiento del manto y vestido, la posición de las manos y la mirada vuelta hacia lo alto, se trata de la Asunción. La peana es una nube de querubines sonrientes y regordetes. Por encima de las cabezas, sobresalen los cuernos de la Luna y la serpiente del Paraíso.

La imagen de San Sebastián es una hermosa talla de un metro setenta de alto y se venera en el presbiterio de la Parroquia de Los Andes. Se tiene noticia de esta obra maestra, a raíz del obsequio que hizo de ella, y de otras especies artísticas, el Gobernador Ambrosio O'Higgins a la iglesia matriz de la nueva villa de Santa Rosa de Los Andes, el 2 de mayo de 1794. Duro calvario ha sufrido la imagen. Se sabe que la talló el Her-

mano Bitterich para ocupar el nicho del altar mayor de la Iglesia de Bucalemu. En el inventario levantado al tiempo de la expulsión de los jesuitas se lee: "el busto es de cuerpo entero y muy lindo". La primera iglesia de Los Andes fue diseñada por el arquitecto Joaquín Toesca. Por ese tiempo, nadie consideró la hermosa talla. Se la destinó a coronar el remate del altar mayor. A este respecto, el Padre Bari escribe: "Más de cincuenta años estuvo San Sebastián en aquella absurda postura, sufriendo el vejamen de los monaguillos que le pegaban cabos de vela, hasta ahumarlo y revestirle el cuerpo con una gruesa capa de cera quemada". En 1845, el párroco Sebastián Bongiovanni quiso examinar de cerca la talla. Se encaramó al altar y quedó sorprendido con la hermosura de la imagen. La hizo restaurar y la colocó dentro de un fanal de cristal. En ese estado la conocí, cuando yo era adolescente, y no pude menos de admirar la perfección artística del Hermano Bitterich. El año pasado, con motivo de visitar el Museo Franciscano de Curimón, estuve en la parroquia y constaté el deterioro en que se encuentra la imagen. Alguien me informó que los actuales párrocos, a fin de conseguir limosnas para terminar la nueva iglesia, organizaron procesiones, romerías y visitas de San Sebastián a diversas localidades de la provincia. Apenado, me dijo el informante: "Más de un año estuvo viajando el santo, sufriendo los ardientes rayos del sol, la intemperie, la lluvia, los cambios de temperatura y el manoseo de los devotos". Allí está el resultado: la pintura de la imagen descarada, la policromía casi inexistente, sin las flechas y sin los dedos índice de ambas manos. En mi opinión, si San Sebastián fue tallado por el Hermano Bitterich, la Virgen de Calera de Tango también le pertenece. Al menos, ambas tallas son semejantes; la misma delicadeza de facciones, e igual parecido de modelado y ritmo. Así y todo, hay quienes atribuyen la imagen de la Virgen al Hermano Julián Torres, quien la habría tallado en 1746.

Al Hermano Jacobo Kollner, nacido en Baviera el 24 de julio de 1720, se atribuye la estatua de San Francisco Javier que se exhibe en el Museo de la Catedral. Fue obtenida en un tronco de peral. El Pbro. Fidel Araneda estima que pertenece al mulato jesuita Julián Baldovinos. El Padre Roa Urzúa describe la imagen de la siguiente manera: "Rostro hermoso y varonil, aún a través del mortal desfallecimiento. Ojos semivelados. Ambas manos perfectas y cruzadas sobre el pecho levantado por la postrer aspiración. Eso y mucho más se ha transmitido a la madera con un realismo tan vivo que impresiona profundamente".

En el templo de La Merced de Santiago, adosado a una de las columnas en mitad de la nave central, hay un inmenso púlpito. Es obra escultórica de gran tamaño, conseguida en un solo árbol. Saltó de los talleres de Calera de Tango antes de 1750. El pie o taza tiene altos relieves, representando a los cuatro evangelistas y a sus símbolos zoomórficos. En el respaldo del baldaquino, hay una alegoría que causa sorpresa. Cuando la fotografié, el informante me aseguró tratarse de la Virgen de La Merced, que entrega el escapulario a San Pedro Nolasco, fundador de la orden. Sin embargo, el examen de la figura masculina hace pensar en San Ignacio de Loyola que recibe la visita de la Virgen, tal como se narra en la autobiografía. De todas maneras, la figura arrodillada representa a un caballero y no a un monje mercedario. La pieza es de gran valor artístico, dados su ejecución y tamaño.

#### TALLER DE PLATERIA.

Era el mejor dotado de todos los talleres. Poseía el instrumental necesario para labrar y cincelar obras mayores. Fue considerado de avanzada en el siglo XVIII. De aquellos hornos salieron los vasos sagrados que exhibe el Museo de la Catedral y otros que se han perdido. Estas obras se atribuyen a los Hermanos Francisco Pollands y Juan José Kohler. Pollands había nacido en Baviera en 1711. Kohler era oriundo de Bohemia y había nacido en 1721.

En la Historia de la Provincia Chilena de los jesuitas se lee que en 1744 "se han hecho cuatro cálices grandes, dorados todos y sus patenas. La hechura y el oro costaron 150 pesos. Un dosel de plata costó 1.590 pesos. En 1746, se habla de la célebre custodia y se dice que "ya tiene los corazones de Jesús y María, y cada día se los adorna. También se han colocado varios diamantes, esmeraldas y perlas".

Tanto la custodia, como el cáliz y el copón, son obras cinceladas de gran belleza. Por Real Cédula de 6 de junio de 1784, la platería de los jesuitas fue adjudicada a la Catedral de Santiago y Capilla de San Antón de la Real Audiencia. El inventario de la catedral en 1806, describe esta pieza con los siguientes términos: "un cáliz grande, todo de oro muy subido, con su patena y alma del mismo metal; pie y copa, toda la Pasión del Señor y figuras del antiguo testamento, repartidas en toda la pieza. Mide cerca de media vara" (42 centímetros).

En el mismo inventario, se describe la cus-

todia de la siguiente manera: "vara y tres cuartos de alto (la vara equivale a 835 milímetros y nueve décimas); el sol cerca de tres cuartas de ancho; el pie de más de media vara de ancho. El sol tiene seis diamantes grandes, cincuenta chicos de varios tamaños, veinticuatro esmeraldas en el sol; diez piedras azules en el ángel y once rubíes asimismo en el ángel. El Pisis de oro y de una octava de circunferencia, con seis diamantes grandes y cuarenta y tres chicos de varios tamaños. El ángel mide media vara, con alas y brazos extendidos hacia lo alto, sosteniendo el sol. Tiene una efigie del Padre Eterno y una paloma, símbolo del Espíritu Santo, con rayos uno y otro. Un pabellón, un gajo y un diamante. Remata en una cruz grande con cinco esmeraldas grandes y veinticuatro medianas. En los racimos hay veinticuatro perlas".

Asimismo, el inventario habla de "un copón todo de oro y de factura semejante al cáliz: un frontis de altar, todo de plata labrada, un templete y los relicarios de San Francisco de Regis y San Luis Gonzaga". En el Museo de la Catedral no se exhibe el "copón todo de oro y de factura semejante al cáliz", sino un copón de plata dorada con altos relieves. Tampoco se exhiben la patena del cáliz y el Pisis que señala el inventario.

#### HERRERIA Y RELOJERIA.

Estos talleres estuvieron a cargo de los Hermanos Jorge Haberl de la diócesis de Ratisbona, nacido el 26 de marzo de 1696 en Abesberg, y Carlos Schimidlachner, nacido en Munich el 4 de noviembre de 1684. Las campanas para las iglesias del país, salida de la herrería, desaparecieron al ser fundidas durante la guerra de independencia. En opinión de Eugenio Pereira Salas, "los relojes tuvieron mejor suerte. Uno de ellos, llamado de Cuatro fases y de apuntadores dorados, se colocó en la torre de la Iglesia de San Miguel, en cuya construcción entraron 40 quintales de hierro, los cuales una vez pulidos quedaron en 20. Dio las horas a la ciudad hasta el primer incendio de la Compañía, el 31 de mayo de 1841. Después fue trasladado a la Iglesia de Santa Ana. No hace mucho, sus piezas desmanteladas desaparecieron. Se presume que el gran reloj, actualmente visible en la sacristía de los Canónigos de la Catedral, salió de Calera de Tango y tal vez fue construido en 1756 por los Hermanos Ruetz y Rottmaier. Un elegante reloj de mesa que hay en la Recoleta Domínica, también fue obra de aquellos jesuitas".

## PINTORES

Una vez que los jesuitas se instalaron en diversas ciudades del territorio, trajeron pinturas de Europa para el ornato de sus casas e iglesias. Al presente, todas han desaparecido. La Historia de la Provincia Chilena, obra consultada por los biógrafos de los jesuitas, habla de 20 óleos, pintados en Calera de Tango, representando la vida de San Ignacio de Loyola. Otra serie de cuadros de igual procedencia ilustraba las advocaciones de las Letanías Lauretanas.

Entre los pintores de Calera de Tango destacan los Hermanos Juan Redle, nacido el 11 de mayo de 1718 en la diócesis de Constanza; y José Ambrosi, oriundo de Germania Superior, nacido el 1º de marzo de 1732. El Hermano Redle pintó los quince misterios del rosario que adornaron los muros de la Iglesia de Calera de Tango. Hoy en día, tan sólo queda uno de esos lienzos en dicha iglesia. Asimismo, pintó varios cuadros para la capilla del Colegio Máximo e Iglesia de la Compañía.

El Hermano Ambrosi habitó en la Ollería y allí produjo su obra pictórica. El Museo de la Catedral exhibe de esta serie "Turris Eburnea" y "Rosa Mística", de marcado acento renacentista. También hay un Santiago Apóstol de rasgos naturalistas, un San Judas Tadeo y otros cuatro apóstoles. Algunos de estos cuadros llevan la fecha de 1766, como es el cuadro "Reina de los Apóstoles".

La Iglesia de los Sacramentinos posee dos cuadros de la serie Letanías Lauretanas. Son la advocación "Vas Honorabilis" y "Vas Admirabilis", en donde la Virgen emerge de una custodia, rodeada de ángeles y serafines. El resto de las letanías pasó a formar el patrimonio artístico de la Iglesia de San Juan Evangelista.

El Museo de la Catedral exhibe un enorme lienzo, conocido como "la Sagrada Cena de los jesuitas". No salió de los talleres de Calera de Tango. Tiene el mérito de ser la primera pintura que se conoció en el país y fue pintada en 1652. Hasta la expulsión, este óleo adornó el refectorio del Colegio Máximo.

## REFLEXION.

Los estudiosos del arte chileno ponen en duda la "chilenidad" de las obras producidas en Calera de Tango. Dan por razón la procedencia extranjera de los 38 artistas. "Se trata —dicen— de una expresión tardía, en Chile, del barroco bávaro".

Los jesuitas establecieron los talleres de Calera de Tango con la mira puesta en formar escuela y adiestrar a los artistas chilenos. Es necesario recorrer el país, para apreciar el aporte cultural de los jesuitas durante los primeros dos siglos de existencia de la nacionalidad chilena. En todo orden de cosas y hasta el nacimiento de la Universidad de Chile, la educación en el país estuvo en manos de la Iglesia y, hasta la expulsión (174 años), la pedagogía fue patrimonio de los jesuitas.

Los talleres de Calera de Tango funcionaron veintinueve años, el tiempo de una generación. El plan era proveer la infraestructura necesaria, para que las artes pudieran desarrollarse. De otra manera no se explica la amplia gama de artistas llegados con el Padre Haymbhausen. Se cuenta que el farmacéutico jesuita no pudo abandonar el país, junto a los otros expulsos, pues no había quien atendiese la salud de los chilenos. En teología, el Padre Lacunza escribió en el destierro la obra cumbre del Milenarismo. En ciencias, el abate Molina asimismo en el destierro, describió de memoria los primeros diez insectos chilenos.

A mi entender, el juicio de "arte inauténtico" es antojadizo. La sinceridad del Hermano Bitterich, al escribir a su superior pidiendo ayuda, apuntaba a la pedagogía: "...pues en estas regiones no se encuentra escultor, ni arquitecto que entienda a fondo su arte". Sólo que España, con el decreto de expulsión de los jesuitas de sus dominios, inutilizó en Chile una gran iniciativa y tornó estéril el esfuerzo de los 38 artistas, algunas de cuyas obras ahora llenan de asombro a quienes las observan en el Museo de la Catedral.

## DOS ESTRENOS

La cartelera estuvo bien provista de estrenos en la primera quincena de octubre. La Distribuidora Chile Films exhibió un valioso festival de películas checoslovacas, buen exponente del cine de aquel país. De esta misma distribuidora fueron las películas "Solamente un verano", cine drama romántico del director Daniol Valcroze, filmado en bellos exteriores y ambientado en la música de Mozart; "La Traba", película de contenido psicológico que trata la culpabilidad en un adolescente; "Los Angeles Negros" y la reposición de "El Poema de las Danzas", del género policial el primero y un homenaje a la bailarina Maía Plisétskaia el segundo. Los distribuidores independientes exhibieron "Vanessa", coproducción del Ecuador y México, filmada en las Islas Galápagos, que analiza diversas formulaciones de la conducta sexual del latino, además de los estrenos que comentamos a continuación y "Ella no bebe, no fuma, no se droga, pero..." del director Michael Audiard, con Annie Girardot como principal intérprete. El western estuvo representado por "Tiempo de Violencia" y "Te llegó la hora, gringo", continuadores de la ya larga serie del "cow-boy" italiano.

## PROMESA AL AMANECER.

Producción norteamericana de 1971, filmada en technicolor. Guión y dirección de Jules Dassin, tomado de la novela "Promise at Dawn" del escritor Romain Gary. Melina Mercouri interpreta el rol de Nina. El personaje Romain es interpretado sucesivamente por el niño Francois Raffoul, el adolescente Didier Haudepin y el adulto Assaf Dayan.

Se trata de un homenaje a Melina Mercouri, actriz griega de larga trayectoria en el cine. El homenaje corre por cuenta de su enamorado Jules Dassin, director francés que se dio a conocer en nuestro medio con "Cristo de nuevo Crucifi-

cado" en 1959. A comienzos de la década del 60 fue estrenada la cinecomedia "Nunca en Domingo", del mismo director, y que dio fama a Melina Mercouri.

El homenaje cinematográfico contiene fuerte carga afectiva. La Mercouri encarna al personaje Nina Kacew, actriz rusa de la "Belle Epoque", dedicada por entero a labrar el porvenir de su hijo Romain. En la pantalla, la acción comienza cuando éste ha cumplido nueve años y es un muchachito hebreo corriente. Nina sacrifica todo para hacer de él un genio. Primero, ella cree ver en el pequeño aptitudes para la danza. Sueña con que su hijo, en el futuro, se convierta en otro Nijinsky. Pero Romain es la negación de la danza. Bueno, si el hijo no posee cualidades para el ballet, entonces será otro Heifetz. Pero tampoco el muchacho tiene oído musical. Tal vez la pubertad despierte el genio que duerme en Romain —se dice Nina, dándose ánimos—. Sin embargo, el cambio de edad muestra tan sólo en el adolescente marcada precosidad sexual. Así las cosas hasta 1940, cuando Romain cumple deberes militares en la Fuerza Aérea Francesa durante la Segunda Guerra Mundial.

Mérito principal de "Promesa al Amanecer" es una suerte de poema tragicómico en obsequio de la maternidad. La modalidad señalada proviene tanto del director como de la intérprete. A más de alguno parecerá inadecuado hacer risa de un sentimiento universal que hace vibrar e interesa a buena parte de las mujeres. Se preguntaba una espectadora el día del estreno, a la salida de la sala: ¿Valía la pena tanto sacrificio materno un hijo como Romain? Pensamos que sí. Romain no es arquetipo universal. Tan sólo representa al hijo que toda mujer está llamada a traer al mundo. Interesa poco si este hijo es un genio o un ser corriente. El arquetipo está representado aquí por Nina, la madre que hunde sus raíces en la tierra y perpetúa la simiente del hombre sobre el planeta. La madre universal bien pudo ser cantada en un poema épico de estrofas heroicas. Es cierto. Pero también, se hace difí-

cil concebir loas a la madre en octavas reales, o bien en versos de inspiración romántica. Si algo hay inmutable en la evolución de la especie es la maternidad. Esta es real y de una faceta, ruda y tosca, de entereza e invulnerable. Así es Nina. Aunque la madre que encarna Melina Mercouri contenga elementos tragicómicos, pensamos que el resultado es un todo verídico y universal.

Dijimos que "Promesa al Amanecer" es un homenaje a Melina Mercouri. Ella domina la escena de comienzo a fin y está presente en todas las secuencias. Cambia el escenario y ella permanece inmutable. Tan sólo la edad va señalando ciertos aspectos de cansancio físico y el progreso de la enfermedad. Romain no fue un niño prodigio, ni menos un adolescente genial. Andando los años, se transformó en apuesto oficial de aviación. Hasta los cruceros de vuelo llegará la palabra alentadora de Nina, inculcando al hijo ideales nobles que harán de él un gran hombre, un ciudadano del mundo. Nina no verá el éxito que, tardíamente, corona su esfuerzo. Romain se transforma en héroe de la guerra. Será tarde, cuando éste vuelva para contar a Nina que cumplió la promesa hecha un amanecer. El fajo de cartas aún sin enviar testimonia a Romain, ahora más allá de la muerte, que todo cuanto él es al presente lo debe a la abnegada dedicación de Nina, transformada en arquetipo de la madre universal.

Melina Mercouri es actriz vital. Actúa con cuerpo y alma. En ella, gestos, palabras y continuo deambular frente a la cámara, constituyen los versos de este poema tragicómico, sin duda destinado a perdurar en el cine. En el capítulo que faltaba a la biografía cinematográfica de Melina Mercouri. La hemos visto interpretar roles románticos, realistas y de aventura. Hacía falta esta suerte de resumen existencial. Su enamorado Jules Dassin ha puesto el broche de oro a una carrera cinematográfica comenzada tardíamente. Melina Mercouri ya puede retirarse de la escena con el aplauso de todos.

Méritos secundarios de esta puesta en imagen son los varios tiempos en los cuales transcurre la acción. Estos originan bien documentadas escenografías de los años veinte, treinta y cuarenta en Europa.

El personaje Romain aparece fraccionado, a causa de los tres intérpretes que asumen la responsabilidad de comprenderlo en la pantalla. Sin duda, el más atrayente es Romain niño, interpretado por el precoz actor Francois Raffoul y que llena gran parte de la acción. Se trata de un hallazgo y, en la pantalla, acapara la simpatía del espectador. Romain adolescente, interpretado por

Didier Haudepin, es esquemático. El joven actor se esfuerza inútilmente por reeditar el personaje de "Las Amistades Particulares" que otrora mereció los aplausos de la crítica y del público exigente. Romain adulto es interpretado por el promisor talento israelí Assaf Dayan. Sólo que aquí, la brevedad del papel no le permite el virtuosismo mostrado en anteriores creaciones suyas.

En resumen: valioso homenaje cinematográfico a Melina Mercouri, en un tema que le permite gran despliegue de temperamento tragicómico. Jules Dassin ha sabido crear la atmósfera y las circunstancias apropiadas para que la actriz construya un carácter inolvidable.

## EL PROFESOR Y SUS AMANTES.

Producción danesa de 1971, filmada en técnico color. Intérpretes principales: Poul Bundgaard, Lily Broberg y Bodil Steen, secundados por selecto grupo de actores de la escena bufa.

Los intérpretes de esta comedia son los mismos de "La Guerra de los Huevos", sátira política reveladora de una valiosa cinematografía desconocida en nuestro medio. Aquí, la comedia está ambientada en la década del diez, poco antes de la primera guerra mundial. El tema del profesor hoscó, enfrascado en los libros y la política, que de pronto despierta a la vida alegre, es común a muchos teatros. Aquí, el asunto adquiere ribetes de astracanada. La comedia hace reír de comienzo a fin, con un humor que emerge tanto de la situación como del enredo, pilares en los cuales se apoya la comedia de todos los tiempos. Curiosamente, el elemento unificador es una teja que, de tiempo en tiempo, cae sobre la cabeza del profesor. El hecho tiene efectos contrarios: Primero, desinhibe al protagonista y luego lo transforma en personaje antisocial. De esta manera, atiende a la esposa olvidada, luego seduce a la casquivana profesora y, por último, se enreda con la alumna desenfadada.

El director echa mano de todos los recursos de la comedia, incluso el manido combate de tortas al rostro. La repetición de un gag, cuando éste surte efecto reidor, es otro recurso empleado con largueza. El resultado es una comedia cinematográfica fresca y chispeante, cuyo mérito principal es la actuación excelente de los varios protagonistas.

"El Profesor y sus amantes" agrada a todos, no sólo por tratarse de una buena comedia, sino porque el género bufo es desacostumbrado en el cine de hoy, a pesar de su aceptación universal.

Enrique Sanhueza B.

## A MANOS LLENAS

Hugo Montes:

(Poemas; Ediciones Nueva Universidad)

El autor ha estimado procedente componer esta obra de cinco partes o grupos de poemas. De entre éstos nos parece de notable realización los que van tras el título de ENCUENTROS; poesía amorosa, amorosa de ternura, no de pasión, donde lenguaje y contenido cristalizan su forma plena. Es tan accesible esta poesía, tan clara, tan fruto resultado, que no se descubre fácilmente tras la sencillez aparente de su ritmo, que es clave en Montes al modo de Pedro Prado, el andamiaje de su elaboración.

A nuestro juicio, tiene razón el prologuista de este libro, Jaime Martínez Walker, al percibir en los poemas reunidos bajo el nombre SIN OTOÑO, connotaciones que le hacen hablar de iluminación. Sin desmedro de esa luminosidad, creemos que en este grupo se manifiesta una intuición conflictiva que sin velar aquella cierta complacencia que caracteriza a Montes, nada gana con los injertos un tanto "anti" de elementos como: "secretaría", "guía de teléfono", "sesión solemne", "alto funcionario" y otros. Las matrices poéticas de Montes, nos parecen, por así decirlo, del todo clásicas y puras, como para admitir sin riesgos esa suerte de invasiones.

En el grupo de poemas DEL BARRIO Y LA PROVINCIA, Montes vuelve a recrearnos con trabajos de afinidad lírica. Los contornos, las atmósferas, cosas, lugares y seres, nos envuelven con la eficacia de la nostalgia, respiración espiritual de profunda gravitación en este poeta.

Estas manos llenas siguen siendo también seguras en la parte PALABRAS Y POESIAS, superando la mera incursión en el oficio de pastor de nombres, nos encontramos con el hermoso poema "Me Dejo Ir" donde a través de transitoriedades naturales, la voz hablante, el poeta, se integra al todo.

Nos atrevemos a afirmar que en DIOS BUSCADO, sección de poesía determinante religiosa, no hay acaso, demasiado encuentro; acaso también porque aquella determinación se exhibe ma-

yor que la presencia mística palpable. El poema "Navidad" no trasciende la factura de alguna canción evangélica y en "Epifanía" las reiteraciones no se trasmutan en musicalidad suficiente ni refuerzan el sentido del decir.

José Luis Rosasco

## EL ESCARABAJO SAGRADO (Vol. 1º).

Adolfo Gómez Lasa.

Editorial Del Pacífico, S. A.

Introducción a una interpretación.

"Los libros de las Críticas" (acá I y II) son símbolos de la vida del espíritu; el autor se vuelve hacia dentro y se descuelga "por la ventana interior" viajando hacia el pasado y aguardando un futuro singular, ligado totalmente al dicho pasado, que es tiempo, historia e imaginación.

La riquísima imaginación alimentada en el venero clásico del autor nos hace viajar por el pasado real y mitológico. Visitamos el Gólgota y asistimos a la agonía de Cristo y al advenimiento del cristianismo (136 ss); nos adentramos en los vicios: se nos ofrece la sensualidad y la lujuria (162 ss). Se nos enfrentan Proteo y las historias clásicas de Dédalo y del Minotauro. Nos tropezamos con Pasífae, Poseidón e Icaro.

Si queremos encontrar una raíz, ella reside en la crítica del racionalismo y en un esfuerzo, a partir del mismo, de reconstruir el sentido del espíritu y de la vida. De aquí la riqueza del lenguaje y el estro poético que circula por las "Críticas".

Desearía destacar como pasajes significativos los siguientes:

"Sucede a menudo que quienes viven profundamente limitados y alejados de todo riesgo, acumulan dentro de sí una sensación mortificante de frustración, que los acosa día y noche, enrostrándoles la falta de coraje, la poca decisión y el sinsentido de tal existencia. Seres así se completan, a veces, por medio de la fantasía, que suple lo que la realidad les niega. A la postre, sin embargo, en toda vida, aún en aquella que has vivido

intensamente, queda la impresión de haber sido insuficiente, anodina e injusta: como si cada ser humano hubiese recibido de dote tan sólo un pedazo separado de la divinidad, y este trozo menudo tuviese nostalgia del todo supremo que le ha de colmar y perfeccionar" (175-176).

Asimismo tenemos la Crítica al Marxismo a través de la presencia mítica de Hegel, cuidador de un rebaño de peces (figura mitológica) (122 ss).

Hegel habla: "Hegel me llamé... Mi vida... es un ejemplo y un contrasentido, augura como fui, victorioso y vencido, padre de ingentes promesas... nunca estuvo el hombre más cerca de la perfecta libertad... he venido a ser el subsuelo de mi tiempo, que no germinó ni fecundó, y para el que ya no hay lugar ni tiempo... tú, heredero de antiguo egoísmo entregaste al materialismo de la cábala para urdir la premiosa urgencia del voluntarismo con que los innumerables vuelven a levantar el armatoste de un poder efímero y sin origen...".

Espiritualista, crítico, librepensador, antimaterialista y antimarxista, en un lenguaje clásico y arcaico nos sumerge en las angustias existenciales del tiempo y nos hace revivir crítica y artísticamente el sentido del tiempo y del humano acaecer.

Es un esfuerzo que requiere cultura, lenguaje y tiempo de reflexión. ¿Adónde nos lleva el "Escarabajo Sagrado"? Al conocimiento intuitivo del Ser en encuentro con Heidegger y la temática existencial: ser y tiempo, verdad y realidad.

Los valores se nos ofrecen como imágenes pálidas del contorno de la temporalidad y la subjetividad como el centro del humano peregrinar. Pues esto es la obra, un peregrinaje interior que se encuentra con el pensamiento oriental a través del inconsciente de Jung y del proceso de la imaginación fundamental.

Nada hay de primitivo en este escorzo ni nada de rústico. Es la expresión clásica de un humanismo que se va alejando de nuestro contorno mental y nos hace retornar al sentido primordial de la subjetividad, del conocimiento poético y de la iluminación racional.

Una crítica profunda a todo lo que es nuestro estilo del pensar nos lo revela con su extraño peregrinaje con el mosco. Ya no estamos en las sublimidades del Infierno del Dante. Pero se nos ofrece como un precedente inaccesible. Ya que el autor penetra en el Laberinto de Dédalo y debe enfrentarse al Minotauro. Somos nosotros en nuestra humana condición quienes iniciamos un largo peregrinar. El autor nos mantiene en la incógnita y no podemos suponer cómo terminará. Su inicio nos revela un lampo de esperanza y de consuelo.

Nos revela la humana condición en su carnalidad y espíritu.

El Escarabajo Sagrado se nos presenta como testimonio luminoso de la cultura clásica chilena, y digamos con el autor que nos dará "el don de revivir y de convivir lejanas y ajenas experiencias, vidas que no fueron tuyas, provincias del ser de las que la dura necesidad te arrancó, desde que fuiste persona mismísima".

Finalmente, como señal del camino que se inicia tengamos presente que busca darnos "esa luz que te traspasa de sí, que es tú persona" (pág. 30); lo que nos ofrece la posibilidad de encontrarnos con el mensaje propio de la persona. Acá este proceso de maduración se nos da en el Laberinto.

**Bernardino Silva Riesco.**

## **NACIONALISMO, NEOIMPERIALISMO Y MILITARISMO EN EL PERU.**

**Aríbal Quijano Obregón.**

**Ed. Periferia, Buenos Aires, 1971.**

El autor de este ensayo político-económico sobre el Perú, es un profesor de sociología de la Universidad de San Marcos, de Lima, cuyos estudios en la CEPAL le han valido un nombre para presentarse en este trabajo que pretende ser, según su autor, la introducción a una obra que está preparando y que englobará un análisis total de la situación socio-económica y política del Perú actual.

Desde la partida, Quijano Obregón reconoce que el llamado "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas", es uno de los fenómenos políticos de más difícil análisis de América Latina en la hora actual.

El autor reconoce la novedad del experimento político-económico de los militares, que desde el 3 de octubre de 1968 han tratado de establecer un nuevo estilo de Gobierno que trata de ser equidistante del capitalismo y el marxismo. Para abordar con una cierta metodología su estudio, divide la obra en dos partes; la primera que se ocupa de presentar los primeros pasos y grandes medidas de carácter económico que fueron tomadas por el Gobierno, hasta lograr una consolidación interna y externa que coloca en el mes de abril de 1970. A partir de esta fecha coloca la segunda parte que se ocupa de las nuevas perspectivas, afianzamientos doctrinales y medidas de orden económico y social que pueden servir para un primer análisis del modelo peruano.

En cuanto a la primera parte, el autor se refiere a la "modernización y homogeneización relativa del capitalismo en el país. Ha consistido ésta, en primer término, en un enfrentamiento al imperialismo, tratando de quitar a éste el control que ejercía en forma abusiva de los medios de producción tanto agrícolas, como industriales y mineros. En este sentido, la decisión de los militares resultó de una originalidad inesperada, después de tantos golpes e intromisiones en el orden político y económico de otros países que en ningún caso habían atentado contra los intereses de los "imperialistas". En el caso peruano, todo fue distinto. Se propusieron iniciar un camino nuevo de carácter nacionalista, reivindicador de los derechos de los nativos por sobre cualquier tipo de dependencia excesiva.

Quijano Obregón va recorriendo los distintos sectores económicos, haciendo comentarios de paso a las transformaciones efectuadas en la agricultura, la industria, la minería, la pesca, etc. En todas las transformaciones operadas en estos sectores, el autor encuentra que existe solamente un desplazamiento de la dependencia desde los terratenientes a los industriales y de éstos en muchos casos a los burócratas estatales. Ya en esta primera parte, que pretende ser solamente un análisis, los juicios de valor abundan para calificar las nuevas instituciones creadas por el Gobierno de Velasco.

En la segunda parte, el autor se refiere a las nuevas perspectivas que a partir de abril de 1970 se presentan para el futuro económico y político del Perú. En primer término se advierte la volun-

tad del Gobierno por hacer posible una mayor participación, insertándose en un sistema político-económico de carácter "comunitario" que supera los viejos moldes capitalista o colectivista, cosa que el autor no parece muy convencido de que pueda lograr, debido a que según Quijano, la dependencia permanece, el imperialismo sigue presente con sus capitales y sus exigencias y el pueblo trabajador da muestras de desilusión frente a las incumplidas promesas de prosperidad y nacionalismo.

El ensayo de Quijano Obregón es por cierto un buen muestrario de antecedentes de gran información para el que quiera adentrarse en el problema que plantea al gobierno y pueblo peruanos la opción de un modelo socio-político y económico de características propias, originales y lógicamente desconcertantes para muchos. Pero en cuanto a los juicios de valor, el lector podrá sentirse con razón ajeno al escritor, sobre todo en su reiteración de términos despectivos y por lo mismo poco científicos a que recurre constantemente, como si se tratara de una verdad incontrovertible. La utilización indiscriminada de los términos, imperialista, dependiente, reaccionario y otros tópicos ya muy manidos en la literatura sociológica de izquierda, creo que desvirtúan el valor documental de este escritor.

En todo caso, se trata de un buen libro, que sirve como acicate a un diálogo de mayor profundidad sobre el tema, que por lo demás parece ser el intento de su mismo autor.

Jesús Ginés

## I

### Declaración del PDC

"El país está viviendo en estos momentos una situación de extrema tensión, de la que es responsable el Gobierno.

"Los hechos demuestran de manera categórica que no es posible traer la calma al país si no se rectifican los profundos errores que caracterizan la gestión del actual régimen.

"El Gobierno ha optado por el camino de avivar el conflicto mediante la represión y escuda, una vez más, su incapacidad, transfiriendo a las Fuerzas Armadas la responsabilidad de mantener el orden público, mientras al mismo tiempo, personajes del oficialismo incitan groseramente a algunos sectores del pueblo a perturbarlo.

"Ante estas circunstancias la Democracia Cristiana:

1º Exige la inmediata libertad de los dirigentes gremiales presos como una manera de aliviar la actual tensión.

"Este es un acto que depende de la voluntad del Ejecutivo; si éste no lo adopta, deberá cargar con las consecuencias de su actitud.

2º Frente a la decisión de los comerciantes de Chile de acudir a un paro de seguridad con el gremio del rodado, la Dirección de la Industria y Comercio, a través de su Departamento de Juntas de Abastecimientos y Precios, ha llamado al pueblo en general a abrir, mediante descerrajamiento, los locales comerciales que mañana cierran. Esta amenaza, leída por cadena nacional de emisoras es un acto manifiesto de provocación que denunciamos como delictuosa incitación a la violencia.

"La Democracia Cristiana notifica al Gobierno de que lo hace responsable de cualquier daño a las personas y a los establecimientos que ocurra mañana, como consecuencia de estos hechos; y le advierte que exigirá implacablemente las sanciones que correspondan en contra de los funcionarios que han instigado o instiguen esta provocación.

3º Los democratacristianos confiamos en que el recto criterio, ecuanimidad y respeto a la ley de nuestras Fuerzas Armadas, garantizarán a todos los ciudadanos el libre ejercicio de sus derechos, impidiendo cualquier tipo de actos de violencia que podrían ser de fatales consecuencias. Espera, asimismo, que el Gobierno se ponga a la altura de las circunstancias y, sobreponiéndose a las presiones partidistas, al sectarismo y a la intransigencia, busque un camino de justicia y armonía para solucionar los problemas que han dado origen al conflicto.

4º Finalmente, el Partido Demócrata Cristiano ha dado instrucciones a sus parlamentarios para que convoquen a sesiones especiales al Congreso, a fin de ocuparse de la grave situación porque atraviesa el país, y para que estén a disposición de las entidades gremiales y de los ciudadanos en general, para la defensa de sus derechos.

(Fdo.)

FELIPE AMUNATEGUI  
Presidente en ejercicio del PDC".

## II

# Réplica de la oposición al Presidente de la República

EL Presidente del PDC, Renán Fuentealba, respondió en nombre de la Confederación Democrática, al Presidente de la República, quien se había dirigido anteriormente al país por cadena nacional de Radio y TV.

"En primer lugar deseo agradecer a Canal 13 por permitirnos hacer uso del derecho de réplica y poder contestar las expresiones del Presidente de la República por cadena nacional de televisión.

Quisiera, en primer término, reiterar con relación al paro que en este momento se realiza en el país y que han motivado las palabras presidenciales cuáles son los objetivos que persiguen el movimiento huelguístico que afecta al país y las razones que ha tenido la oposición para apoyar este movimiento.

El país sabe y a este respecto no puede ser engañado, que el paro que iniciaron los transportistas ha concitado un amplio apoyo gremial, producto de una reacción espontánea de numerosos grupos organizados de nuestra sociedad que han tomado conciencia de la necesidad de protestar en forma masiva para obtener la rectificación de la política del Gobierno.

La inflación galopante, el desabastecimiento agudo que sufre la población, la crisis general de la economía, la caída de la producción, la ineficiencia y el desorden, hechos que están presentes en la inmensa mayoría de todos los chilenos, son las causas promotoras de la ola de huelgas que conmueve al país.

Desde ese punto de vista resulta ingenua la explicación que hace recaer en propósitos exclusivamente políticos el origen del movimiento; quienes ahora están en el Gobierno hicieron de la huelga, del paro nacional y de la agitación, un arma cotidiana en la vida del país y siempre defendieron este tipo de acciones como un principio legítimo dentro de la democracia, para obtener reivindicaciones gremiales y sindicales y en general para luchar por las legítimas aspiraciones.

La acogida que ha tenido el movimiento de protesta contra el Gobierno revela que él no obedece a móviles políticos sino que, como decíamos antes, surge del descontento profundo de las mayorías asfixiadas por el sectarismo, la prepotencia, la incapacidad de percibir las aspiraciones del pueblo y, a la vez, de corregir errores en los cuales se persiste con imperturbable pertinacia que caracteriza el estilo totalitario de una política.

En los momentos que estoy hablando, el movimiento huelguístico abarca muchos gremios y actividades nacionales, transportistas, campesinos, estudiantes, empleados, profesionales, comercio, todos se encuentran paralizados.

Esto desmiente de una manera irrefutable la afirmación del Gobierno y del propio Presidente de la República en el sentido de que el paro estaría derrotado. Por el contrario, el paro está derrotando al Gobierno por su profundidad y por la firme resolución de los dirigentes gremiales de terminarlo sólo cuando sus peticiones hayan sido satisfechas, honorablemente satisfechas.

Prueba de ello es que se hacen grandes esfuerzos presidenciales por romper y dividir a los gremios en paro.

El Partido Demócrata Cristiano y la oposición le han prestado un apoyo decidido al movimiento huelguístico; primero, porque comparte los puntos de vista de los gremios y encuentra justas las peticiones que plantean; segundo, porque es necesario enfrentar al Gobierno en el plano político para impedir que éste desvirtúe el sentido democrático de la protesta, califique de sediciosos a todos los que no están de acuerdo con su política y pisotee los derechos gremiales; tercero, la Confederación de la Democracia comprende que, dada la gravedad del conflicto que vive el país, él compromete valores políticos esenciales para la democracia, por lo cual el país ha conocido, por ejemplo, la declaración formulada por la Confederación de la Democracia el 21 de octubre que, junto con asumir la defensa de las reivindicaciones gremiales, plantea la necesidad de normalizar la situación política del país, estableciendo entre otros principios el del respeto al derecho de reunión; el estricto control de cualquier actividad administrativa que interfiera en el proceso electoral y control del uso de los medios de que dispone el Estado; el acceso igualitario a los medios de comunicación de masas y el pleno respeto a los derechos legales de los distintos sectores políticos, así como el control de las FF. AA. desde 96 horas antes de los actos eleccionarios, para garantizar la libre expresión de la libertad ciudadana.

Todo esto referido a la necesidad de garantizar la realización de las próximas elecciones generales de marzo de 1973 en un clima ampliamente democrático, para que el pueblo se pronuncie sobre la gestión del actual Gobierno en medio de claras garantías.

En resumen, afirmamos categóricamente que el Partido Demócrata Cristiano y la oposición toda están respaldando y apoyando un movimiento sindical y gremial de amplias proporciones que ha surgido por la incapacidad del Gobierno.

El movimiento huelguístico no tiene carácter político sino que los partidos de la oposición lo amparan ante la agresiva y ciega respuesta que han estado recibiendo por parte de las autoridades de Gobierno, cuya obligación es ofrecer soluciones y no envenenar el alma del país con una campaña de mentiras y calumnias.

El Presidente de la República habló anoche por una cadena de radio y televisión para enjuiciar, una vez más, el carácter del paro que, a pesar de sus palabras, como lo hemos demostrado, se mantiene con pleno vigor.

Su Excelencia hizo una relación de ciertos actos de violencia que se han producido en estos días, actos que todos lamentamos, pretendiendo probar con ello que el núcleo que, según él, inspira las huelgas, abriga propósitos sediciosos.

Sin embargo, no podemos dejar de señalar que nos parece el colmo de los colmos que el señor Presidente de la República pueda por cadena nacional de radio y televisión hacer afirmaciones falsas y, anoche el señor Presidente de la República señaló que entre los actos violentos y de sabotaje que se estaban cometiendo en contra de su Gobierno, estaba el incendio de la fábrica de Chiguayante. Eso no es efectivo. Eso no ha sido un acto de sabotaje. Ese ha sido un acto absolutamente ajeno a la mano extraña. Tengo aquí, en mis manos, un informe de fecha 30 de noviembre de 1971, es decir, desde hace un año atrás, firmado por el Ingeniero Civil Mecánico, don Hugo Luis Saavedra, en que haciendo un estudio de la fábrica de Chiguayante, de la sala vieja de telares, expresa como conclusión lo siguiente: "Su estado está más allá de toda reparación posible, se corre el riesgo de derrumbe o incendio y más aún en caso de sismo de poca intensidad. Riesgo que aumenta con el tiempo, no sólo por deterioro del edificio, sino también porque la zona de Concepción se ha visto libre de movimientos sísmicos en los últimos años, aumentando entonces la probabilidad de sismos medianos o fuertes". Y el propio interventor de la Empresa, representante del Gobierno y puesto allí por el Gobierno, con fecha 6 de diciembre de 1971 se dirigía a la Cor-

poración de Fomento de la Producción, solicitándole un préstamo sobre la base de los antecedentes que acompaña, en los cuales expresa que entre otros riesgos están en peligro "la vida de los 65 trabajadores que en cada turno laboran en él; el daño parcial o total a los telares instalados en este edificio, cuyo costo de reposición es del orden de US\$ 1.500.000 CIF; la pérdida de producción por valor de E° 108.000.000; pérdida neta de E° 45.000.000 para la Empresa". Le acompaña el señor interventor un proyecto de nueva sala de telares, en donde se justifica ese proyecto diciendo: "Los edificios antiguos de la Sala de Telares no tienen reparación posible y se corre el riesgo de derrumbe o incendio en caso de sismo de mediana intensidad. Este riesgo aumenta con el tiempo". Pues bien, estos informes prueban entonces que esos riesgos que se produjeron y que el señor Presidente de la República quiere señalar ahora como sabotaje, esos riesgos son los causantes de lo que allí sucedió y que, en consecuencia, se ha hecho incurrir a la primera autoridad del país en una afirmación que él ha hecho anoche por cadena nacional de televisión, en circunstancias de que como lo señala, también, el informe del Cuerpo de Bomberos, el incendio que ocurrió en Chiguayante fue absolutamente casual y, en consecuencia, debido a las causas que en estos informes que me he permitido leerles se señala.

Así se esgrime la falsedad con normas para acusar de saboteadores o sediciosos a los miembros de la oposición o a quienes no están de acuerdo con la conducta de este Gobierno.

Como siempre el señor Presidente de la República, que parece jugar con la suerte del país como con una moneda falsa de dos caras o de dos sellos, no se refirió para nada a los innumerables actos de violencia que sectores adictos a su Gobierno han venido realizando, no solamente en estos 12 días, sino que en los últimos meses y que han llevado la angustia, la incertidumbre y el miedo a una gran parte de nuestra población. Podríamos citar no menos tal vez de 40 ó 50 casos de violencia, para refrescarle la memoria al Primer Mandatario que ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

El Jefe del Estado, se refirió, también, a los daños que ha sufrido la economía del país debido a los paros, especialmente de los transportistas y otros.

Es curioso: por una parte, el Presidente de la República dice que el país marcha normalmente, que ningún servicio básico ha sido paralizado y, por otra parte, sostiene que las pérdidas que

ha ocasionado el conflicto alcanzan ya a los 100 millones de dólares.

Ojalá que S. E. el Presidente de la República hubiese meditado en estas cosas cuando era opositor y cuando él encabezó innumerables paros y huelgas, entre los cuales podríamos citar huelgas de la Gran Minería del Cobre que le provocaron al país una sangría económica infinitamente mayor que las cifras que él cita. Nosotros podríamos haber paralizado los minerales de cobre, pero no lo hicimos porque nuestra ética y nuestros principios son distintos de la ética y de los principios del partido en que milita el señor Presidente y de los que lo apoyan.

Ojalá que el país, también pudiera sopesar esas cifras con el irreparable deterioro que ha sufrido la economía chilena gracias a la desastrosa gestión económica de su Gobierno, ya que sólo en el rubro de importación de alimentos le está costando a los chilenos un endeudamiento superior a los 400 millones de dólares. Ayer mismo tuvimos oportunidad de escuchar en un programa informativo de Canal 13, de este mismo canal, el dramático relato que hacía un funcionario del Gobierno del señor Allende que confirmó lo que todos los chilenos sabemos y es el hecho doloroso de que Chile sólo puede tener pan, en la medida en que se puedan descargar los barcos que traen el trigo del extranjero. El día que esos barcos no lleguen a tiempo o que haya dificultad en el proceso de distribución del trigo, los hogares chilenos quedarán sin pan.

Naturalmente, nadie puede alegrarse de que sufra daños la economía del país, pero tampoco se puede amordazar a los gremios y a los sindicatos que protestan haciendo uso de un derecho. La lógica del argumento del señor Allende nos llevaría a la crisis de las libertades democráticas, porque él piensa que todo acto que ponga al desnudo las deficiencias de su gestión son sediciosas o agravan la situación económica. Por esa vía, Chile pasaría a ser una especie de campo de concentración en donde nadie tendría ni siquiera el derecho a formular sus legítimas aspiraciones.

Finalmente, el Presidente de la República, anunció su propósito de llegar a un arreglo con los gremios en conflicto, a una solución que permitiera normalizar la vida del país y, según nuestras informaciones, estaría negociando directamente con ellos. Ojalá que esté negociando con el real propósito de buscar la solución justa a las justas aspiraciones de los gremios y que no se trate simplemente de una mera maniobra política destinada a destruir el movimiento o a dividir a los gremios afectados.

Eso es precisamente lo que le corresponde ha-

cer. No prolongar los paros planteados, sino que proponerles soluciones justas, desistirse de las querellas presentadas y garantizar el cese inmediato de las medidas represivas que se han estado aplicando contra los trabajadores de los diferentes gremios en conflicto.

Nosotros hemos afirmado que es el Gobierno el responsable de resolver el conflicto. Nosotros hemos apoyado a los gremios en huelga y lo hemos hecho para que el Gobierno se convenza de que tiene que llegar a un avenimiento con ellos. El Presidente de la República es responsable, también de los daños que sufre nuestra economía si no se apresura a terminar con el paro mediante una negociación democrática.

Queremos rechazar de la manera más definitiva la campaña calumniosa que se efectúa contra la oposición.

No estamos buscando el derrocamiento del Gobierno. Si el movimiento se agrava y se producen consecuencias que nosotros no hemos perseguido, la culpa es del Gobierno, por haber sido incapaz de buscar solución a un conflicto legítimo.

Hemos planteado claramente nuestra solidaridad a un movimiento justo y perseguimos la satisfacción de los planteamientos y peticiones que han formulado los interesados.

Nuestro apoyo ha sido leal y decidido y cualquier movimiento inspirado en fines semejantes, de cualquier núcleo social contará con nuestra solidaridad.

No podríamos dejar de hacerlo en el futuro, porque, por causas ajenas a nosotros, se producen consecuencias que no nos hemos propuesto.

Hemos actuado democráticamente y nuestra presencia ha sido prenda de seguridad para no desvirtuar el conflicto, ni desviarlo de sus legítimas finalidades.

Tenemos convicciones y principios que nos apartan de toda desviación golpista o totalitaria. Sabemos, además, que la inmensa mayoría del país está por la defensa de la libertad y del derecho de los gremios u organizaciones sociales y profesionales de plantear posiciones y luchar por sus reivindicaciones. Esa mayoría, es nuestra fuerza y sólo deseamos que pueda expresarse ampliamente en éste y otros casos.

Son las fuerzas totalitarias que están en el Gobierno las más interesadas en impedir que el pueblo se exprese libremente y son ellas las que quieren privarlo de sus derechos. Si no fuera así, ¿por qué se decretan zonas de emergencia, se censura a la prensa y se clausuran radios, abusando de la lealtad de las FF. AA.?

Los dictadores siempre temen el veredicto y la opinión del pueblo. A ellos la libertad les pro-

duce alergia, aun cuando hayan abusado de la misma, cuando todavía no eran poder.

La historia recogerá este estigma que recae sobre un hombre que ha sido incapaz de defender su gobierno en la lid democrática.

Nosotros queremos lo mejor para nuestra patria. No buscamos el enfrentamiento ni la guerra civil. Tampoco amenazamos al señor Allende, como él suele hacerlo todos los días o con mucha frecuencia.

Pero no renunciaremos jamás a la defensa activa de nuestros principios porque ellos son el fundamento de la libertad.

El país está enfrentando una honda crisis, la mayor de su historia, la que se manifiesta en la destrucción acelerada de su economía, de su sistema político y de su rica gama de organismos intermedios.

De la destrucción de la economía es ya casi inoficioso hablar. Ya ha pasado la hora de los diagnósticos, de las proyecciones futuras y entramos a vivir aceleradamente la hora de las realidades.

Todo cuanto hoy día le sucede al señor Allende en materia económica, se le señaló oportunamente. Se le dijo hasta el cansancio cuál era el resultado de las medidas que adoptaba. Pero Su Excelencia, el Presidente de la República, no sólo no escucha al pueblo, sino que tampoco escucha a la técnica. Por eso, cuando en la primera mitad de este año un Centro Universitario, de la más alta jerarquía, y un senador de mi partido le advirtieron que la inflación no sería menos de un 140 por ciento, prefirió contestar con el desprecio de que suelen hacer gala las personas inocentes.

Hoy día el señor Allende está seguro de que a fin de año no tendrá un 140 por ciento de inflación, sino un 160 por ciento. Pero el señor Allende es probable que esté seguro, además, de que para el próximo año la economía chilena no sólo crecerá sino que el producto nacional disminuirá entre un 5 y un 10 por ciento.

Por eso, cuando el Presidente de la República se pregunta cuál es la causa de esta agitación, de esta protesta popular, no le podemos aceptar que le eche la culpa al empedrado. No es la sedición, señor Allende. Usted lo sabe. Es el pueblo que toma conciencia de que usted le entrega hoy un futuro de incertidumbre y escasez y que para mañana le entregará, señor Presidente, hambre. No hay en mis palabras la menor dosis de exageración. A fines de este mes las remuneraciones se habrán reajustado en un 100 por ciento, y en dos meses más, según las proyecciones de su propio equipo económico, esas remuneraciones

tendrán que reajustarse nuevamente en un 60 por ciento.

Es bueno que el Presidente rectifique su errado camino y, cambiando desde el tono y el sentido de sus discursos, termine variando el propósito de sus acciones. El clamor del pueblo no se destruye, tratándolo de sedición o fascismo. Al pueblo se le escucha, Excelentísimo señor Presidente, y se le reconoce y, ¡ay! del gobernante que en una democracia desoiga la protesta reiterada de una mayoría siempre creciente.

Pero la economía es sólo una dimensión de la crisis.

A la destrucción de la economía, se agrega el creciente envilecimiento de nuestro sistema democrático.

Una democracia supone el respeto de los mecanismos a través de los cuales el pueblo puede hacer oír su voz y exigir rectificaciones. Si esos mecanismos no se escuchan, entonces se va destruyendo el diálogo, la comprensión y, poco a poco, la convivencia, que son las bases en que se funda la democracia.

En este sentido, cabe al Presidente de la República una responsabilidad histórica que no podrá eludir.

El señor Allende ha introducido cambios en la vida política chilena, para los cuales, tanto la letra como el espíritu de la Constitución señalaban como indispensable la aprobación del Parlamento.

Pero a través del abuso del derecho, el Gobierno del señor Allende estatizó los bancos, pasando por encima del Parlamento; estatizó las empresas, pasando por encima del Parlamento; se negó a escuchar la voz del pueblo a través de un plebiscito que reformara la Constitución.

Y, ¿qué hacía con eso el señor Allende?

A través de diversos mecanismos desoía a las mayorías y destruía el sentido de la democracia. En otras palabras, envilecía nuestro sistema político.

Esa actitud del Presidente de la República hacia el Parlamento, la repitió para con los partidos y para con los gremios, seguro, sin duda, de lo que él mismo autodefiniera como "la mejor muñeca de Chile". No le discuto a Su Excelencia ese atributo. Pero creo que ya la experiencia le habrá demostrado que la muñeca es un arma muy costosa y de muy corto alcance. Se puede maniobrar una o más veces con los partidos, con los gremios o con el Parlamento, pero no se les puede engañar indefinidamente ni a ellos, ni al pueblo de Chile, porque con el pueblo, señor Presidente, no se juega".

## Intervención de Eduardo Frei por Canal 13 de Televisión

El presente texto apareció en el diario "El Mercurio" de Santiago, el 23 de octubre de 1972.

El Canal 13 me ha hecho el honor de darme la oportunidad de inaugurar hoy este programa. Y aun cuando lo supe sólo en la mañana, creí que era un deber responder a esta invitación para referirme a los temas que están implícitos en el título mismo de la iniciativa de este Canal tan prestigioso. ¿Cuál es la situación actual, cuál es el legado de Chile y cuál es su futuro?

"Estamos en presencia de hechos de una gravedad y trascendencia indudable. Numerosos gremios, diversas organizaciones y colegios profesionales han paralizado gran parte de la actividad del país. Pocas veces ha existido un paro más extenso, más prolongado y más serio por sus consecuencias, que desde ya constituyen un hecho innegable cuya gravitación en el futuro de Chile nadie podrá desconocer.

Que él se resuelva o no por un acuerdo, se prolongue, se modifique o se extienda, no es resorte de mi incumbencia sino de las directivas gremiales, de sus bases y seguramente de la opinión muy importante de los partidos políticos que han expresado su solidaridad con él.

Pero yo me pregunto cuál es la razón para que sin concertación previa se hayan unido tantos y tan importantes sectores a esta situación. Naturalmente que la explicación fácil es decir que ésta es una maquinación política. Sin embargo, no lo creo. No se movilizan tantos colegios profesionales y tantos sectores de trabajo responsable, por una causa pequeña.

Yo creo que nuestro deber en esta hora de Chile es preguntarse cuál es la razón profunda que origina este movimiento. Y yo creo, sin exagerar en las palabras, **que es la desesperación y la angustia de un pueblo que ve comprometidas las bases sobre las cuales sustenta su vida, presente y su futuro.**

Hay una causa que no es nueva, porque ya hace algunos meses la analizamos y la han analizado muchos otros. En Chile se ha producido un

desastre económico, no una crisis, sino una verdadera catástrofe que nadie podía prever se produciría con tanta rapidez y tanta hondura.

Ninguna palabra, ninguna propaganda puede desconocer el hecho que sobre el país se ha desatado una inflación como éste no había conocido en su historia. Y el país ha sido paciente. Tal vez a ningún otro gobierno le habría tolerado lo que ahora el país ha aceptado. Para otros habrían significado crisis mucho más graves. Basta recordar que hace años una insignificante alza en la locomoción colectiva producía violencia y raras críticas.

Otra causa que ha motivado la protesta masiva es el grave desabastecimiento y la escasez de artículos esenciales. Esto no es el producto de algo superficial.

Durante estos meses y desde que se inicia esta administración —lo dijimos— ninguna economía, sea manejada con criterio capitalista, socialista o comunista, puede resistir que desaparezcan las inversiones, que son fundamentales para el desarrollo de una nación. Sin inversión no hay crecimiento, y sin crecimiento habrá desocupación y miseria.

La gente siente la inseguridad en su porvenir y en su trabajo, porque si no hay nuevas industrias, nuevas actividades, si no se expanden las existentes, no hay nuevas ocupaciones, la crisis es inevitable y en algún momento la economía hace presente esta realidad.

Por otra parte, en todo el mundo hay hoy una verdadera cacería de técnicos, ingenieros, geólogos, químicos, porque los pueblos hoy se levantan por lo que saben. En cambio, aquí hemos visto la destrucción de las jerarquías técnicas reemplazadas por el partidismo y muchas veces por la ignorancia y la mediocridad.

El país ha visto cómo disminuye la importación de maquinarias, repuestos y materias primas. Se ha podido vivir de lo que el país había

acumulado y se ha consumido sin un reemplazo adecuado.

La dependencia del país del exterior no ha disminuido. Aumenta. Si antes Chile llegó, en casos extremos, a importar alimentos por alrededor de 150 y hasta 170 millones de dólares, nunca había ocurrido el caso que estemos dependiendo de que nos vendan desde China, Australia, Canadá, Argentina, Estados Unidos, Europa y de países de América para que podamos comer y gastamos en ello sumas que ascienden seguramente a los 400 millones de dólares o más.

El gasto fiscal se incrementa enormemente y se cubre con emisiones de billetes más allá de todo lo posible, más allá de cualquier teoría económica. Y esta emisión —el economista más simple podría decirlo— trae inevitablemente una presión inflacionaria incontrolable. La hemos visto ya en el envilecimiento de nuestra moneda. Aunque no sea lo más representativo, hoy día un dólar en el mercado negro ha subido de 20 escudos a 350 y más. Y algo que me impresionó verdaderamente fue lo que me dijo un trabajador de Arica que me visitó recientemente. Antes, cuando bajaba un ciudadano boliviano necesitaba 25 pesos bolivianos para comprar un escudo. Ahora con un peso boliviano compra diez escudos. Es un hecho que me golpeó.

## LOS PROBLEMAS DE HOY Y DE MAÑANA.

Por eso es que estamos viviendo esta agitación profunda que hay en el país, que no es el fruto de mentes que quieren provocar una catástrofe sino que es un hecho que está gravitando en la vida de la nación.

Esta crisis no tenderá a solucionarse. Tenderá a agravarse. Y no lo digo yo ni técnicos de oposición. Lo ha dicho la más alta autoridad del Estado, lo dicen los ministros y los jefes de partidos de gobierno, que a veces parece que pensarán que hacer una autocrítica de sus errores justifica por sí sólo que éstos se hayan cometido. Como aquellos que creen que basta la confesión para dejarlos libres de toda culpa.

El panorama de la agricultura se presenta más difícil para el próximo año que en éste. Todos los informes oficiales así lo indican. Ha habido carencia de abonos, de semillas, de asesoría técnica. El campesino ha resistido las haciendas estatales. No hay tranquilidad. Vamos a tener menos abastecimientos y habrá que comprar más afuera, cuando tenemos menos dólares.

¿Qué va a pasar?

Por otra parte, yo creo que en los propios círculos de gobierno se piensa que la inflación en Chile este año no será inferior al 150 por ciento. ¿Qué país puede resistir una inflación de 150 por ciento? Este año al 30 de septiembre ascendió a 99.8 por ciento sin considerar la realidad de muchos precios más altos que se pagan debido a la escasez. Hay que pensar lo que es la inflación, más escasez, más dinero sin control. En las esferas técnicas del propio gobierno piensa que el próximo año no sólo no aumentará el producto chileno sino que disminuirá en una proporción importante. Esto es lo peor que puede ocurrirnos.

Entre tanto, desaparecidas nuestras reservas monetarias —reservas que no ha tenido otra administración— y desaparecidas en tan breve plazo, estamos en un verdadero estado de insolvencia en el mundo internacional. Todo lo que se diga en contrario son palabras, y menos se justifican en quienes en el pasado criticaron cada vez que se trataba de cualquier préstamo para construir industrias, para abrir nuevas actividades, para hacer casas, hospitales y obras de todo tipo en beneficio del país. Ahora los buscan a cualquier condición, interés o plazo y encuentran cada día mayor dificultad para obtenerlos, porque no se ha podido cumplir con compromisos elementales, como es el caso del Banco Mundial, donde según las referencias que tengo, junto con otra nación africana, somos el segundo país en la historia del Banco que no paga sus compromisos.

## EXPLICACIONES SIN CONTENIDO.

Frente a estos hechos reales, ¿qué explicaciones se dan? Todo el que diga estas verdades reconocidas por los propios gobernantes es un fascista, un golpista, un reaccionario. Palabras.

Después se dice que estamos en la miseria porque éste es el costo de la revolución. Pero yo digo, ¿por qué este país va a pagar tan duramente el costo de sus transformaciones? Si este país no ha sufrido guerras, invasiones, destrucción terrible de sus ciudades, si no hemos sufrido la muerte de miles o millones de personas, ¿por qué va a ser a ese costo? ¿Por qué nos vamos a comparar con Cuba, que era dominio norteamericano, sin comparación alguna con Chile, después de una dictadura oprobiosa? ¿Por qué este país que estaba en un proceso de transformaciones democráticas, de educación, de salud, de construcción de viviendas, de escuelas, de indus-

trias; ¿por qué este país va a tener que pagar el costo que en el fondo no es más que la consecuencia de la ineficiencia? ¿Por qué cubrir este fracaso terrible con una frase?

Tampoco se puede decir que todo esto está ocurriendo por la Kennecott. Nosotros hemos expresado nuestra solidaridad y nuestro partido ha sido en ello categórico. Cualquiera que fuera el juicio sobre la política seguida, a tan alto costo, no tenemos otra actitud que solidarizar con Chile. Otros no la habrían tenido; pero es la nuestra.

Lo que ocurre tiene una explicación. Hubo un error en la concepción de toda la política. Se quiso ponerle al país una camisa ideológica y un esquema fundamentalmente equivocado. Y se ha insistido en el error. Se dijo que por ejemplo al nacionalizar todas las grandes empresas de Chile se financiarían los gastos del Estado con los excedentes y las enormes utilidades que dejaban.

¿Qué ha pasado? Que el Estado, en vez de recibir esas utilidades ha debido contribuir con miles de millones de escudos para poder sostener esas empresas que han perdido su capital en menos de dos años. Todo el país ha tenido que pagar, aunque a veces no lo vea.

Se dijo que Chile no necesitaba créditos. Que había que irse del Fondo Monetario Internacional. Que no habría inflación ni desvalorización monetaria.

Y todo ha sucedido al revés.

Por eso la razón de esta inquietud y angustia. Porque la situación económica tiende a agravarse día a día y el país no ve soluciones factibles ni en lo inmediato ni en el largo plazo.

Destruída la economía, sin crédito, sin inversiones, sin producción, ¿qué posibilidades hay de levantarse?

## EL ODIOS Y LA MENTIRA.

Y junto a esto están las causas políticas. Se han tolerado los grupos armados, y a la vista y paciencia del Gobierno se han organizado estas fuerzas.

Todo grupo armado está de más cuando en un país reina la ley y las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones son capaces de hacerla respetar.

Se ha atropellado de hecho la ley, aunque formalmente se mantenga su ejercicio.

Pero lo que es más grave y lo que más nos preocupa es que se ha sembrado el odio en Chile.

No era así nuestro país antes. El ejercicio de la democracia significa discrepancias profundas a veces, pero no había odio en Chile. Y el odio es algo peor que la inflación, peor que la escasez, peor que la crisis económica.

Se ha instaurado el sistema de la grosería en el trato. La mentira y la calumnia son un instrumento político válido para destruir a las personas, no para contestarles, no para razonar, no para responder a sus argumentos. El problema es desprestigiar, aniquilar, sin un límite moral. Por eso se recurre a todos los procedimientos.

A las poblaciones se les dice que en los barrios altos se lo comen todo. Yo supongo que tendrán alguna razón para decirlo los nuevos ocupantes de estos barrios. Pero la verdad es que hay que venir a estos barrios para saber las dificultades que también tiene la inmensa mayoría de las familias que en ellos viven. En cambio en el barrio alto ha circulado que las JAP tenían plenamente abastecidas a las poblaciones. Seguramente habrá casos de preferencia política. Y no faltaba el rumor sucio que agregara que los militares tenían de todo. La verdad es que las tres versiones son una gran falsedad. Ni los militares, ni los barrios altos ni las poblaciones tienen nada en abundancia y todos sufren la escasez. Llega a ser ridículo referirse a estas cosas, pero éstos son problemas reales.

## HAY ANGUSTIA EN CHILE.

Por eso hay angustia en Chile.

Los campesinos quieren su título de dominio, sienten que están haciendo una experiencia con ellos, no tienen útiles de trabajo, ni herramientas, ni semillas, rechazan las haciendas estatales, no hay seguridad.

Los comerciantes no la tienen en sus negocios, que comienzan a ser políticamente controlados.

Los profesionales en estos mismos momentos son expulsados en FF. CC. en Chilectra, y en tantas otras entidades, y se les llena de amenazas.

La angustia la sienten las dueñas de casa antes que nadie, porque están a veces 3 y 4 horas haciendo colas. Este es un problema muy grave, para quienes tienen hijos y tendrían que atender su casa.

La siente el pequeño industrial y el empleado, especialmente el que trabaja en la Administración Pública o en las empresas estatizadas, que ven que el porvenir está más en su filiación política que en su capacidad de trabajo.

Y la sienten los trabajadores porque el pue-

blo chileno nunca ha sido tonto y sabe que hay algo que no puede funcionar así. Y sienten inquietud y sensación de inseguridad.

Por eso lo principal para buscar una solución de los problemas actuales de Chile es reconocer la existencia de esta realidad profunda y dramática. No hay política que pueda basarse en la mentira. Solzhenitzin, Premio Nobel de literatura, ha dicho: "la mentira engendra la violencia".

Porque la mentira no puede construir nada. Nadie en este país quiere la guerra civil. Tendría que ser un loco o un demente. Nadie puede querer el caos. Yo he gobernado también y sé que la tarea es muy difícil y muy dura. ¿Quién puede querer que el país se precipite en una situación caótica? Pero tampoco puede vivir el país entre el temor y el chantaje. No se le puede decir a la gente, Ud. no puede opinar; Ud. no tiene derecho a hablar, a disentir, a discrepar. No se puede aceptar cuando la inmensa mayoría de un país rechaza una política económica errónea.

Nadie quiere un trastorno en nuestra vida libre y democrática.

## UNA RECTIFICACION PROFUNDA.

Pero si en vez de escuchar se pretende poner una mordaza y se impone una cadena que es ilegal y arbitraria; si en vez de reconocer los males de Chile se continúa requisando, interviniendo, descerrajando, ¿cómo puede haber tranquilidad para que este país funcione?

Si en vez de buscar el diálogo y la razón se cancela la personalidad jurídica de las instituciones gremiales y se encarcela a los dirigentes, ¿cómo puede haber paz?

El Ejecutivo tiene un petitorio sensato ligado a las promesas que se formularon en la campaña presidencial. Está en sus manos la solución. Por eso el gobierno está avocado a un cambio de política. Una sola vez en nuestra historia la inflación llegó a 80 por ciento. Pero no había escasez y había créditos abiertos en el exterior. El Pdte. apeló al país, cambió su política y trató de dar respuesta al problema creado. Puede discutirse que lo que hizo estuvo mal o bien, que estuvo equivocado o no. Yo mismo en ese entonces lo consideré equivocado. Pero hubo una voluntad de buscar una solución.

Los gobiernos en las democracias son transitorios y cuando se producen estas crisis creo que hay que apelar a la conciencia de las mayorías y reflexionar.

Se podrán dar muchas explicaciones, pero los

hechos y los fundamentos de la crisis son más fuertes que las palabras y las explicaciones y esto se seguirá manifestando cada día con mayor fuerza y en forma más dramática, porque la realidad es más fuerte que toda ficción. Nadie es capaz de mover un país o los gremios por un artificio.

Sólo una rectificación profunda podrá dar respuesta y solución a la angustia de los chilenos.

No se puede seguir diciendo que estamos contra los cambios, que somos reaccionarios o que estemos en contra de los trabajadores.

## NO ESTAMOS CONTRA LOS CAMBIOS.

Hemos estado a favor de los cambios cuando ellos han significado progreso para el país, nuevas formas de participación para los trabajadores, campesinos, estudiantes juventud, en general, para todos los chilenos.

Cuando se ha luchado por terminar con situaciones de injusticia u opresión nunca nos hemos opuesto. Por el contrario, los hemos impulsado, tratando siempre de ayudar. Hemos dado pruebas más que suficientes y toda la propaganda en nuestra contra no podrá borrar este hecho que está en la conciencia de todos los chilenos.

Pero estamos en contra de ideas y de métodos que llevan a la destrucción del país. Cualquiera que sean las palabras que se digan, en definitiva estos errores los van a pagar el pueblo y, sobre todo, los pobres.

Naturalmente va a haber un reajuste, pero ¿quién puede engañarse! En esto tenemos una experiencia dolorosa, que es, además, una experiencia universal. Cuando hay inflación desatada los reajustes nunca compensarán lo que ocurre. Al revés. Si no hay un proceso económico creador correspondiente, significarán echarle más leña a la hoguera.

No faltará quien diga que soy contrario a los reajustes. No lo soy. Pero esto que afirmo es una verdad indiscutible. En esta carrera con la inflación, siempre el que vive de una remuneración fija va perdido. Algo se defenderán en la administración pública los que tienen un reajuste. Igual ocurre con los obreros industriales con fuerte organización. Pero, ¿y la inmensa masa? ¿Cómo se defienden ante esta avalancha? Esto es como ponerle a un enfermo una inyección de morfina. Vamos a tener una nueva inyección de morfina, pero cada día se requerirá una dosis mayor, que producirá menos efecto. Y el dolor se hará presente.

A veces cuando observo cómo se insiste en esta situación llego a pensar que algunas mentes están calculando que arrasar con el país es lo conveniente para construir lo que han concebido. Es como aquel relato de Gil Blas, en que el doctor Sangredo receta a sus enfermos sangrías y cuando los familiares contestaban que el paciente estaba cada día más pálido, débil y desangrado, invariablemente contestaba: duplíquenle la dosis. Las consecuencias no se hacían esperar.

### **BASES PARA UNA PAZ SOCIAL.**

Por eso creo que hay que considerar en este instante las bases de volver a un estado de paz social en el país. No soy yo el llamado a señalarlas. Serán los partidos y los gremios. Pero estoy cierto que el PDC así piensa y coincide con las otras fuerzas políticas.

Pienso que traería paz el control efectivo de las armas. Se ha promulgado hoy la ley que entrega el control de las armas a las Fuerzas Armadas. Más vale tarde que nunca.

El país espera que ellas la apliquen con rigor y eficacia. No puede haber en un país ciudadanos armados y otros inermes. Esto debe terminar.

Es condición también que exista una información pluralista y verdadera libertad de expresión. Por lo cual creemos que deben abrirse las radios cerradas, que debe terminarse con las cadenas radiales, debe promulgarse el proyecto que financia las radios, que debe respetarse en la televisión nacional el espíritu con que fue creada y que nosotros que la establecimos respetamos; creemos que deben arbitrarse los medios para que la Cía Manufacturera de Papeles y Cartones —no porque sea una empresa sino porque su control representa el control de la prensa— disponga de los medios para que pueda subsistir con independencia.

Darí seguridad y paz al país el que hubiera una verdadera sujeción a la ley y a los otros poderes del Estado y no recursos para burlarla.

Fundamentalmente, para que haya paz social, es necesario tener la conciencia de que en Chile va a haber elecciones verdaderamente libres, lo que significa que todos los partidos tengan acceso a los medios de difusión y que éstos no sean acaparados por el poder del Estado: un respeto irrestricto al derecho de reunión últimamente burlado que haya una sanción ejemplar para quienes utilicen los medios del Estado con objetivos electorales.

Pienso que darí seguridad y tranquilidad que se ampliara el plazo de entrega del control público de las Fuerzas Armadas durante las elecciones,

por ejemplo, de dos días a cuatro, de manera que ellas tengan en sus manos el orden público para que se vote en forma libre y secreta.

En cuanto al conflicto presente, serán las directivas gremiales las que fijen las condiciones, pero creemos que deberían dejarse sin efecto los decretos de requisición que se han dictado durante el paro; derogar decretos de caducidad de personerías jurídicas; devolución de bienes requisados y término de querellas y garantías de que no habrá represalias. Que no se persiga a extranjeros por haber solidarizado con sus gremios. Estos hombres han trabajado en el país por espacio de años, han aportado su trabajo, sus capitales, muchos se han casado y tienen hijos chilenos, mientras por otro lado entran cada día al país miles de extranjeros que no vienen precisamente a producir.

Que se termine de una vez por todas con esta incertidumbre en el proceso de estatización. Traería tranquilidad fijar de una vez las reglas del juego mediante la ley respectiva, y que se fijen normas generales y no discriminatorias en la conducción económica, porque como están las cosas actualmente cualquiera puede ser llevado a la quiebra.

Si queremos que vuelva la confianza en los campos y organizaciones sindicales campesinas, hay que terminar con la expropiación de los predios inferiores a 80 hectáreas; constituir los asentamientos; asignar la propiedad de la tierra en la forma en que la ley dispone y amparar sobre todo a los pequeños y medianos propietarios agrícolas. Sin eso, en vez de tener comida tendremos hambre.

También traería paz el que se respetaran las organizaciones estudiantiles, FESES, organismos universitarios, etc.

Yo creo que estas medidas traerían una sensación de paz.

### **EL ARBITRO ES EL PUEBLO.**

Pero en esto quiero ser muy claro. La paz social no resuelve el problema de fondo. Es una condición para encararlo.

Yo creo que en este instante, dada la coyuntura política que vive Chile, tan grave e indisimulable, hay un solo árbitro que puede resolver: el pueblo. Por eso en una impasse así sólo un plebiscito puede dar un camino.

Me responderán que hay elecciones dentro de cuatro meses. Pues bien, que esta elección tenga el valor de un plebiscito, siempre que ellas sean verdaderamente libres. La posición nuestra es que se respete ese veredicto. No tememos el arbitraje del pueblo. Por el contrario. Lo deseamos.

Los fascistas son los que se niegan a acatar la voluntad de las mayorías, los que forman grupos armados al margen de la ley, los que acallan a todo el que discrepa.

La inmensa mayoría de los chilenos no busca caminos oscuros. La misma forma en que este paro se está desarrollando así lo revela. Es ésta una decisión que no ha sido impuesta por minorías audaces, sino que ha nacido del voto libre, abierto, de las bases de cada uno.

Esta inmensa mayoría que no teme sino busca el veredicto popular seguirá en esta lucha, porque no está defendiendo intereses. Está defendiendo valores.

La libertad no es sólo el derecho de hablar en las esquinas. La libertad verdadera que este país desea y quiere es el respeto a la justicia, a la ley, a la voluntad mayoritaria de la nación.

Luchamos también porque haya eficiencia en la administración del país. En esta lucha está comprometido el destino de Chile. No es una lucha por ambiciones personales que en este momento resultarían despreciables.

Luchamos por nuestro país. Y aunque nos cubran de injurias a muchos que estamos en esta posición, seguiremos en ella.

No nos dejaremos envenenar por el odio. No nos anima un espíritu de revanchismo ni le negamos a nadie su condición de chileno. Nunca he-

mos aceptado las persecuciones ideológicas; no estamos por crear abismos que dividan la Patria.

Nuestra tarea, nuestra ambición, es reconstruir Chile. Nos angustia ver que el mundo va tan rápido. Ver cómo otros pueblos marchan a la caza de la técnica, de los hombres de ciencia, de nuevos capitales, cómo los países se preocupan de surgir, de trabajar, de crear nuevas industrias, de exportar, de crecer. ¡Cómo se transforma el mundo! China entra al consorcio mundial. Estados Unidos y Rusia se entienden en el plano comercial, técnico y económico. Me angustia ver cómo los países de nuestra América buscan capitales y técnicas, y aun cuando nos expresan su solidaridad, que les solicitamos, nos miran detenidos, paralizados, mientras ellos se nos adelantan.

Por eso luchamos por la reconstrucción de Chile, con una enorme confianza en la vitalidad del país y en la capacidad de los chilenos.

Yo estoy cierto de que después de esta experiencia la democracia chilena se afirmará y la nación chilena surgirá con un nuevo y vigoroso impulso hacia el porvenir.

Por eso hemos aceptado intervenir en este programa del Legado y del Futuro de Chile, porque creemos que este país nos ha dado un gran apoyo con la lección de su pasado, y porque estamos resueltos a construir un porvenir muy grande para nuestra Patria.

---

(de la pág. 45).

y TV, aseguró que reinaba el orden y la calma, y al mismo tiempo pedía la vuelta a la normalidad, al orden y al trabajo, para producir más, en paz y tranquilidad. Si confrontamos esta actitud del Primer Mandatario con la de los militantes de los partidos que apoyan su gestión, es difícil evitar pensar que el Sr. Allende había cambiado de bando, situándose en la Oposición, pues sus palabras conciliadoras desmienten la actitud violenta, prepotente y dogmática que observamos día a día en los militantes oficialistas.

El Partido Demócrata Cristiano ha apoyado decididamente la lucha gremial de los sectores en conflicto, y ha asumido la defensa de los comerciantes extranjeros, que, en un gesto sin precedentes en nuestro país, habían sido amenazados de expulsión por parte del Gobierno. Esta posición de apoyo a la lucha legítima de los gremios lo ha convertido en objeto de violentos ataques por parte de los dirigentes de la Unidad Popular, que lo han acusado de dirigir la sedición junto con el PN y la CIA, como titulaba el diario socialista "Última Hora" en días pasados.

Por su parte, y desmintiendo tácitamente a militantes de su propio Partido, el Presidente de la República ha apelado a la conciencia democrática de la DC para evitar un posible enfrentamiento. El PDC no desea un enfrentamiento entre chilenos, y ha cumplido la responsabilidad que le cabe en evitarlo; el Gobierno debe comprender que es él quien tiene la responsabilidad mayor en evitar hechos de violencia que pueden alcanzar proyecciones insospechadas.

El PDC ha repudiado y denuncia a quienes, participando en las luchas gremiales, contribuyen más al desprestigio que al prestigio de esa causa. Hemos rechazado sistemáticamente el insulto y la violencia como metodología de acción política, y lo seguiremos haciendo, pero esto no significa una pasividad cobarde ante los ataques y desbordes totalitarios del oficialismo, ni tampoco impedirá que luchemos por lo que consideramos justo.

El Gobierno tiene ahora la responsabilidad.

Patricio Rodríguez

## IV

# Que el pueblo decida en marzo

Radomiro Tomic

Reproducimos aquí el texto del artículo de Radomiro Tomic, aparecido en los diarios con fecha 31 de octubre, a raíz de la tensa situación que atravesaba el país.

Día a día comprometemos más y más lo que todos pretendemos estar luchando por preservar: el régimen constitucional y la democracia. ¿Qué otro resultado puede tener la prolongación indefinida de este desesperado forcejeo en que tanto el Gobierno como la oposición, están movilizando todos sus vastos recursos para extenuarse recíprocamente, para agotar física y moralmente al adversario, en una de las más extrañas, más penosas y más costosas confrontaciones de nuestra historia civil? Como en las tragedias griegas, cualesquiera que sean las intenciones, culpas o responsabilidades de los protagonistas respectivos, todos —Gobierno y oposición en nuestro caso— serían víctimas en la hora amarga del desenlace.

Digámoslo brutalmente: si los acontecimientos llegaran a forzar la ruptura institucional, no habrá en Chile —¡no podría haber!— ni Constitución, ni libertades democráticas; ni Congreso Nacional, ni elecciones, ni acusaciones constitucionales, ni informar, ni pluralistas; ni marchas de adhesión o de protesta, ni "tomas" ni "retomas", ni algaradas en las calles para denostar al Gobierno o apoyarlo; ni organización sindical independiente, ni huelgas, ni conquistas sociales consagradas por las leyes... ¡todo tendría que ser aventado por la necesidad de imponer al país la unidad, el orden y la disciplina social, bajo un puño de hierro! ¡No se desgarran impunemente a un pueblo en dos mitades hostiles! ¡Y nadie espere abatir por la fuerza a una de esas dos mitades y creer que podrá retornar después "a la política como antes y a los negocios como antes"!

### DICTADURA.

Habrán quienes se regocijen pensando que es la dictadura precisamente lo que ellos quieren. ¡Quién sabe...! Tal vez se apresuraron demasiado al confiar que los que disponen de la fuerza la pondrían dócilmente al servicio de los viejos intereses o de las formas tradicionales de acción política. Tal vez no han meditado suficientemente que la mayor lección de nuestro tiempo para pueblos como el nuestro, es la manifiesta imposibilidad de hacer compatibles, en el grado indispensable, las exigencias que nacen del subdesarrollo y la pobreza con las libertades democráticas y con el capitalismo como sistema organizador de la economía y del esfuerzo productivo; como lo demuestra, entre otras muchas, la experiencia chilena de los últimos 30 años.

Si es cierto que en el mundo hay países pobres con dictaduras que han preferido sacrificar la democracia para que el capitalismo pueda funcionar según su propia racionalidad, hay otras dictaduras que han hecho precisamente lo contrario: sacrificar el capitalismo y sus libertades económicas para poder organizar y movilizar al pueblo en la construcción de un nuevo tipo de economía y sociedad. Ya hay en nuestra América Gobiernos de fuerza empeñados en otros "camino al socialismo" que no son ni el cubano ni el chileno. ¿Qué pasaría aquí...? ¿Quién lo sabe...?

Tampoco es cierto que "cualquier precio es un buen precio para asegurar la unidad, el orden y la disciplina social". Algunos de los que así pien-

san deberían recordar que después de todo, quien impuso la unidad, el orden y la disciplina a la nación más poblada de la tierra —China—, que era, al mismo tiempo, una de las más pobres, divididas y explotadas del orbe, fue el mismo que había escrito: "poder es lo que sale de la boca del fusil".

No perdamos, pues, la cabeza. No nos dejemos cegar por la natural pasión de la contienda, pasión que desequilibra la serenidad de juicio y distorsiona una adecuada perspectiva de lo que se tiene, de lo que se pierde y de lo que se arriesga. No neguemos a otros grandes grupos de chilenos, a quienes tenemos derecho a combatir por sus ideas y por sus acciones, su condición de integrantes necesarios de la comunidad nacional exactamente al mismo título que reclamamos para nosotros mismos.

### ¡MUCHO MAS!

¿Qué hacer? En la tercera semana del conflicto no parece haber otra salida que el retorno a lo fundamental: ¡sí el pueblo es el juez supremo, que el pueblo decida en marzo! Esto implica reconocer de una vez por todas, que nadie —ni el Gobierno, ni los gremios, ni la oposición— está en situación de imponer "rendiciones incondicionales". Que el conflicto, que en su origen fue gremial, ha derivado ahora a una pugna frontal entre el Gobierno y la oposición, y que ninguno podrá doblegar al otro antes que los daños a la economía, la paz social y la vida institucional del país se hayan hecho irreparables. Sobre todo, teniendo presente la aguda precariedad actual de nuestra economía amagada interna y externamente, y el gravísimo error político (impuesta a la Democracia Cristiana por el veto de Allende al proyecto de reformar de la Ley de Elecciones que había sido aprobado en el Congreso, conjuntamente por la UP y la DC) de escindir deliberadamente al país en dos bloques antagónicos y excluyentes para las elecciones de marzo próximo. Dentro de este doble marco de referencia, es absolutamente ilusorio creer que el conflicto se agotará por consunción. Por el contrario, tenderá a radicalizarse como se hace más y más notorio con el correr de los días. Para romper ahora el dinamismo acelerado y exacerbado de la confrontación en marcha, se requiere más —¡mucho más!— que intentos para amedrentar o desmoralizar al adversario; o palabras tranquilizadoras.

En cambio, ni el Presidente de la República, ni la Unidad Popular, ni los gremios ni la oposición podrían rechazar, sin invalidar la base misma de su respectiva autoridad y planteamientos, que

es al pueblo y sólo al pueblo a quien corresponde pronunciarse sobre lo esencial de un conflicto de esta extensión y profundidad; y que la proximidad de las elecciones de marzo proporciona la oportunidad ideal para hacerlo.

No se trata de desnaturalizar las elecciones parlamentarias pretendiendo darles un contenido plebiscitario sobre la legitimidad del Gobierno que sería gravemente y ciertamente inconstitucional. Casi todos los presidentes de Chile hubiesen tenido que abandonar sus cargos antes del término de su mandato si fuese cierto que la derrota del Gobierno en elecciones parlamentarias, implicase la desautorización del mandato presidencial. El Gobierno demócratacristiano, para no ir más lejos, obtuvo solamente el 42 por ciento de los votos en marzo de 1965 y apenas el 29 por ciento en marzo de 1969.

Pero tampoco se trata de ignorar o minimizar el significado político tan esencial como obvio de las elecciones de marzo de 1973. Los resultados de la elección envolverán un incuestionable pronunciamiento del pueblo chileno sobre la gestión del Gobierno, aunque no sobre su legitimidad. Sobre la forma cómo ha ejercido su mandato, aunque no sobre su derecho a mandar. Por eso, una victoria del Gobierno en marzo ratificará no solamente el programa presidencial de la Unidad Popular, sino la forma como el Gobierno lo ha llevado a efecto. Por el contrario, su derrota electoral señalaría una clara y directa notificación del pueblo al Gobierno del Presidente Allende de que su gestión no interpreta a la mayoría, no corresponde a la voluntad democrática de la nación y debería modificarse en concordancia con la voluntad popular mayoritaria.

### GARANTIAS.

Si tanto el Presidente de la República como la oposición aceptaran inequívocamente desde ahora que el pueblo es el juez supremo y que su manifestación de voluntad en marzo próximo, obligará democráticamente a unos y a otros, debería ser posible una "tregua democrática" de aquí a marzo, para postergar los conflictos más agudos y para prescindir de iniciativas que enfrenten a los Poderes del Estado o amaguen el orden público o comprometan la paz social o hagan aún más virulentos los antagonismos del presente. ¿Por qué no hacerlo...?

Es cierto que sería inútil negar que la profundidad revolucionaria de algunas de las medidas del Gobierno UP, como también la arbitrariedad de muchos de sus métodos, y el abuso que ha hecho de palabras y promesas contradichas des-

pués por la realidad, hacen indispensable que el arbitraje de marzo fuese precedido cuanto antes por algunos hechos definitorios. Por ejemplo:

—La designación de un Ministro del Interior que no sólo tuviese la confianza constitucional del Presidente de la República, sino además, los atributos de idoneidad personal y el prestigio requeridos para garantizar adecuadamente a la oposición que las elecciones serán efectivamente libres y correctas, sin intervención ni presiones indebidas de las autoridades administrativas, y sin asonadas que perturben el orden público y falseen el significado del acto electoral. ¿Por qué no hacerlo...?;

—Garantías eficaces de información política imparcial y objetiva, particularmente en el Canal Nacional de Televisión, en conformidad a la ley que dio origen, y mediante la designación de un presidente y de un Consejo efectivamente representativos y dotados de la necesaria autoridad para asegurar la imparcialidad y objetividad informativas. ¿Por qué no...?

Despejada la cuestión política fundamental, seguramente sería posible dar soluciones razonables inmediatas o a breve plazo, a los aspectos estricta y exclusivamente gremiales de los conflictos del transporte camionero, comercio, etc. El pro-

blema se ha hecho insoluble, no por su contenido específicamente gremial, sino por su derivación y su inserción casi inevitable en el cuadro político básico.

¡Todavía es tiempo! Nada irremediable ha ocurrido hasta ahora. A pesar de todo, el grueso de las fuerzas públicas comprometidas tanto en el bando del Gobierno como en el de la oposición, aún rechazan firmemente el recurso suicida y fratricida al "golpismo" y a la violencia sistematizada; ¡pero en ambos bandos el extremismo gana cada día más terreno!

Aún las Fuerzas Armadas y de Orden mantienen con entereza y dignidad ejemplares, su difícil misión constitucional, superior y prescindente con respecto a los antagonismos que contraponen a los civiles; pero, ¿qué pasaría si la prolongación indefinida de la grave confrontación que entra ya a su tercera semana, termina por amagar o comprometer intereses supremos de la nacionalidad?

Chile enfrenta una hora muy difícil. Una de aquellas horas que marcan por largo tiempo el curso de la vida de un pueblo: de éstas en que se prueba a fondo el temple cívico y la grandeza o pequeñez moral de sus conductores, así estén en el Gobierno o en la oposición. ¡Todavía es tiempo! ¿Por qué no actuar...?

## Entrevista a Radomiro Tomic

Les presentamos a nuestros lectores la entrevista hecha a R. Tomic en el Canal 7 de TV, a propósito de la petición del embargo del cobre chileno efectuada por la Kennecott Cooper Co.

**Periodista:** Señor Tomic, la opinión pública reconoce en Ud. a una de las figuras públicas que más se ha preocupado del problema del Cobre, en especial en aquellos años en que éste era un tema para algunas personas, para iniciados, y por ese motivo es que Televisión Nacional desea que la opinión pública conozca el juicio que a Ud. le merece el comportamiento de la empresa Kennecott respecto a su decisión de solicitar un embargo de una partida de cobre de Chile en Francia y cuál es a su juicio de lo que podría ser el fundamento moral y el fundamento jurídico mismo de esta decisión de Kennecott.

**Tomic:** Me parece muy bien separar las dos situaciones: lo que Ud. ha llamado el fundamento moral y fundamento jurídico-legal. Es muy importante para los chilenos y para la opinión pública mundial, tener claro que este conflicto comienza en un problema de justicia, de equidad, de moralidad. Los chilenos necesitamos saber quién tiene la razón y de qué lado está la justicia en este entredicho que ha suscitado la Kennecott.

¿De qué se trata en esta discusión? En el fondo de saber si es legítimo o no de parte de Chile deducir las utilidades excesivas del monto que habría que pagar a las compañías como indemnización por haberlas nacionalizado. Es éste el problema por despejar, tanto desde el punto de vista moral, como desde el punto de vista legal, y a mí me interesa despejarlo primero desde el punto de vista moral. No se discute el derecho de Chile en nacionalizar; pero es importante que sepamos si teníamos los chilenos derecho a descontar estas utilidades excesivas desde el punto de vista moral.

¿Hubo utilidades excesivas? Sí, enormes. Las ha obtenido la Kennecott desde hace 60 años como continuadora de Braden y Anaconda desde hace 50 años: En este lapso de tiempo extrajeron entre ambas, más de 1.000 millones de toneladas de mineral y han exportado desde Chile 20 millones de toneladas de cobre en barras, con un valor

equivalente, calculado por supuesto en dólares de hoy, a 9 ó 10 mil millones de dólares. Deducidos los costos de producción y los impuestos que han pagado a Chile, las compañías han obtenido en este lapso de tiempo utilidades enormes que suman muchas veces más que el capital que trajeron e invirtieron en instalaciones, maquinarias y obras diversas. No es una arbitrariedad afirmar que obtuvieron utilidades inmensas por la explotación directa de nuestro cobre, sin contar para nada las ganancias, probablemente mayores en dólares y otras ventajas competitivas, que les significó disponer de nuestro cobre como dueñas, para manufacturarlo en sus propias plantas elaboradoras en los EE. UU., vendiéndolo a los consumidores finales como productos transformados.

El caso de la Anaconda es revelador. Es una empresa que posee minas o está asociada a minas de cobre en muchos países del mundo. En Chile sólo tenía invertido el 17% de sus inversiones globales; pero de ese 17% la Anaconda obtuvo durante períodos de años, más del 70% de la totalidad de sus utilidades mundiales. ¿Es o no es claro que estaban obteniendo en Chile utilidades no solamente muy grandes sino evidentemente excesivas?

La reforma constitucional enfrenta este problema de las utilidades excesivas con equidad y moderación. No se han considerado sino los últimos 15 años, "pasando la esponja" sobre casi medio siglo anterior. El Presidente de la República, en uso de la facultad constitucional que el Congreso le diera, y sobre la base del valor de libros de las Compañías, aceptó como utilidad normal, un 10% anual. Sólo podrían deducirse de la indemnización las utilidades que excedieran ese 10% anual. La operación aritmética señaló como utilidades excesivas, para el conjunto de los 15 años, 410 millones de dólares para la Kennecott, 300 millones para Chuquicamata y 64 millones para El Salvador.

No es una situación sorpresiva. Desde luego

no lo es en los círculos gobernantes norteamericanos. Recuerdo, por ejemplo, que en 1950 se promovió en nuestro Senado un gran debate sobre el cobre, en el cual me cupo participar. Uno de los antecedentes que tuvimos fue un informe hecho por el Congreso de los EE. UU., sobre el Cartel mundial del cobre y su política restrictiva y monopólica. En ese Informe del Congreso de los Estados Unidos, se establecía que el Cartel mundial del cobre (es decir, el acuerdo entre unos pocos grandes trusts productores) era mucho más estrecho, exigente, dominante y monopolítico, que el del petróleo.

Por una razón u otra, el control del petróleo ha aparecido ante la opinión mundial como el instrumento clásico de explotación de los pueblos pobres por los grandes consorcios industriales. En el cobre ha sido lo mismo o peor, si nos atenemos al Informe del Congreso norteamericano.

Vale la pena detenerse un poco sobre la increíble desigualdad en las ventajas entre los consorcios extranjeros que explotan las materias primas y los países pobres que les abren su explotación. Hay un dato muy reciente sobre el petróleo. Lo trae en detalle el último número de la revista "Time", el que se está vendiendo en Chile esta misma semana. Aquí lo tengo. Informa el "TIME" que los ocho países del norte de África y del Medio Oriente que integran también la OPEP recibieron en 1970, por participación en su petróleo, la suma de 5.800 millones de dólares. Que en 1972, por negociaciones con las compañías, éstas han aceptado aumentar el porcentaje de participación y los precios del petróleo de esos países, en 40% más. ¡En dos años! Pero agrega, que en razón de estos mismos acuerdos, la participación de esos países subirá en 1973, 1974 y 1975 hasta alcanzar de aquí a tres años a 15.000 millones de dólares. Es decir, dos y media veces más que lo que se estimaba justo que recibieran en 1970.

Esto se hace más espectacular, si se recuerda que en 1950 comenzó a hablarse del "fifty-fifty", es decir, de una participación por mitades entre el capital extranjero y el país proveedor de la materia prima, como una base revolucionaria. El "fifty-fifty" había sido sobrepasado mucho antes de 1970.

**Periodista:** Y por la vía de las negociaciones.

**Tomíc:** Por la vía de las negociaciones. Pero lo que nos interesa no es tanto el método utilizado sino la demostración de que la distribución de la riqueza petrolera era tan inequitativa, tan desigualmente a favor del capital extranjero y tan desproporcionadamente escasa para el país dueño de los yacimientos, que las propias empresas han

aceptado modificar su participación en los términos drásticos que señala el "TIME".

**Periodista:** Esto es un equivalente a lo que Ud. plantea, es el reconocimiento de la utilidad excesiva, pero se supone que ellas se deben estar reservando una utilidad apreciable.

**Tomíc:** De eso se trata. De probar que habiendo utilidades excesivas, hay fundamento moral para las decisiones chilenas. En el petróleo, ese fundamento moral fue reconocido por las propias empresas admitiendo la existencia de utilidades excesivas, y aceptando nuevas bases de distribución.

Hace dos meses viajé a Venezuela, y el Presidente Rafael Caldera, me decía de un modo categórico: "Hemos terminado con toda nueva concesión petrolera, hemos elevado la participación de Venezuela en el petróleo al 80% como promedio, y en todos los nuevos llamados contratos de servicios, la participación de Venezuela es del 90%, y las compañías han estimado que una participación del 10% continúa siendo una participación razonable".

Volvamos al cobre. El cobre es tan indispensable para la economía industrial como el petróleo, si no más. Y los países que lo producen, y sobre todo que producen cantidades suficientes para exportar, son mucho menos en número que los que producen y exportan petróleo.

En el caso chileno, ¿qué proporción de los 10.000 millones de dólares (dólares de hoy) del cobre chileno exportado por la Kennecott y la Anaconda quedó en manos de las compañías como utilidades a lo largo de este medio siglo? No es fácil saberlo, pero sí puede afirmarse que son sumas enormes, medidas con respecto al capital que invirtieron en Chile para producir esas utilidades. Y sobre todo, comparadas con la necesidad apremiante, angustiosa, de la nación y del pueblo chileno de vivir con los dones o recursos naturales de que dispone el propio país.

La deducción de las utilidades excesivas de los últimos 15 años, es inobjetable moralmente. Corresponde a la más elemental noción de equidad y de justicia.

Lo es también desde el punto de vista jurídico y legal. Tan sólido como la Cordillera de Los Andes. Y conviene que la opinión nacional conozca los fundamentos.

Ya hemos dicho que el derecho a nacionalizar es consustancial a la soberanía nacional. No está en discusión ni podría estarlo. El reconocimiento de esta atribución inherente a la soberanía ha sido reiterado y explícito por la comunidad internacional representada por las Naciones Unidas. Así ocurre, por ejemplo, con la Resolución 1803, apro-

bada en 1962, también con el voto norteamericano, y 10 años antes de que Chile nacionalizara su cobre.

**Periodista:** Después de eso ésta, continúa apareciendo en todos los documentos, incluso de CECLA, los documentos de la comisión económica.

**Tomic:** No podría ser de otra manera, porque el derecho a nacionalizar es consustancial a la noción de la soberanía. Pues bien, este derecho se concreta en Chile, en una reforma constitucional, que es votada por todos los partidos políticos chilenos y por todos los senadores y diputados que representan a la ciudadanía en el Poder Legislativo. El Congreso Nacional no se limita a votar la nacionalización, sino que, también por unanimidad, faculta al Presidente de la República para deducir las utilidades excesivas al fijar el monto de la indemnización. Es la unanimidad del país, a través de sus órganos constitucionales quien toma estas decisiones. El fundamento jurídico no puede ser más claro: intervienen todos los poderes del Estado, el Congreso Nacional por unanimidad; el Poder Ejecutivo en la función que le corresponde previa y posterior a la decisión del Congreso Nacional; los Tribunales de Justicia; y la Contraloría General de la República. Es una posición inatacable, inexpugnable.

**Periodista:** Y el tribunal nuevo que es aceptado por las empresas, además.

**Tomic:** Así es. El Poder Judicial interviene por el Tribunal Especial del Cobre. Por lo que toca al embargo de nuestro cobre en Francia, la Kennecott ha solicitado del Tribunal el embargo del valor correspondiente a las 1.200 toneladas que van en viaje, y no físicamente del cobre mismo. Hasta ahora no hay una decisión del Tribunal sobre el requerimiento de fondo de la demanda. Por lo menos hasta el momento en que conversamos en esta entrevista, hay solamente una medida precautoria, provisional, ordenada por el Tribunal.

**Periodista:** Sería interesante que Ud. explicara los efectos, ya que en realidad en un comienzo se pensaba en un embargo directo, ¿no?, en que se iba a bodegaje este cobre, o bien que habría una incautación del millón trescientos mil dólares que era el valor de éste, pero no siendo así, ¿cuáles son los efectos prácticos que tiene una medida como la adoptada por la Kennecott sobre el cobre chileno y en general la influencia que esto tiene sobre el futuro de la comercialización del cobre?

**Tomic:** Francamente puede ser bastante perturbador. En esta materia, no hay que minimizar aunque tampoco exagerar. Pero no cabe duda que si el Tribunal francés acogiera el fondo del re-

querimiento de la Kennecott, y en consecuencia ordenara al comprador del cobre pagar el valor correspondiente a la Kennecott y no a Codelco, no al Estado chileno, sin duda alguna que tal decisión produciría una interferencia seria en el comercio habitual del cobre chileno. No quiere decir, sin embargo, que esto fuera final ni definitivo, porque hablando francamente existe más de un arbitrio jurídico y más de un arbitrio comercial a los cuales recurrir. Existe desde luego la legítima acción diplomática del país para modificar la situación que se produciría si el Tribunal francés acogiera la demanda de la Kennecott, cosa que esperamos que no ocurrirá. Yo personalmente creo que no ocurrirá. Si tal Tribunal francés levanta finalmente la medida precautoria, el problema se despejaría definitivamente porque, si bien la jurisprudencia francesa regiría sólo para Francia, o sea, podría la Kennecott intentar acciones semejantes en otros países...

**Periodista:** Eso es lo que pensaba yo, que pudiera ventilarse en Holanda, etc.

**Tomic:** Con todo, la situación tendría un cariz judicial muy distinto. La jurisprudencia no puede hacerse valer más allá de las fronteras del país en que se dicta la sentencia, pero las normas sustantivas del Derecho Europeo occidental son comunes, y el precedente de un fallo negativo en Francia, disminuiría ciertamente los ánimos de la Compañía para seguir con estas acciones desafiantes, indebidas y condenables.

Pero aún si así no ocurriera, hay otras medidas que tomar. Debemos contar con un grado importante de comprensión internacional por la justicia esencial de nuestra causa, la solidez de nuestra base jurídica y legal, y por último, porque los intereses de los países consumidores son coincidentes con los nuestros. El cobre chileno, va fundamentalmente a los mercados occidentales; y no más de un 10% a los países socialistas.

**Periodista:** El mercado europeo es el más importante como consumidor en general.

**Tomic:** El más importante consumidor individual son los Estados Unidos, pero aunque son simultáneamente el mayor productor mundial de Cobre, necesitan importar 600 ó 700 mil toneladas anuales de cobre. Lo traen especialmente de Canadá, Chile y otros países.

**Periodista:** La pregunta mía era dirigida a si nosotros colocábamos más cobre en el mercado europeo que en el mercado norteamericano.

**Tomic:** Mucho más. Ahora, razonando sobre una base enteramente hipotética, ¿qué significaría para el mercado europeo que el cobre chileno dejara

de llegar como consecuencia de las acciones de la Kennecott?

El desastre no lo sufriría solamente Chile; el desastre lo sufrirían todos los consumidores, es decir, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, etc. El aumento en el precio en el cobre sería dramático, si las 600 mil toneladas chilenas de cobre anual dejaran de abastecer esos mercados. En otras palabras, hay aquí un tercer elemento de juicio para que los chilenos tengamos conciencia de la solidez de nuestra posición, que no es sólo moral, que no es sólo legal, sino que además tiene este apoyo práctico. Nuestros intereses son concordantes con los intereses básicos de los países consumidores de cobre chileno, y los países consumidores de cobre chileno son fundamentalmente los países del occidente europeo.

**Periodista:** O sea, ahí nace una especie de solidaridad de intereses entre los países consumidores de Chile, y hablando de solidaridad, ¿cómo piensa Ud. que debe encararse desde el punto de vista nacional la agresión de la Kennecott?

**Tomic:** Con la más firme y clara unidad nacional. Este es un problema que trasciende por entero, querellas internas, planteos de Gobierno y oposición, diferencias de carácter político, ideológico partidario y administrativo dentro del cuadro nacional. El embargo del comercio mundial de nuestro cobre sólo puede ser visto por los chilenos como veríamos cualquier amenaza que afectara la seguridad física del país o su integridad territorial. Todos comprenderíamos que sería absolutamente inaceptable ningún otro criterio que el resguardo del interés permanente en Chile más allá de combinaciones de partidos en el poder o de situaciones electorales próximas o no tan próximas.

El cobre no ha sido nacionalizado por la Unidad Popular solamente, el cobre ha sido nacionalizado por todos los chilenos. Fueron todos los partidos políticos chilenos los que votaron la nacionalización; y todos los diputados y senadores los que votaron la nacionalización y, además, el derecho de Chile a descontar las utilidades excesivas.

Esta decisión ha sido tomada por el país como un todo, y aunque existan críticas y desacuerdos legítimos sobre problemas de conducción, problemas de métodos y problemas de procedimientos, sería intolerable dividir al país con respecto a lo sustantivo de la decisión nacional. **La única manera de destruir el interés chileno a favor de la Kennecott sería dividir al país internamente.**

Pero para que esta unidad nacional no sea solamente "flor de un día" es necesario que ella obligue tanto al Gobierno como a la Oposición a

no usar de la agresión de la Kennecott para fines de política interna; a no pretender sacar ventajas de la solidaridad nacional a favor del gobierno y la Unidad Popular en otros terrenos, ni tampoco por parte de la oposición contra el Gobierno.

Porque esto no se consigue solamente con buenas intenciones, es necesario definir con claridad y hasta rudeza patriótica, tanto la necesidad de la solidaridad nacional como sus límites obvios y definidos.

Lo digo francamente porque ya he visto reaparecer en los dos últimos días en algunas publicaciones gobiernistas la llamada "Doctrina Allende" como moralmente obligatoria para el país. ¿En qué consiste la "doctrina Allende"? Si consistiera en no pagar nada de lo que se nacionaliza, atentar con la justicia, no tendría la solidaridad nacional ni la comprensión internacional. Si consistiera, en cambio, en pagar solamente lo que es justo y nada más que lo que es justo, la etiqueta está demás.

Esta "doctrina" no comienza en 1970 ni es Allende su autor. "Dar a cada cual lo que le pertenece" es la más vieja noción de la justicia. Es, por lo demás, la única "doctrina" que permitirá contar con el apoyo de todos los chilenos. La frivolidad en esta materia sería una grave irresponsabilidad.

Es porque queremos aplicar a la Kennecott la vieja noción de la justicia: "dar a cada cual lo que le pertenece y no más de lo que le pertenece", por lo que hubo unanimidad en el Congreso Nacional para autorizar al Presidente de la República para deducir las utilidades excesivas del monto de la indemnización a que esa Compañía tenía derecho por haber sido nacionalizada.

**La unidad nacional es necesaria para dominar esta emergencia, y la habrá efectivamente si nadie pretende abusar, para fines mezquinos, de esta voluntad nacional de defender unidos el interés de todos.**

**Periodista:** Hablando del problema nacional, surge como un espectro la figura de los contrarios, los llamados transnacionales, esta imagen de estas empresas cuyos intereses van más allá de la territorialidad del país, en que ejercen influencia en otros, **un caso de esos es Kennecott.**

¿Qué efectos tienen a juicio suyo estas empresas llamadas transnacionales?

**Tomic:** Yo creo francamente que es uno de los mayores problemas que enfrentan los países pequeños, los países en desarrollo en el mundo moderno. Estos verdaderos monstruos que son estas empresas transnacionales que tienen su centro de operación en cualquier parte pero que se

extienden más allá de las fronteras manteniendo siempre su identidad y una acción centralizada y coordinada, en la búsqueda de nuevas ganancias y mayores influencias. Aprovechan todas las circunstancias y mayores influencias. Aprovechan todas las circunstancias disímiles, todas las variables, todas las situaciones aún transitoriamente contradictorias entre los distintos países que operan, y gracias a la unidad de comando obtienen para sí el máximo de ventajas.

Por otro lado, este gigantismo no es un fenómeno artificial desgraciadamente para los pueblos pequeños, sino consecuencia del desarrollo científico y tecnológico, de la necesidad de una economía de escala por la continua ampliación del mercado, etc. Dentro de la estructura capitalista esta necesidad de gigantismo genera y favorece la formación de estos grandes consorcios industriales o comerciales transnacionales. Llamados así, porque aunque operan simultáneamente en muchos países y a través de las fronteras de muchos países, no se identifican con ninguno y aprovechan de todos, en especial de los más débiles, más pobres y peor organizados.

¿Cómo defenderse? No es ésta la oportunidad de analizar más a fondo esta materia. Sólo quisiera llamar la atención a las tres "palancas" que estas empresas transnacionales utilizan para asegurar sus exorbitantes ventajas en los tratos con los países pobres: la **necesidad**; la **falta de información**; y en ocasiones, la **corrupción** de sus dirigentes y gobernantes.

Lo primero es que se aprovechan para imponer condiciones expropiatorias, es de la **necesidad**. Necesidad de **capital**, necesidad de dar trabajo; necesidad de tecnología de parte de los pueblos pobres para poner en valor sus recursos naturales y disponer de recursos indispensables. Necesitan que vengan los que tienen capitales y tecnología, y lo necesitan en términos tan angustiosos que se les pueden dictar las condiciones más arbitrarias y más gravosas para el porvenir, en la seguridad que las aceptarán.

La segunda "llave maestra" a disposición de estos grandes consorcios transnacionales suele ser la ignorancia de sus interlocutores. O para usar un término menos hiriente: la falta de información cuando negocian de un lado los representantes de estas grandes empresas, y del otro los representantes del país en desarrollo.

**Periodista:** Hay todo un período que parte de él, lo vivió Ud. como senador y parte desde afuera, hay todo un período de debate en el parlamento chileno sobre el cobre, en el cual ahora resulta penoso ver la falta de información que

había sobre qué tipo de inversión habían hecho las empresas, qué cantidad de cobre llevaban, en fin, a Ud. le correspondió ahí una parte de esclarecimiento importante en ese proceso.

**Tomíc:** Así fue, desgraciadamente: y eso que Chile ciertamente no es un país límite en el sentido de la carencia de informaciones, de carencia de cuadros universitarios, etc. Ciertamente no. Si tomamos como referencia los 141 países que participaron en UNCTAD III, 97 de los cuales permanecen en el subdesarrollo, Chile estaría en el primer tercio de esos 97 desde el punto de vista de la formación de profesionales técnicos, estudiantes universitarios, opinión pública, etc. A pesar de eso, y tal como Ud. lo acaba de decir, los 60 años del manejo chileno de su riqueza cuprera, como antes la del salitre, son una larga y penosa lista de indiferencia, de abandono a los intereses extranjeros o de acuerdos injustos, producto de la desigual capacidad de negociación entre las grandes empresas extranjeras y el país.

Pienso que ésta es la peor forma del subdesarrollo.

Durante toda la primera parte de este siglo y hasta la segunda guerra mundial el único status a que estuvo sujeto el gran capital extranjero en el cobre, fue el de sus propios intereses, determinados por ellos mismos. El país no tenía ni siquiera conciencia de estar siendo explotado, salvo en los aspectos sociales de sus masas trabajadoras.

Al estallar la segunda guerra mundial, estaba en el gobierno el Frente Popular. En 1941, al entrar Estados Unidos a la guerra, se firmó el acuerdo entre Chile y los Estados Unidos representados por la Metal Reserve Corporation. Se hizo "por todo el curso de la guerra"... ¡para descubrir en 1945 que Chile había perdido 500 millones de dólares!

**Periodista:** Y que tenía un producto estratégico en sus manos.

**Tomíc:** ¡Y qué producto estratégico! No se puede hacer la guerra sin cobre. Pero se negoció con tal carencia de información que aceptamos el precio de 11 y medio por la libra de cobre durante todo el curso de la guerra, sin que nadie pensara qué pasaría más tarde. Porque si cabía aceptar que Chile hiciera sacrificios en la lucha de la democracia en contra del hitlerismo, teníamos la obligación de resguardar el interés chileno una vez que la guerra terminara. Nadie lo hizo y los terribles problemas de la post-guerra, nos pillaron sin resguardo alguno e hicieron "sal y agua" todas las reservas acumuladas por el país durante

las privaciones y falta de abastecimientos industriales y de equipos.

En 1954, durante el gobierno de Ibáñez, las Compañías obtuvieron la ley del "Nuevo Trato" buscando principalmente la derogación de la Ley 10.255, dictada a raíz del Convenio de Washington (guerra de Corea) que facultaba al Presidente de la República "Para fijar anualmente la cantidad de cobre en barras que el Estado chileno negociaría directamente en el mercado mundial". Ofrecieron diversas ventajas como compensación de las que pedían. Bastaron pocos años para que la realidad demostrara que Chile no había conseguido nada o casi nada de lo que se había previsto.

Más tarde, en 1965 se firmaron los Convenios del Cobre que hubo que renegociar el año 1969, a pesar de que estaban pactados para durar 20 años.

Objetivamente la única negociación internacional del Cobre en la que Chile no "salió para atrás" fue la de 1951, a raíz de la guerra de Corea. Se concretó en el llamado Convenio de Washington por el cual las compañías norteamericanas recibieron solamente el precio de paz, mientras la totalidad del sobreprecio fue reconocido como propiedad de la nación chilena y fue ingreso fiscal. Fue nuestra la totalidad del sobreprecio. Y lo que es más importante para mi juicio, por primera vez en nuestra historia el Estado chileno adquirió el derecho a negociar directamente en el mercado internacional una parte importante del cobre de la Gran Minería, producido por las empresas norteamericanas. Este es el germen de CODELCO y de lo que hemos ido haciendo después hasta llegar a la nacionalización integral. Ha sido la única negociación internacional sobre el cobre en que Chile no salió perjudicado. El principio clave del Convenio de Washington —el derecho del Estado chileno a negociar por sí mismo cobre en barras producido por las empresas norteamericanas en Chile— fue incorporado y ampliado en la Ley 10.255 dictada cuando aún regía el Convenio, como ya le expliqué.

Volviendo al problema de la desigual capacidad de negociación motivada, entre otras causas, por la desigual información, recuerdo haber leído en una revista norteamericana, hace pocos años, una declaración de hombres de negocios norteamericanos, después de recorrer África. Al volver a los Estados Unidos informaron a los grupos interesados de Wall Street. Tuvieron la honestidad de estampar el siguiente juicio:

"Cuando nos sentamos a negociar con los representantes del Congo, lo que ocurrió fue un asesinato". Es inevitablemente lo que pasa cuan-

do de un lado de la mesa están quienes saben todo lo que hay que saber sobre la materia de la cual están tratando, y del otro lado hay gentes honestas y de buena voluntad, pero sin antecedentes suficientes.

**Periodista:** Dominan las variables, yo recuerdo un debate en que estaba el senador Wacholtz y que demostró por ejemplo que se había tomado la molestia de reunir un tiempo, período no recuerdo cuánto, pero varios meses, casi años, en que se demostró toda esa falacia de que el cobre bajaba o pretendía bajar cuando se hablaba de un precio especulativo, el cobre demostró que era un precio no especulativo, era sostenido. Claro de un mes para otro se podría hablar de especulaciones, pero él llegó a demostrar en el Senado en un debate que se había conservado por espacio de tres o cuatro años y que ya no se podía hablar de precios especulativos, era un precio real.

**Tomich:** Tenía razón Wacholtz. Por mi parte, en un discurso publicado con el título "El Cobre es Chileno", sostuve en el Senado, en 1961, dos tesis que me parecieron centrales. La primera: "quien controla el cobre, controla Chile". Y lo demostré apoyándome en la tremenda incidencia que el cobre tiene en la economía exterior de Chile: más del 70%. La segunda: la base de una política chilena del cobre, proyectada a largo plazo, debe ser el reconocimiento de que **no hay bastante cobre en el mundo** para atender los aumentos previsibles y demostrados de la demanda mundial, especialmente en relación con la producción y utilización de energía eléctrica.

**Periodista:** En ese momento existía otro de los mitos importantes que decía que el cobre iba a ser reemplazado por el aluminio a corto plazo.

**Tomich:** Este es uno de esos mitos típicos que fabrican los "informados" para engañar a los mal informados. Movilizan luego gigantescas maquinarias publicitarias para hacer y deshacer la opinión pública como les conviene. ¿Cuántas veces hemos leído en los últimos 20, 15 y hasta 10 y 5 años que la "energía nuclear y la energía solar harán innecesario el petróleo en el mundo a **corto plazo**"? La intención de esa descarada deformación de la realidad, era clara: asustar a los países productores, la mayor parte de ellos pobres y de escaso potencial de autonomía, para que aceptaran de las Compañías el trato que convenía a éstas y no a ellos. Son palabras que también se dijeron en el Senado Chileno: "Apurémonos en derogar el estanco del petróleo chileno para el Estado y otorguemos concesiones a las compañías extranjeras.

porque de aquí a poco nadie tendrá interés en nuestro petróleo”.

Lo que es peor también en nuestro Senado, y no hace más de 10 años, se dijo lo mismo del cobre: “En pocos años más, la energía eléctrica se transmitirá directamente, sin necesidad de conductores, o sea sin necesidad de cobre. No gravemos a las compañías norteamericanas porque estaremos matando la “gallina de los huevos de oro”.

Es tan cierto que “no hay bastante cobre en el mundo”, que en 1941, en la Segunda Guerra Mundial, se estimó que un precio justo para el cobre eran 11 y medio centavos la libra. En 1950 con anterioridad a la guerra de Corea el precio normal de paz del cobre había subido a 24 y medio centavos. En 1964 había pasado a ser de 36 centavos. Y en 1972, un precio de 46 centavos es considerado un mal precio.

**Periodista:** Se encuentra malo.

**Tomic:** Se encuentra malo, efectivamente, pero hay que recordar que en menos de 30 años el precio mínimo ha subido de 11 centavos, a 24, a 36 y a 46 centavos por libra de cobre. ¿Por qué? Porque no hay bastante cobre en el mundo para abastecer la creciente demanda, principalmente de la industria de producción y utilización de la energía eléctrica. Sin cobre no hay electricidad y sin electricidad no hay economía moderna, desarrollo industrial y ni siquiera posibilidades de progreso de la civilización en los términos que el hombre de nuestros días reclama.

El aluminio, los plásticos, el acero y los demás sustitutos en determinados usos del cobre, se utilizan cada vez más no porque el cobre haya subido de precio, sino fundamentalmente como consecuencia de que los informados —es decir las naciones de alto desarrollo industrial, el cual se mide principalmente por el consumo de energía— saben que las reservas conocidas de cobre primario en el mundo, se agotarían en menos de 10 años, si no fuera porque los sustitutos permiten reservar el cobre para lo que podríamos llamar “usos nobles” en la producción y utilización de la electricidad.

A pesar del inmenso aumento del uso de los sustitutos es un hecho estadístico que el consu-

mo mundial de cobre sube en alrededor de un cuatro y medio por ciento acumulativo anual. Esta es la realidad de los últimos 30 años, a pesar del pleno auge del aluminio, los plásticos, etc., como sustitutos del cobre. Cada año se necesita un cuatro y medio por ciento más de cobre que el año anterior. A los niveles actuales, eso significa una cifra que se acerca a las 200 mil toneladas nuevas más de cobre al año. Es decir, cada 12 meses hay que agregar a la producción mundial de cobre, una mina de igual capacidad a la de El Teniente. ¡Y El Teniente es la mina subterránea más grande del mundo! No hay, pues, justificación para que los chilenos miremos con pesimismo el porvenir, con respecto a esta riqueza clave que es nuestro cobre.

Claro que hay que volver a la publicación del TIME con respecto al inmenso camino ascendente recorrido por los países petroleros gracias a la OPEP. Si los exportadores de cobre nos pusiéramos de acuerdo en términos semejantes consolidaríamos más clara, más firmemente y más rápidamente un trato realmente equitativo para nuestro cobre de parte de las naciones ricas y avanzadas de la tierra.

**Periodista:** ¿Ha habido algunos intentos, no?

**Tomic:** Por ahora es un acuerdo circunscrito al intercambio de información. No se trata de eso, aunque tenga cierta utilidad.

**Periodista:** ¿En el grado de decisiones, dice usted?

**Tomic:** Por supuesto. Para hacer valer de un modo equitativo la necesidad de una participación más concorde con los intereses de los países productores, frente a los países consumidores. Esto no puede venir de la misericordia internacional. Esto viene de la capacidad de negociación internacional. Y la capacidad de negociación internacional estará ligada de un modo muy importante al acuerdo previo de los países exportadores para fijar las bases realmente justas a las grandes naciones industriales.

Cada pueblo tiene no solamente el derecho, sino el **deber** de vivir apoyándose en sus propios esfuerzos y en los recursos de su territorio. ¡Ni la “ayuda” ni la caridad internacional son sustitutos aceptables!

## Homenaje de la DC al General René Schneider

El Partido Demócrata Cristiano emitió una declaración pública en la cual rinde homenaje a la memoria del General René Schneider Chereaux, muerto el 25 de octubre del año pasado, víctima de un atentado criminal.

El texto de la declaración del PDC es el siguiente:

"Se cumple un aniversario más del alevoso asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, que sacrificó su vida por mantener la vigencia de las instituciones democráticas chilenas.

Nunca quizás en la historia política de nuestro país se realizaron más cabalmente los ideales de quienes, siendo depositarios de las armas para defender la seguridad de la Nación, tienen también el deber de velar por el imperio de la Constitución y la Ley.

El General Schneider fue designado Comandante en Jefe del Ejército por el gobierno democratacristiano en medio de una crisis política e institucional que comprometía valores profundos del sistema democrático.

Posteriormente, durante los días inciertos que precedieron a la asunción del mando por parte del actual Presidente de la República, el General Schneider comprendió que la democracia sólo puede mantenerse si las mayorías respetan sus reglas y si se tiene la entereza de correr los riesgos que implica la libertad.

Comprendió, asimismo, que la convivencia democrática no puede basarse en la exclusión a priori de un sector ciudadano, de determinadas co-

rrientes de opinión, de la posibilidad de ejercer el gobierno, ya que la voz de las urnas es la única voz que habla por el pueblo...

La democracia cancela las experiencias que fracasan sólo después de haberlas vivido y muchas veces las rechaza de una manera definitiva.

Comprendió, también, el General Schneider la función profesional de las FF. AA. que surge como una de sus características fundamentales desde los inicios de la República.

En el siglo pasado Chile hizo la guerra con un pleno funcionamiento de su sistema político y las valerosas armas de sus soldados y marinos sirvieron para sustentar la libertad y no para pisotearla. A las glorias y a la grandeza así logradas se ha sumado en esta centuria en el mismo plano de viril hidalguía la Fuerza Aérea, la cual ha contribuido a reforzar esta gran tradición.

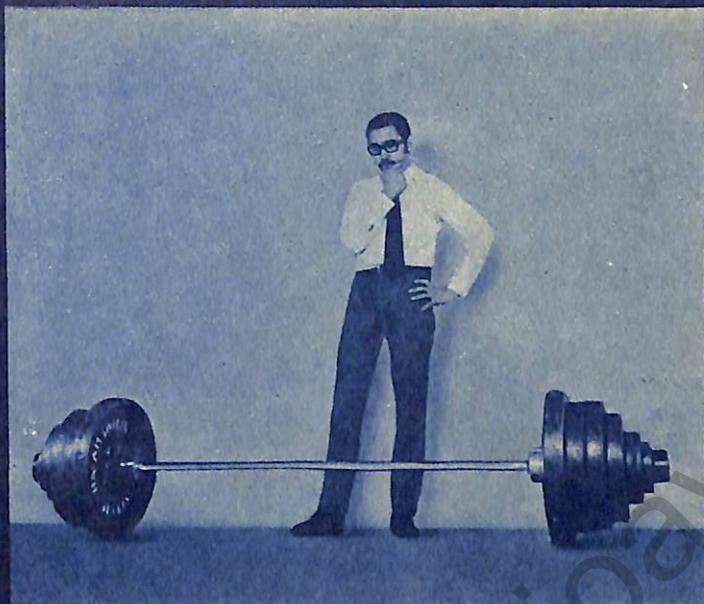
El Comandante en Jefe asesinado pertenece a Chile y no a un gobierno, a un partido o a una fracción del país.

La Democracia Cristiana saluda con emoción la figura del soldado incorruptible, del Jefe sin tacha que ha ennoblecido las banderas de nuestro Ejército, de nuestras FF. AA., que en la guerra y en la paz siempre han honrado a la Nación.

Su muerte trágica no será olvidada sino recogida por la historia y también por el alma popular que junto a los héroes de la guerra exaltará la figura de este héroe de la paz.

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Santiago, 25 de octubre de 1972.



# **¡ déjenos darle una mano!**

Sabemos cuanto le costó levantar su negocio. Por eso, queremos ayudarle a continuar ofreciendo al público sus productos.

La Prensa, es un diario serio, de amplia difusión en todo el país, entre INDUSTRIALES, EMPRESARIOS, COMERCIANTES, JUNTAS DE VECINOS, POBLADORES, CENTROS DE MADRES, JUVENTUDES, etc.

Avise en el diario La Prensa de Santiago, pues, además, su aviso también nos ayudará a mantener nuestra lucha por UN CHILE MEJOR.

DIARIO LA PRENSA DE SANTIAGO  
Una página abierta al interés nacional.

## **LA PRENSA** DE SANTIAGO

UN DIARIO BIEN INFORMADO QUE DICE TODA LA VERDAD

